

ESTE ES EL TIEMPO DE LA MISERICORDIA

Estudio del Diario de Santa Faustina Kowalska

Estanislao Martín Rincón

“Creo que este es el tiempo de la misericordia. Este cambio de época, también con muchos problemas de la Iglesia —como un mal testimonio de algunos presbíteros, incluso los problemas de corrupción en la Iglesia, también el problema del clericalismo, por ejemplo—, han dejado muchos heridos, muchos heridos. Y la Iglesia es Madre: debe ir a curar a los heridos, con misericordia. Pero si el Señor no se cansa de perdonar, no tenemos otra opción que esto: en primer lugar, atender a los heridos. Es madre, la Iglesia, y debe ir por este camino de la misericordia. Y encontrar una misericordia para todos. Pero creo que, cuando el hijo pródigo ha vuelto a casa, el padre no le dijo: "Pero, tú, escucha, siéntate: ¿qué hiciste con el dinero?" ¡No! ¡Hizo fiesta! Luego, tal vez, cuando el hijo ha querido hablar, ha hablado. La Iglesia tiene que hacerlo así. Cuando hay alguien... no solo esperarlo: ¡hay que ir a buscarlo! Esta es la misericordia. Y creo que este es un kairós: este tiempo es un kairós de misericordia. Pero esta primera intuición la tenía Juan Pablo II, cuando comenzó con Faustina Kowalska, la Divina Misericordia... tenía algo, se dio cuenta de que era una necesidad de este tiempo”.

(S.S. Francisco. De una respuesta en rueda de prensa durante el vuelo de regreso a Roma con los periodistas que lo acompañaron en su viaje a la JMJ de Brasil. 29-julio-2013).

“Nosotros no estamos aquí para hacer un hermoso ejercicio espiritual al inicio de la Cuaresma, sino para escuchar la voz del Espíritu que habla a toda la Iglesia en este tiempo nuestro, que es precisamente el tiempo de la misericordia. De ello estoy seguro. No es solo la Cuaresma; nosotros estamos viviendo en tiempo de misericordia, desde hace treinta años o más, hasta ahora.

En toda la Iglesia es el tiempo de la misericordia.

Ésta fue una intuición del beato Juan Pablo II. Él tuvo el «olfato» de que este era el tiempo de la misericordia. Pensemos en la beatificación y canonización de sor Faustina Kowalska; luego introdujo la fiesta de la Divina Misericordia. Despacito fue avanzando, siguió adelante con esto.

En la homilía para la canonización, que tuvo lugar en el año 2000, Juan Pablo II destacó que el mensaje de Jesucristo a sor Faustina se sitúa temporalmente entre las dos guerras mundiales y está muy vinculado a la historia del siglo XX. Y mirando al futuro dijo: «¿Qué nos depararán los próximos años? ¿Cómo será el futuro del hombre en la tierra? No podemos saberlo. Sin embargo, es cierto que, además de los nuevos progresos, no faltarán, por desgracia, experiencias dolorosas. Pero la luz de la misericordia divina, que el Señor quiso volver a entregar al mundo mediante el carisma de sor Faustina, iluminará el camino de los hombres del tercer milenio». Está claro. Aquí es explícito, en el año 2000, pero es algo que en su corazón maduraba desde hacía tiempo. En su oración tuvo esta intuición.

Hoy olvidamos todo con demasiada rapidez, incluso el Magisterio de la Iglesia. En parte es inevitable, pero los grandes contenidos, las grandes intuiciones y los legados dejados al Pueblo de Dios no podemos olvidarlos. Y el de la divina misericordia es uno de ellos. Es un legado que él nos ha dado, pero que viene de lo alto”.

(S.S. Francisco. A los sacerdotes de la diócesis de Roma en el aula Pablo VI. 6-marzo-2014).

ÍNDICE

1. ¿QUÉ ES LA MISERICORDIA?

- 1.1 Elección y encargo de Faustina Kowalska.
- 1.2 Concreciones del encargo dado a Santa Faustina.

2. ALGUNAS CLAVES DEL DIARIO DE SANTA FAUSTINA.

- 2.1 Primera clave: Dios.
- 2.2 Segunda clave, el bien.
- 2.3 Tercera clave: el hombre espiritual.

3. ACTITUDES, CUALIDADES Y/O VIRTUDES DESTACADAS.

- 3.1 La humildad.
- 3.2 La confianza.
- 3.3 La obediencia.

4. EL SUFRIMIENTO.

- 4.1 Un termómetro para medir el amor.
- 4.2 El valor del sufrimiento.
- 4.3 El sufrimiento voluntario, o el gozo de sufrir.
- 4.4 ¿Qué le hizo sufrir a Santa Faustina?
- 4.5 Sufrir a escondidas y en silencio.
- 4.6 ¿De dónde sacó fuerzas?

5. CON LOS PIES EN EL SUELO.

- 5.1 Su familia de origen.
- 5.2 Las alumnas.
- 5.3 “Polonia...”

6. LA VIDA RELIGIOSA.

- 6.1 “Dos perlas preciosas para mi corazón”.
- 6.2 Los amores más solícitos y los consuelos más dulces.
- 6.3 Las heridas más profundas.
- 6.4 Sobre los votos y la regla.
- 6.5 La relación con las hermanas de religión.

7. MISCELÁNEA DE CONSEJOS Y OROS DICHOS.

8. ¿PARA QUÉ ESTE MENSAJE AHORA?

- 8.1 Para salvar almas.
- 8.2 Para preparar el mundo para la segunda venida del Señor.

9. SEGUNDA CONDICIÓN, LAS OBRAS: “SIEMPRE Y EN TODAS PARTES”.

10. ORACIÓN.

1. ¿QUÉ ES LA MISERICORDIA?

Nos ha tocado vivir en un momento de la historia en el cual parece como si las fuerzas del mal se hubieran desatado. Y tal vez sea así. La abundancia del mal, su intensidad, su extensión y sus estragos solo se pueden negar si negamos la evidencia. Hay situaciones objetivas de pecado grave enaltecidas públicamente y/o amparadas legalmente bajo etiqueta de derecho. Esto no solo supone cobertura legal para el mal sino que propicia el alarde y la ostentación del mismo. Por otra parte, vivimos en un mundo globalizado, que se caracteriza sobre todo por la rápida propagación de contenidos, noticias, usos y costumbres. A la globalización se le puede sacar mucho partido para extender el bien, pero ya se sabe los hijos de la luz no ganan en astucia a los hijos de este mundo. La situación es tal que, desatadas o no, cabe pensar que las fuerzas del mal han extendido no solo su influencia sino su poder, su "autoridad sobre toda raza, pueblo, lengua y nación"¹.

Estamos a cien años exactos de los episodios más sangrientos de la I Guerra Mundial. Creo que no es aventurado decir que la humanidad no ha sufrido nunca tanto en intensidad y en extensión como en estos cien últimos años. El sufrimiento que está soportando la humanidad en este periodo es de proporciones gigantescas, inmenso e indescriptible. San Juan Pablo II acuñó la expresión "cultura de la muerte" para caracterizar esta época. Ahí están las dos guerras mundiales, los genocidios interminables en todos los rincones del planeta, la plaga del aborto, los índices de infertilidad y de suicidio, la deshumanización de la vida social, las hambrunas, los abusos y la violencia extrema en todos los campos, especialmente en el de la familia, que por ser el más íntimo y el más sagrado viene a ser el más doloroso.

Este es el balance de la historia. Esta es la cosecha del hombre actual. Podemos buscar las causas y discutir sobre ellas tanto como queramos, pero por ahí no encontraremos solución alguna. Aquí hace falta otra cosa. "Aquí se requiere sabiduría. El que tenga inteligencia, cuente la cifra de la bestia, pues es cifra humana"². Estos son sus números. "Y su cifra es seiscientos sesenta y seis"³, que, por defecto, significa lo contrario a setecientos setenta y siete. Es la imperfección puesta frente a la perfección; el malo frente al "único bueno"⁴.

Ante esta abundancia de mal, ¿Dios qué dice? Contra lo que muchos piensan, Dios no calla. "Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que le gritan día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar"⁵. No entendemos sus designios ni el modo de conducir la historia pero sí vemos cuál es su respuesta en este momento: frente al mal el bien; frente a la muerte, fruto del mal, Cristo crucificado; frente al pecado, la gracia; frente a los verdugos, los mártires; frente a la cultura de la muerte, la cultura de la vida; frente a la mundanidad impía, la Iglesia. Dios responde como lo ha hecho siempre, tras la ascensión de Cristo: Dios responde a través de la Iglesia. Y la respuesta actual de la Iglesia está siendo la proclamación repetida, insistente, del amor de Dios que en expresión del Santo Padre Francisco "no se cansa de perdonar". Frente al odio, el perdón; frente al sufrimiento del pecado, el sufrimiento por los pecados y por los pecadores. Frente al hombre herido y roto, la misericordia. A este propósito dice Santa Faustina Kowalska: "Experimento un dolor tremendo cuando veo los sufrimientos del prójimo. Todos los dolores del prójimo repercuten en mi corazón; llevo en mi corazón sus angustias, de tal modo que me agotan incluso físicamente. Quisiera que todos los dolores cayesen sobre mí, para llevar alivio al prójimo"⁶.

1 Ap 13, 7.

2 Ap 13, 18.

3 Idem.

4 Cfr. Lc 18, 18.

5 Lc 18, 7-8.

6 STA. FAUSTINA KOWALSKA (2003). *Diario*, punto nº 1039. (Granada, Ediciones Levántate).

La misericordia es la respuesta de Dios que se manifiesta y se hace efectiva por el ministerio de la Iglesia y llega uno a uno, persona a persona, a los elegidos de Dios, o sea nosotros, ya que “nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en él”⁷. A ofrecer una respuesta de misericordia estamos convocados todos los bautizados; hombres y mujeres, niños, jóvenes y ancianos, y muy especialmente las almas predilectas, los sacerdotes, religiosos y religiosas.

Ahora bien, podría suponerse que quien resulte beneficiado de la respuesta de misericordia de la Iglesia deberá corresponder agradecido. Sí y no. Los que sean trigo bueno, los hijos de la luz -bautizados o no-, agradecerán el bien recibido; en cambio los hijos de este mundo, los hijos de las tinieblas -bautizados o no- no entienden de gratitud. El mundo, en cuanto enemigo de Dios y del hombre, solo puede responder desde su mundanidad; de ese mundo hostil a Cristo y a su Iglesia no cabe esperar sino persecución. Su réplica al amor, al perdón, a la mano tendida, a la misericordia, es el desprecio, la impiedad, la blasfemia. No debe extrañar que por hacer el bien la Iglesia se vea, una vez más, perseguida. Son tiempos revueltos. Vivimos en momentos de gran confusión, con el riesgo de enfriamiento de la caridad. Para momentos así, “¡aquí se requiere la paciencia y la fe de los santos!”⁸ En un ambiente como el que generan los poderes de este mundo “no es fácil amar con un amor profundo, constituido por una entrega auténtica de sí. Este amor se aprende solo en la escuela de Dios, al calor de su caridad. Fijando nuestra mirada en él, sintonizándonos con su corazón de Padre, llegamos a ser capaces de mirar a nuestros hermanos con ojos nuevos, con una actitud de gratuidad y comunión, de generosidad y perdón. *¡Todo esto es misericordia!*”⁹.

La misericordia es la respuesta de Dios a este mundo.

Ahora hay que dar un paso más. Conviene caer en la cuenta de que si la respuesta de Dios es la misericordia, entonces la respuesta no es algo externo a Dios, sino el propio Dios. Su respuesta no es una receta que le queda a distancia, sino Él mismo. Dios, “el que es”¹⁰, es su santo nombre, “Yo soy”¹¹, y la misericordia “es como su segundo nombre”¹². Lo sabemos desde antiguo. Cuando “Moisés pronunció el nombre del Señor, el Señor pasó ante él, proclamando: «Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad»”¹³. La misericordia no es algo que Dios nos da, no es “una cosa” muy buena de parte de Dios, sino el propio Dios. “Yo soy la Misericordia”, le dice el Señor a Santa Faustina en cuatro ocasiones¹⁴. Así lo ha enseñado también el Papa Francisco en la primera catequesis dada tras la apertura del Año Jubilar de la Misericordia. “El ser de Dios es misericordia”¹⁵, ha dicho textualmente.

Llegados a este punto, de la mano de los dos grandes santos polacos actuales -San Juan Pablo II y Santa Faustina Kowalska- y del Papa Francisco, ya podemos decir qué es la misericordia:

7 I Jn 4, 16.

8 Ap 13, 10.

9 SAN JUAN PABLO II. Homilía de canonización de Sta. Faustina Kowalska. Roma, 30 de abril de 2000.

10 Ap 1, 8.

11 Ex 3, 14.

12 SAN JUAN PABLO II. *Dives in misericordia*, 7.

13 Ex 34, 5 - 6.

14 *Diario*, n^{os} 300, 1074, 1273 y 1739.

15 FRANCISCO. Catequesis en la audiencia del 9 de diciembre de 2015. Cita tomada de

<http://www.zenit.org/es/articulos/texto-completo-de-la-catequesis-del-papa-en-la-audiencia-del-miercoles-9-de-diciembre>

a) El amor de Dios. Ahora bien, el amor de Dios y Dios es lo mismo porque “Dios es amor”¹⁶. De este modo, cabe decir que la misericordia es el propio Dios en su relación con el hombre (caído)¹⁷.

b) Si la miramos desde lo que el hombre puede decir de Dios, las cualidades que podemos atribuirle a Dios, la misericordia es “el más grande entre los atributos y las perfecciones de Dios”¹⁸.

c) Este atributo es la respuesta de Dios al hombre herido, en estado de necesidad.

1.1 Elección y encargo de Faustina Kowalska.

El amor de misericordia de Dios al hombre, que desde el pecado de Adán y Eva ha sido siempre así, por el devenir de la historia reciente, ha adquirido una especial fuerza en esta época que nos está tocando vivir. Para abundar sobre ello y resaltar este mensaje de misericordia, el Señor eligió a una muchacha polaca muy sencilla, Faustina Kowalska (Głogowiec 1905, Cracovia 1938), a la que llamó al estado religioso dentro de la Congregación de las Hermanas de la Madre de Dios de la Misericordia y a la que designó con estos dos títulos: “*secretaria* y *apóstol* de mi misericordia”. El encargo no pudo ser más directo. Según consta en sendos puntos del *Diario*, el Señor le dijo estas palabras:

“Tú eres la secretaria de Mi misericordia; te he escogido para este cargo, en esta y en la vida futura (...)”¹⁹

“Hija mía, exijo que todos los momentos libres los dediques a escribir de Mi bondad y misericordia; esta es tu misión y tu tarea en toda tu vida para que des a conocer a las almas la gran misericordia que tengo con ellas, y que las invites a confiar en el abismo de Mi misericordia...”²⁰. Y en otro momento: **“Apóstol de Mi misericordia, proclama al mundo entero Mi misericordia insondable, no te desanimes por los obstáculos que encuentras proclamando Mi misericordia”²¹**.

El Señor le manifestó su elección personal y tuvo con ella diálogos de esposo auténticamente enamorado, pero también fue explícito en hacerle saber quién era ella:

“Ves lo que eres por ti misma, pero no te asustes de eso. Si te revelara toda la miseria que eres, morirías del horror. Has de saber, sin embargo, lo que eres. Por ser tú una miseria tan grande, te he revelado todo el mar de Mi misericordia. Busco y deseo tales almas como la tuya, pero son pocas.”²²

Esta proclamación de la misericordia para esta época concreta se ha efectuado a través de Santa Faustina, pero no es obra de Santa Faustina, sino del propio Cristo. Por eso el puesto que la asigna es el “secretaria” y “apóstol”, pero dejando claro que la obra es divina.

“Sábado Santo [de 1938]. Durante la adoración el Señor me dijo: Quédate tranquila, hija Mía, esta obra de la misericordia es Mía, no hay nada tuyo en ella. Me agrada que estés cumpliendo fielmente lo que te he recomendado, no has agregado ni has quitado una sola palabra”²³.

16 I Jn 4, 8.

17 Para el 12 de enero de 2016 está anunciada la aparición del libro-entrevista al Papa Francisco, del vaticanista Andrea Tornelli cuyo título es “*El nombre de Dios es Misericordia*”.

18 *Dives in misericordia*, 13.

19 *Diario*, 1605

20 *Ibidem*, 1567.

21 *Ibidem*, 1142.

22 *Ibidem*, 718.

23 *Ibidem*, 1667.

Santa Faustina respondió en todo momento con diligencia, pero tuvo conciencia clara de su incapacidad y sus limitaciones. Ante el encargo de este apostolado se veía desbordaba, pero respondió confiada.

“Hoy Jesús ha entrado en mi pequeña habitación aislada, con una túnica clara, ceñido de un cinturón de oro; una gran Majestad resplandecía de toda su silueta y dijo: **Hija Mía, ¿por qué te dejas llevar por pensamiento de miedo?** Contesté: Oh Señor, Tú sabes por qué. Y me dijo: **¿Por qué?** Esta obra me asusta. Tú sabes que soy incapaz de cumplirla. Y me dijo: **¿Por qué?** Ves que no tengo salud, no tengo instrucción, no tengo dinero, soy un abismo de miseria, tengo miedo de tratar con la gente. Jesús, yo deseo solamente a Ti, Tú puedes liberarme de esto. Y el Señor me dijo: **Hija Mía, lo que Me has dicho es verdad. Eres muy miserable y a Mí Me ha agradado realizar la obra de la misericordia precisamente a través de ti que eres la miseria misma. No tengas miedo, no te dejaré sola. Haz por esta causa lo que puedas, yo completaré todo lo que te falta; tú sabes lo que está en tu poder, hazlo.** El Señor miró en lo profundo de mi ser con gran benevolencia; pensé que iba a morir de gozo bajo esta mirada”²⁴.

1.2 Concreciones del encargo dado a Santa Faustina.

¿En qué consiste esta obra confiada a Santa Faustina? En proclamar al mundo entero la misericordia de Dios como deseo ardentísimo del Corazón de Jesús. **“Me queman las llamas de la misericordia, deseo derramarlas sobre las almas humanas”**²⁵. El Señor quiere que este mensaje llegue al mundo entero bajo nuevas formas de culto establecidas por Él mismo:

- *La Fiesta de la Divina Misericordia.*

“Deseo que el primer domingo después de la Pascua de Resurrección sea la Fiesta de la Misericordia”²⁶.

“Hija Mía, di que esta Fiesta ha brotado de las entrañas de Mi misericordia para el consuelo del mundo entero”²⁷.

“Después de la Santa Comunión oí la voz: **Hija Mía, mira hacia el abismo de Mi misericordia y rinde honor y gloria a esta misericordia Mía, y hazlo de este modo: Reúne a todos los pecadores del mundo entero y sumérgelos en el abismo de Mi misericordia. Deseo darme a las almas, deseo las almas, hija Mía. El día de Mi Fiesta, la Fiesta de la Misericordia, recorrerás el mundo entero y traerás a las almas desfallecidas a la fuente de Mi misericordia. Yo las sanaré y las fortificaré”**²⁸.

“Una vez, oí estas palabras: **Hija Mía, habla al mundo entero de la inconcebible misericordia Mía. Deseo que la Fiesta de la Misericordia sea refugio y amparo para todas las almas y, especialmente, para los pobres pecadores. Ese día están abiertas las entrañas de Mi misericordia. Derramo todo un mar de gracias sobre las almas que se acercan al manantial de Mi misericordia. El alma que se confiese y reciba la Santa Comunión obtendrá el perdón total de las culpas y de las penas. En ese día están abiertas todas las compuertas divinas a través de las cuales fluyen las gracias. Que ningún alma tema acercarse a Mí, aunque sus pecados sean como escarlata. Mi misericordia es tan grande que en toda la eternidad no la penetrará ningún intelecto humano ni angélico. Todo lo que existe ha salido de las entrañas**

24 Ibidem, 881.

25 Ibidem, 50.

26 Ibidem, 299.

27 Ibidem, 1517.

28 Ibidem, 206.

de Mi misericordia. Cada alma respecto a Mí, por toda la eternidad meditará Mi amor y Mi misericordia. La Fiesta de la Misericordia ha salido de Mis entrañas, deseo que se celebre solemnemente el primer domingo después de Pascua. La humanidad no conocerá paz hasta que no se dirija a la Fuente de Mi misericordia”²⁹.

“Las almas mueren a pesar de Mi amarga Pasión. Les ofrezco la última tabla de salvación, es decir, la Fiesta de Mi misericordia. Si no adoran Mi misericordia, morirán para siempre. Secretaria de Mi misericordia, escribe, habla a las almas de esta gran misericordia Mía, porque está cercano el día terrible, el día de Mi justicia”³⁰.

“Haz todo lo que está en tu poder en la obra de Mi misericordia. Deseo que Mi misericordia sea venerada; le doy a la humanidad la última tabla de salvación, es decir, el refugio en Mi misericordia. Mi corazón se regocija de esta Fiesta”³¹.

- *El rosario (coronilla) a la Divina Misericordia.*

Esta oración, dice el Señor a Santa Faustina, que debe rezarla con el fin de “aplacar la ira divina, según me ha dicho el [Señor] Mismo”³² y a la vez la asocia especialmente a los agonizantes.

“En una ocasión, mientras iba por el pasillo a la cocina, oí en el alma estas palabras: **Reza incesantemente esta coronilla que te he enseñado. Quienquiera que la rece recibirá gran misericordia a la hora de la muerte. Los sacerdotes se la recomendarán a los pecadores como la última tabla de salvación. Hasta el pecador más empedernido, si reza esta coronilla una sola vez, recibirá la gracia de Mi misericordia infinita. Deseo que el mundo entero conozca Mi misericordia; deseo conceder gracias inimaginables a las almas que confían en Mi misericordia**”³³.

“Oh, qué gracias más grandes concederé a las almas que recen esta coronilla; las entrañas de Mi misericordia se enternecen por quienes rezan esta coronilla”³⁴.

“Hija Mía, anima a las almas a rezar la coronilla que te he dado. A quienes recen esta coronilla, Me complazco en darles lo que Me pidan. Cuando la recen los pecadores empedernidos, colmaré sus almas de paz y la hora de su muerte será feliz. Escríbelo para las almas afligidas: Cuando un alma vea y conozca la gravedad de sus pecados, cuando a los ojos de su alma se descubra todo el abismo de la miseria en la que ha caído, no se desespere, sino que se arroje con confianza en brazos de Mi misericordia, como un niño en brazos de su madre amadísima. Estas almas tienen prioridad en Mi Corazón compasivo, ellas tienen preferencia en Mi misericordia. Proclama que ningún alma que ha invocado Mi misericordia ha quedado decepcionada ni ha sentido confusión. Me complazco particularmente en el alma que confía en Mi bondad”³⁵.

29 Ibidem, 699.

30 Ibidem, 965.

31 Ibidem, 998.

32 Ibidem, 1036.

33 Ibidem, 687.

34 Ibidem, 848.

35 Ibidem, 1541.

“Cuando entré por un momento en la capilla, el Señor me dijo: **Hija Mía, ayúdame a salvar a un pecador agonizante; reza por él esta coronilla que te he enseñado.** Al empezar a rezar la coronilla, vi a aquel moribundo entre terribles tormentos y luchas. El Ángel Custodio lo defendía, pero era como impotente ante la gran miseria de aquella alma; una multitud de demonios estaba esperando aquella alma. Mientras rezaba la coronilla, vi a Jesús tal y como está pintado en la imagen. Los rayos que salieron del Corazón de Jesús envolvieron al enfermo y las fuerzas de las tinieblas huyeron en pánico. El enfermo expiró sereno. Cuando volví en mí, comprendí la importancia que tiene esta coronilla rezada junto a los agonizantes, ella aplaca la ira de Dios”³⁶.

- *La imagen de la Divina Misericordia.*

“Jesús me dijo: **Pinta una imagen según el modelo que ves, y firma: Jesús, en Ti confío. Deseo que esta imagen sea venerada primero en su capilla y [luego] en el mundo entero**”³⁷.

“**Deseo que esta imagen sea venerada en público**”³⁸.

“**Prometo que el alma que venera esta imagen no perecerá. También prometo, ya aquí en la tierra, la victoria sobre los enemigos y, sobre todo, a la hora de la muerte. Yo Mismo la defenderé como Mi gloria**”³⁹.

“**Por medio de esta imagen colmaré a las almas con muchas gracias, por eso, que cada alma tenga acceso a ella**”⁴⁰.

“**A través de esta imagen concederé muchas gracias a las almas**”⁴¹.

“Una vez Jesús me dijo: **Mi mirada en esta imagen es igual a la mirada en la cruz**”⁴².

“**Ofrezco a los hombres un recipiente con el que han de venir a la Fuente de la Misericordia para recoger gracias. Ese recipiente es esta imagen con la firma: Jesús, en Ti confío**”⁴³.

Cuando Santa Faustina vio pintada la imagen que el Señor había pedido rompió a llorar porque distaba mucho de la visión que ella había tenido. Ella lo había contemplado con una belleza que el cuadro no reflejaba. En cambio el Señor la consoló con estas palabras: “**No en la belleza del color, ni en la del pincel, está la grandeza de esta imagen, sino en Mi gracia**”⁴⁴.

- *La novena.*

“El Señor me dijo rezar esta coronilla durante nueve días antes de la Fiesta de la Misericordia. Debe iniciarse el Viernes Santo. **Durante este novenario concederé a las almas toda clase de gracias**”⁴⁵.

- *La oración de las tres de la tarde.*

36 Ibidem, 1565.

37 Ibidem, 47.

38 Ibidem, 414.

39 Ibidem, 48.

40 Ibidem, 570.

41 Ibidem, 742.

42 Ibidem, 326.

43 Ibidem, 327.

44 Ibidem, 313.

45 Ibidem, 796.

“A las tres, ruega por Mi misericordia, en especial para los pecadores y aunque solo sea por un brevísimo momento, sumérgete en Mi Pasión, especialmente en Mi abandono en el momento de Mi agonía. Ésta es la hora de la gran misericordia para el mundo entero. Te permitiré penetrar en Mi tristeza mortal. En esta hora nada le será negado al alma que lo pida por los méritos de Mi Pasión...”⁴⁶.

“Te recuerdo, hija Mía, que cuántas veces oigas el reloj dando las tres, sumérgete totalmente en Mi misericordia, adorándola y glorificándola; suplica su omnipotencia para el mundo entero y especialmente para los pobres pecadores, ya que en ese momento se abrió de par en par para cada alma. En esa hora puedes obtener todo lo que pides para ti y para los demás. En esa hora se estableció la gracia para el mundo entero: la misericordia triunfó sobre la justicia. Hija Mía, en esa hora procura rezar el Vía Crucis, en cuanto te lo permitan los deberes; y si no puedes rezar el Vía Crucis, por lo menos entra un momento en la capilla y adora en el Santísimo Sacramento a Mi Corazón que está lleno de misericordia. Y si no puedes entrar en la capilla, sumérgete en oración allí donde estés, aunque sea por un brevísimo instante”⁴⁷.

Las revelaciones a Santa Faustina, como cualquier revelación privada, “no pertenecen al depósito de la fe. Su función no es la de «mejorar» o «completar» la Revelación definitiva de Cristo, sino la de ayudar a vivirla más plenamente en una cierta época de la historia”⁴⁸, en este caso, el tiempo actual. No entran a formar parte del dogma, pero “han sido reconocidas por la autoridad de la Iglesia”⁴⁹, que al certificar su validez, ha aceptado que en ellas hay “una auténtica llamada de Cristo”⁵⁰, ha procedido a actualizar el mensaje de la misericordia de Dios y ha establecido las nuevas formas de culto indicadas por el Señor a Santa Faustina: la oración de las tres de la tarde, la novena, el Rosario de la Divina Misericordia, la imagen de Cristo resucitado y bendiciendo, y, sobre toda ellas, la Fiesta en el II Domingo de Pascua, que San Juan Pablo II dejó establecida como fiesta litúrgica.

Junto a Santa Faustina, el otro santo polaco, San Juan Pablo II, llamado con el mismo sobrenombre: “apóstol de la misericordia”⁵¹. Tras el atentado del 13 de mayo de 1981, San Juan Pablo II realizaba su primera visita apostólica fuera de Roma. Fue la efectuada al Santuario del Amor Misericordioso de Colleva (Italia) y tuvo lugar el domingo 22 de noviembre del mismo año. En la homilía pronunciada en la Santa Misa de aquel día, el santo papa habló de sí mismo en relación a la Divina Misericordia con estas palabras:

“Hace un año publiqué la encíclica «Dives in misericordia». Con este motivo llego hoy al santuario del Amor Misericordioso. Con mi presencia deseo reafirmar, de algún modo, el mensaje de dicha encíclica. Deseo leerlo y transmitirlo de nuevo.

Desde el principio de mi ministerio en la sede de San Pedro en Roma, hice de este mensaje mi tarea primordial. La Providencia me lo ha asignado ante la situación actual del hombre,

46 Ibidem, 1320.

47 Ibidem, 1572.

48 CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, punto nº 42.

49 Idem.

50 Idem.

51 “Juan Pablo II es *el apóstol de la Divina Misericordia*: quien así lo afirma y demuestra es uno de los más grandes teólogos contemporáneos, su gran colaborador como Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, y actual sucesor en la sede de Pedro. No es casualidad que Benedicto XVI haya escogido como fecha para la beatificación de Karol Wojtyła el día de la Divina Misericordia, el primer domingo posterior al domingo de Pascua, una fiesta litúrgica que el Papa polaco introdujo en el calendario de la Iglesia como legado de su pontificado”. *Jesús Colina. Alfa y Omega* de 28 de abril de 2011. Madrid.

de la Iglesia y del mundo. Podría decirse también que, precisamente esta situación me ha llevado a hacerme cargo de este mensaje como mi tarea ante Dios”.

2. ALGUNAS CLAVES DEL DIARIO DE SANTA FAUSTINA.

El *Diario* de Santa Faustina es la recopilación de los escritos de esta santa religiosa, en palabras de San Juan Pablo II, comparable a los grandes místicos. El *Diario* es muy extenso, susceptible de múltiples posibilidades de estudio y análisis. Aquí vamos a recoger algunas de las ideas claves contenidas en la obra, entendiendo por ideas-clave las que más se repiten, bien sea porque así aparecen en las revelaciones del Señor, bien por las explicaciones que da la santa y las conclusiones a las que llega.

Como “de la abundancia del corazón habla la boca”⁵², si se hace un recuento cuantitativo de términos significativos que se repiten con mucha frecuencia en el *Diario* de Santa Faustina, es muy fácil entender cuáles son las grandes ideas que la santa -o más bien, las ideas que el Señor a través de ella- quiere transmitir.

Los resultados, en orden descendente, son estos:

52 Mt 12, 34.

	VOCES	FRECUENCIA
1	Dios + Padre + Santísima Trinidad + Jesús + Cristo + Jesucristo + Hijo de Dios + Espíritu Santo + Persona(s) Divina(s)	4095
2	Alma + espíritu	2694
3	Misericordia + misericordioso/a	1199
4	Corazón	940
5	Amor + amar	935
6	Sufrimiento + sufrir + derivados + dolor/es + doler/duele	730
7	Santidad + santo(a)	716
8	Gracia	665
9	Vida + vivir	475
10	Alegría + felicidad + gozo	273
11	Hombre + persona + ser humano + género humano	269
12	Confianza + derivados (confiar, confío, confía, confiaré)	245
13	Luz (luces)	211
14	Cielo + paraíso	171
15	Fidelidad + fiel	170
16	Pecador/a/es/as	165
17	Voluntad de Dios	164
18	Humildad + humillación(es) + humilde	157
19	Muerte + morir	154
20	Virgen María (Madre de Dios)	124
21	Cruz	100
22	Obediencia + obedecer + obediente	97
23	Director (+ dirección) espiritual	87
24	Paz	87
25	Satanás + demonio + diablo + espíritu maligno	59
26	Pecado/s + pecar (+ derivados)	58
27	Infierno	31
28	Desconfianza	24
29	Tristeza	20
30	Condena/ción/r	18

2.1 Primera clave: Dios.

En el *Diario* se habla sobre todo de Dios. Bajo distintos nombres (Dios, Jesús, Cristo, Padre eterno, Personas Divinas, Santísima Trinidad, etc.), todo el *Diario* es un canto al amor de Dios Padre al hombre, manifestado en Jesús bajo el sesgo de la misericordia.

2.2 Segunda clave, el bien.

En segundo lugar, se evidencia fácilmente que el *Diario* está escrito en clave de bien. Si tomamos las díadas de términos antónimos (gracia/pecado, vivir/morir, misericordia/condena, cielo/infierno, alegría/tristeza, etc.), vemos que las diferencias entre el término bueno y el malo son muy grandes. Santa Faustina usa sobre todo palabras de salvación: Dios, misericordia, amor, etc., quedando muy lejos sus opuestas. Es muy significativo que el verbo 'pecar' aparezca una sola vez y la vez que aparece no pertenece a los escritos biográficos de la santa sino a un resumen del Catecismo que tuvo que estudiar antes de hacer los votos. Por otra parte hay términos como muerte, dolor o tristeza se usan prácticamente siempre como sufrimiento o dolor por el mal: dolor de los pecados, tristeza causada por el mal, sufrimiento por los pecadores, etc., para indicar felicidad (la expresión "morir de gozo" se repite muchas veces), o con sentido ascético: morir a sí mismo, huir del pecado, aceptar el dolor, compartir los sufrimientos, etc.

Esta clave me parece luminosísima y preciosa porque en el mundo actual, globalizado y globalizante, en estas sociedades nuestras ahora llamadas del posthumanismo y del transhumanismo, el mal parece avanzar sin freno. En la Sagrada Escritura el mal viene simbolizado con frecuencia por el mar. El mar es una imagen perfecta del mal porque el mar, que continúa siendo un enigma y sigue en gran parte inexplorado, tiene para el hombre un gran atractivo y encierra a la vez un enorme peligro que el hombre no es capaz de controlar. El mar embravecido, el mar profundo y oscuro, inmenso, en medio del cual se pierden las referencias, el mar con su fuerza gigantesca. Pues bien, a esta especie de monstruo azulado y descomunal, que nos sobrepasa, Dios le ha puesto límites. En el libro de Job, Dios le dice al mar: "Hasta aquí llegarás y no pasarás; aquí se romperá la arrogancia de tus olas"⁵³.

La pregunta consiguiente es cuál es ese límite. ¿Dónde está ese "hasta aquí" del que habla el libro de Job? El Papa Juan Pablo II lo explicó en su último libro autobiográfico, *Memoria e identidad*, y el cardenal Ratzinger, en la Santa Misa de exequias del papa recién fallecido, haciendo una síntesis apretada del pontificado del cual él mismo inmediatamente resultó continuador, tuvo a bien recordarlo: "El límite impuesto al mal es, en definitiva, la Divina Misericordia"⁵⁴. El mal, cuya intensidad y extensión no podemos siquiera imaginar, puede ser inmenso pero no es infinito ni ilimitado, por más que se dilate tiene un tope y ese tope es la misericordia.

2.3 Tercera clave: el hombre espiritual.

Aunque términos como hombre, ser humano, persona humana y género humano, no tienen una frecuencia muy alta, si se ponen junto a los de alma y espíritu humano, vemos que se sitúan en segundo lugar, tras las referencias a Dios.

Los datos que arrojan estos términos nos dan la tercera clave, a la que puede denominarse "el hombre espiritual". El *Diario* pone de relieve el hecho de que el hombre es un ser espiritual, o sea, que es un ser personal. Santa Faustina escribe por obediencia este *Diario* en un momento crítico de la historia del siglo XX, unos cincuenta años después de que Nietzsche haya decretado la "muerte de Dios" en *La gaja ciencia*. Ese momento crítico es el período de entreguerras, con las brasas de odio de la I Guerra Mundial muy encendidas y dos ideologías que

⁵³ Job 38, 11.

⁵⁴ RATZINGER, J. (2005). Homilía en la Misa de exequias por el Santo Padre Juan Pablo II. 8 de abril de 2005. Cita tomada de la página oficial de la Santa Sede: http://www.vatican.va/gpII/documents/homily-card-ratzinger_20050408_sp.html

se sitúan en las antípodas del concepto de persona y que están en pleno auge: el comunismo ateo ruso afianzado en el poder y el nazismo alemán recién instalado.

En este ambiente marcado por el rechazo de Dios, y, como consecuencia, caldeado por el odio entre los hombres, hace su aparición el *Diario* al modo en que lo hizo el Señor casi dos mil años antes, sin ruido, sin que se enterara nada más que un minúsculo puñado de personas sencillas en una Polonia que iba a sufrir, como ninguna otra nación, los efectos demoledores de esas dos ideologías. En medio del fragor de una sociedad cuyas élites ensoberbecidas habían apostatado de la fe y apostado por la vida sin fe, renegado de Cristo y rechazado a su Iglesia... en medio de ese mundo, Dios Omnipotente, Uno y Trino, se hace presente con un mensaje de misericordia. Y así, de manera escondida y callada, una monja polaca sin ningún brillo humano escribía unos apuntes autobiográficos, en buena parte dictados directamente por el Señor, destinados a extenderse por toda la tierra y en los que se ponen de relieve los valores del espíritu humano, o si se prefiere, el valor del hombre como ser espiritual.

3. ACTITUDES, CUALIDADES Y/O VIRTUDES DESTACADAS.

El título de esos apuntes es *"Diario de la misericordia divina en mi alma"*. El rasgo principal del que se habla una y otra vez es el atributo divino de la misericordia, el amor de Dios al hombre en estado de caída y necesidad. La misericordia es un amor divino-humano; sin dejar de ser divino es a la vez humano en cuanto que le pertenece a Jesucristo, Dios y hombre, verdadero Dios y verdadero hombre.

Nos encontramos con una relación en la que hay dos polos: Dios y el hombre herido. Por tratarse de seres personales, la relación exige correspondencia entre las dos partes. Por parte de Dios el rasgo principal es la misericordia. ¿Cómo tiene que corresponder el hombre ante la misericordia de Dios? ¿Cuál es la respuesta adecuada por parte del hombre ante el amor de misericordia que Dios le da gratuitamente? Entre los seres personales, la relación está en función del estatus, el lugar que ocupa la persona. No es lo mismo una relación con un padre que con una madre, con un hermano que con un amigo, con un superior que con un subordinado, etc. Esto, que parece evidente en las relaciones que establecemos entre y con las personas humanas, a veces no lo es tanto con las Personas Divinas. Ahora bien, si la relación depende del estatus, necesitamos preguntarnos cuál es nuestro estatus respecto del Dios Único y respecto de Dios Trino. Ante Dios, Ser Único, todos los hombres tenemos el estatus de criaturas. Ahora bien, los cristianos no hemos sido bautizados en el nombre de "Dios", sino "en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo".

a) Respecto de Dios Único, el hombre es criatura.

Por ser criaturas nos corresponde la humildad porque es la que nos permite andar en verdad delante de Dios. De la humildad se habla habitualmente como virtud. Así lo hemos aprendido y así lo enseñamos siguiendo una tradición milenaria, depurada por la sabiduría y certificada por la vida de todos los santos. Ahora bien, sin que quepa objeción alguna, convendría señalar que la humildad antes que virtud es actitud, una actitud ontológica, que nos hace entendernos cabalmente en nuestro propio ser.

Las virtudes son hábitos operativos, se manifiestan y se ejercen con la conducta; es decir tienen su lugar en el hacer de la persona. No es que esto sea poca cosa, pero el hacer sigue al ser y depende de él; lo cual significa que la actitud es previa a la virtud. Las virtudes, todas ellas, son consecuencia de las actitudes. La virtud es un hábito operativo que depende de una predisposición de la conducta. Creo que la diferencia entre el hacer y el ser se entiende muy bien desde la experiencia de pecado. ¡Tantas veces confesamos pecados sobre la misma materia! Eso habrá que seguir haciéndolo en todo caso, siempre que se necesite, con mucha paciencia con uno mismo por la humillación que supone la repetición en las caídas, pero tal vez, si en lugar de

poner el foco en la acción, lo pusiéramos en la actitud de la cual se nutre ese pecado, sería más fácil vencer el pecado por haber secado su fuente.

Santa Faustina ilumina ese punto de forma sencilla y profunda en muchos puntos de su obra. Valga este ejemplo: “Viendo el bien de alguien, me alegro como si yo misma lo tuviera, la alegría de los demás es mi alegría y el sufrimiento de los demás es mi sufrimiento, porque si no fuera así no me atrevería relacionarme con Jesús”⁵⁵.

Por lo que respecta a la humildad-actitud, hay que decir que brota sin esfuerzo cuando caemos en la cuenta de que Dios es el que es y nosotros somos los que no somos.

Toda la doctrina de Santa Catalina de Siena, Doctora de la Iglesia, se basa en este principio. Al comienzo de las apariciones, el Señor le dijo: «¿Sabes, hija, quién eres tú y quién soy yo? Si llegas a saber estas dos cosas, serás bienaventurada. Tú eres la que no es; yo en cambio soy el que soy. Si tienes en el alma un conocimiento como éste, el enemigo no podrá engañarte y huirás de sus insidias; no consentirás jamás en nada contrario a mis mandamientos y adquirirás sin dificultad toda la gracia, toda la verdad y toda la luz»⁵⁶.

b) Respecto de la Persona del Padre, el bautizado es hijo. Las actitudes propias de un hijo respecto a su padre son la confianza y la obediencia. Y, por supuesto, el amor, pero amor de hijo.

c) Respecto de la Persona del Hijo, Jesucristo, el bautizado es varias cosas al mismo tiempo: hijo, hermano, amigo, discípulo, redimido, soldado, miembro, esposo.

Sería excesivamente largo y nos desviaría de nuestro cometido entrar a ver cada uno de estos rasgos. De entre todos ellos tiene en el *Diario* un lugar muy destacado el de Cristo-Esposo. En este caso no hay una actitud única, sino varias. Señalaremos tres que corresponden al estatus de esposa que tiene el alma de todo bautizado, y especialmente “el alma escogida”, sacerdotes y religiosos/as. Son tres actitudes propias del matrimonio: intimidad, confianza, fidelidad. Y, por supuesto, el amor, pero amor de esposo/a.

d) Respecto de la Persona del Espíritu Santo, también somos varias cosas, pero especialmente alumnos tutorizados: enseñados, guiados, defendidos, movidos, etc. Las actitudes fundamentales son la rectitud de intención y la docilidad. Y, por supuesto, el amor, pero amor de discípulo.

Estas relaciones, de manera esquemática podrían quedar así:

EN RELACIÓN CON	EL CRISTIANO ES	ACTITUDES
Dios, Ser Único	Criatura	Humildad
Dios Padre	Hijo	Confianza, obediencia
Dios Hijo	Hijo, hermano, amigo, discípulo, redimido, soldado, miembro, esposo.	Intimidad, confianza, fidelidad
Dios Espíritu Santo	Pupilo, alumno.	Docilidad, receptividad, intención pura.

⁵⁵ *Diario*, 633.

⁵⁶ Cfr. “*El conocimiento de sí y de Dios*” en http://www.dominicos.org/grandes-figuras/santos/santa-catalina-de-siena/estudio-lucia-caram/doctrina-y-lenguaje#_ftn1

Esta clasificación es válida para entender nuestra relación con Dios Uno y Trino, pero es deficiente. Los rasgos señalados ni son los únicos que caracterizan la relación con Dios, ni son compartimientos estancos ni exclusivos para con cada Persona. Las actitudes indicadas en cada caso convienen en todos los demás; la humildad, por ejemplo, debe presidir toda relación con cualquiera de las Personas Divinas y lo mismo puede decirse de la confianza, la obediencia o la intención pura.

Como no se trata ahora de examinar cada uno de estos rasgos, sino de ver las más relevantes, nos vamos a centrar en las tres que reciben un tratamiento más extenso en el *Diario*: la humildad, la confianza y la obediencia. Al reducir el campo a estas tres puede parecer que quedan fuera las referencias al Espíritu Santo. Ciertamente son escasas, en comparación con las que se hacen al Padre y al Hijo, pero también las hay. Como ejemplos de las actitudes docilidad y receptividad, propias de nuestra relación con el Espíritu Santificador, señalaremos estos dos puntos:

“Oh Jesús, que fácil es santificarse; es necesario solamente un poco de buena voluntad. Si Jesús descubre en el alma ese poquito de buena voluntad, entonces se apresura a entregarse al alma y nada puede detenerlo, ni los errores, ni las caídas, nada en lo absoluto. Jesús tiene prisa por ayudar a esa alma, y si el alma es fiel a esta gracia de Dios, entonces en muy poco tiempo puede llegar a la máxima santidad a la que una criatura puede llegar aquí en la tierra. Dios es muy generoso y no rehúsa a nadie su gracia, da más de lo que nosotros le pedimos. La fidelidad en el cumplimiento de las inspiraciones del Espíritu Santo es el camino más corto”⁵⁷.

“Cuando un alma ama sinceramente a Dios, no debe temer nada en su vida espiritual. Que se someta a la influencia de la gracia que no ponga límites a su unión con el Señor”⁵⁸.

En cuanto a la intención pura cabe preguntarse por qué esta actitud es una actitud propia de nuestra relación con la tercera Persona, Dios Espíritu Santo. La respuesta es la siguiente: Porque no podemos agradar a Dios en nada que esté hecho sin el Espíritu Santo. Dios no se complace más que en sí mismo. Ninguna criatura, por excelsa que sea, puede complacer al Creador, a no ser que la criatura esté movida por el Espíritu Santo. Y no podría estar movida por el Espíritu Santo si no hubiera pureza de intención. Y no habría tal pureza de intención si no fuera porque “el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado”⁵⁹.

Por nuestra santa sabemos que a Dios no le agrada nada hecho sin intención pura. Así nos lo dice en el punto 484: “En cierta ocasión comprendí, cuánto le desagrade a Dios la acción, aunque sea la más laudable, sin el sello de la intención pura; tales acciones incitan a Dios más bien al castigo que a la recompensa. Que en nuestra vida las haya lo menos posible, mientras en la vida religiosa no deberían existir en absoluto”.

3.1 La humildad

Cuando Santa Faustina se decidió a abrirse al P. Andrasz S.J., dándole a conocer sus experiencias místicas, entre los primeros consejos que este le dio a la santa, le dijo: “No decida por sí sola en esta materia (...) porque puede desviarse a pesar de estas grandes gracias del Señor. Humildad, humildad y siempre humildad porque por nosotros mismos no podemos hacer nada. Todo esto es solamente la gracia de Dios”⁶⁰. Y en el mismo sentido le habló la Madre maestra al final del noviciado: “Recuerde para toda la vida que como las aguas descienden de las

57 *Diario*, 291.

58 *Ibidem*, 292.

59 Rom 5,5.

60 *Diario*, 55.

montañas a los valles, las gracias del Señor descienden solo sobre las almas humildes⁶¹. El propio Señor vendría a confirmar con sus palabras esas directrices:

“Solamente el alma humilde es capaz de recibir Mi gracia; concedo Mi confianza a las almas humildes”⁶².

“Di a las almas que de esta Fuente de la Misericordia [el sacramento de la Penitencia] las almas sacan gracias exclusivamente con el recipiente de confianza. Si su confianza es grande, Mi generosidad no conocerá límites. Los torrentes de Mi gracia inundan las almas humildes. Los soberbios permanecen siempre en pobreza y miseria, porque Mi gracia se aleja de ellos dirigiéndose hacia los humildes”⁶³.

“No en los grandes palacios ni en las espléndidas instalaciones, sino en el corazón puro y humilde Me complazco”⁶⁴.

“Has de saber que el alma pura es humilde; cuanto te humillas y te anonadas ante Mi Majestad, entonces te persigo con Mis gracias, hago uso de la omnipotencia para enaltecerte”⁶⁵.

“Veo cada humillación de tu alma y nada se escapa a Mi atención; elevo a los humildes hasta Mi trono, porque así es Mi voluntad”⁶⁶.

“La plegaria de un alma humilde y amante aplaca la ira de Mi Padre y atrae un mar de bendiciones”⁶⁷.

“La verdadera grandeza del alma está en amar a Dios y en la humildad”⁶⁸.

“Esposa Mía, Me agradas siempre con la humildad. La mayor miseria no Me impide unirme al alma, pero donde está la soberbia, no estoy Yo”⁶⁹.

En algunas ocasiones, quien le exhorta a la humildad es la Santísima Virgen María. He aquí tres ocasiones, en la segunda de las cuales resuenan los ecos del Magnificat:

“Hija mía, procura ser mansa y humilde para que Jesús, que vive continuamente en tu corazón, pueda descansar”⁷⁰.

“La verdadera grandeza del alma consiste en amar a Dios y humillarse en su presencia, olvidarse por completo de sí mismo y tenerse por nada, porque el Señor es grande, pero se complace solo en los humildes mientras rechaza siempre a los soberbios”⁷¹.

*“Solemnidad a la Inmaculada Concepción. Antes de la Santa Comunión he visto a la Santísima Madre de una belleza inconcebible. Sonriéndome me dijo: *Hija Mía, por mandato de Dios, he de ser tu madre de modo exclusivo y especial, pero deseo que también tu seas Mi hija de modo especial. Deseo, amadísima hija Mía, que te ejercites**

61 Idem.

62 Ibidem, 1220.

63 Ibidem, 1602.

64 Ibidem, 532.

65 Ibidem, 576.

66 Ibidem, 282.

67 Ibidem, 320.

68 Ibidem, 427.

69 Ibidem, 1563

70 Ibidem, 785

71 Ibidem, 1711.

*en tres virtudes que son mis preferidas y que son las más agradables [a] Dios: la primera es la humildad, humildad y todavía una vez más humildad. La segunda virtud es la pureza; la tercera es el amor a Dios. Siendo Mi hija tienes que resplandecer en estas virtudes de modo especial*⁷².

Las enseñanzas de Santa Faustina sobre la humildad son muy abundantes. De ellas exponemos el siguiente resumen que terminamos con un canto que la santa hace a esta virtud:

“Si hay en la tierra un alma verdaderamente feliz, ésta es solamente un alma verdaderamente humilde. Al principio el amor propio sufre mucho a causa de eso, pero si el alma enfrenta valerosamente repetidos combates, Dios le concede mucha luz en la que ella ve lo miserable y engañoso que es todo. En su corazón esta solamente Dios; un alma humilde no confía a si misma, sino que pone su confianza en Dios”⁷³.

“Jesús me enseña una humildad profunda y al mismo tiempo una confianza absoluta en Él. Mi corazón está reducido a cenizas, a polvo y aunque toda la gente me despreciara, lo consideraría una gracia también”⁷⁴.

“Satanás vence solamente a los soberbios y a los cobardes, porque los humildes tienen la fortaleza. Nada confunde ni asusta a un alma humilde”⁷⁵.

“Oh humildad, virtud preciosísima, qué pocas son las almas que te poseen. En todas partes veo solamente la apariencia de esta virtud, pero no veo la virtud misma”⁷⁶.

“Jesús me enseñó que la humildad es solamente la verdad”⁷⁷.

“Nunca soy servil ante nadie. No soporto adulaciones y la humildad es solamente la verdad, en una verdadera humildad no hay servilismo; aunque me considero la más pequeña de todo el convento, por otra parte estoy contenta con la dignidad de ser esposa de Jesús... No importa que a veces oiga decir que soy soberbia, ya que sé bien que el juicio humano no logra descubrir los motivos de las acciones”⁷⁸.

El canto dice así:

“Oh humildad, flor hermosa, veo que son pocas las almas que te poseen. ¿Será porque eres tan bella y a la vez tan difícil de conquistar? Oh sí, una y otra cosa. Dios Mismo se complace en ella. Sobre un alma humilde están entreabiertas las compuertas celestiales y un mar de gracias fluye sobre ella. Oh, qué bella es un alma humilde; de su corazón como de un incensario se eleva toda clase de perfumes particularmente agradables que atraviesan las nubes y alcanzan a Dios Mismo y llenan de gozo su Santísimo Corazón. A tal alma Dios no niega nada; tal alma es omnipotente, ella influye en el destino del mundo entero; a tal alma Dios la eleva hasta su trono y cuanto más ella se humilla, tanto más Dios se inclina hacia ella, la persigue con Sus gracias y le acompaña en cada momento con su omnipotencia. Tal alma está unida a Dios de modo más profundo. Oh humildad, arráigate profundamente en todo mi ser. Oh Virgen Purísima, pero también

72 Ibidem, 1414 y 1415.

73 Ibidem, 593.

74 Ibidem, 1559.

75 Ibidem, 450.

76 Ibidem, 1436.

77 Ibidem, 1503.

78 Ibidem, 1502.

humildísima, ayúdame a conquistar una profunda humildad. Ahora comprendo por qué hay tan pocos santos, porque son pocas las almas profundamente humildes”⁷⁹.

3.2 La confianza

La misericordia del Señor, practicada por los hombres, se basa en dos pilares: la confianza y las obras de misericordia con el prójimo. Son las dos grandes condiciones que el Señor exige. Prestaremos atención a las dos, con un tratamiento más exhaustivo de la primera, reservando la segunda para el final.

La confianza está estrechamente unida a la virtud de la humildad. Ambas, confianza y humildad, se exigen y se realimentan ya que “un alma humilde no confía en sí misma, sino que pone su confianza en Dios”⁸⁰. La confianza es absolutamente imprescindible para la misericordia pues la misericordia de Dios no se toma con las manos, sino con un “recipiente” y ese recipiente es la confianza. Este modo de hablar de la misericordia como un recipiente es una expresión que se repite hasta diez veces en el Diario. He aquí algunos puntos escogidos sobre la confianza dictados por el propio Jesucristo a Santa Faustina:

“Mi misericordia es más grande que tu miseria y la del mundo entero. ¿Quién ha medido Mi bondad? Por ti bajé del cielo a la tierra, por ti dejé clavarme en la cruz, por ti permití que Mi Sagrado Corazón fuera abierto por una lanza, y abrí la Fuente de la Misericordia para ti. Ven y toma las gracias de esta fuente con el recipiente de la confianza. Jamás rechazaré un corazón arrepentido, tu miseria se ha hundido en el abismo de Mi misericordia. ¿Por qué habrías de disputar Conmigo sobre tu miseria? Hazme el favor, dame todas tus penas y toda tu miseria y Yo te colmaré de los tesoros de Mis gracias”⁸¹.

“Niña mía, la vida en la tierra es una lucha y una gran lucha por Mi reino, pero no tengas miedo, porque no estás sola. Yo te respaldo siempre, así que apóyate en Mi brazo y lucha sin temer nada. Toma el recipiente de la confianza y recoge de la fuente de la vida no solo para ti, sino que piensa también en otras almas y especialmente en aquellas que no tienen confianza en Mi bondad”⁸².

“Que las almas que tienden a la perfección adoren especialmente Mi misericordia, porque la abundancia de gracias que les concedo proviene de Mi misericordia. Deseo que estas almas se distingan por una confianza sin límites en Mi misericordia. Yo Mismo Me ocupo de la santificación de estas almas, les daré todo lo que sea necesario para su santidad. Las gracias de Mi misericordia se toman con un solo recipiente y éste es la confianza. Cuanto más confíe un alma, tanto más recibirá. Las almas que confían sin límites son Mi gran consuelo, porque en tales almas vierto todos los tesoros de Mis gracias. Me alegro de que pidan mucho, porque Mi deseo es dar mucho, muchísimo. Me pongo triste, en cambio, si las almas piden poco, estrechan sus corazones”⁸³.

“Deseo la confianza de Mis criaturas, invita a las almas a una gran confianza en Mi misericordia insondable. Que no tema acercarse a Mí el alma débil, pecadora y aunque tuviera mas pecados que granos de arena hay en la tierra, todo se hundirá en el abismo de Mi misericordia”⁸⁴.

79 Ibidem, 1306.

80 Ibidem, 593.

81 Ibidem, 1485.

82 Ibidem, 1488.

83 Ibidem, 1578.

84 Ibidem, 1059.

“He abierto Mi Corazón como una Fuente viva de Misericordia. Que todas las almas tomen vida de ella. Que se acerquen con gran confianza a este mar de misericordia. Los pecadores obtendrán la justificación y los justos serán fortalecidos en el bien. Al que haya depositado su confianza en Mi misericordia, en la hora de la muerte le colmaré el alma con Mi paz divina”⁸⁵.

“Has de saber, hija Mía, que Mi Corazón es la Misericordia Misma. De este mar de misericordia las gracias se derraman sobre el mundo entero. Ningún alma que se haya acercado a Mí, se ha retirado sin consuelo. Toda miseria se hunde [en] Mi misericordia y de este manantial brota toda gracia, salvadora y santificante. Hija Mía, deseo que tu corazón sea la sede de Mi misericordia. Deseo que esta misericordia se derrame sobre el mundo entero a través de tu corazón. Cualquiera que se acerque a ti, no puede retirarse sin confiar en esta misericordia mía que tanto deseo para las almas. Reza, cuanto puedas, por los agonizantes, impetra para ellos la confianza en Mi misericordia, porque son ellos los que mas necesitan la confianza quienes la tienen muy poca. Has de saber que la gracia de la salvación eterna de algunas almas en el último momento dependió de tu oración. Tu conoces todo el abismo de Mi misericordia, entonces recoge de ella para ti y especialmente para los pobres pecadores. Antes el cielo y la tierra se vuelven a la nada, que Mi misericordia deje de abrazar a un alma confiada”⁸⁶.

“Di, hija Mía, que soy el Amor y la Misericordia Mismos. Cuando un alma se acerca a Mi con confianza, la colmo con tal abundancia de gracias que ella no puede contenerlas en sí misma, sino que las irradia sobre otras almas”⁸⁷.

El *Diario* contiene toda una doctrina sobre el valor de la confianza. He aquí algunos aspectos:

a) La confianza es la llave que abre la puerta del corazón de Cristo. Quien ama y confía de verdad tiene esa llave, aunque conviene entender esto en sus justos términos. Siendo Cristo el Señor de todo, teniendo en su mano el dominio y el poder sobre toda criatura⁸⁸, a la vez se encuentra como atado por la confianza del hombre en su misericordia. En cierto modo puede decirse que quien confía de veras en el Señor, tiene un cierto dominio sobre Él. Cristo nos amó, y nos ama, “hasta el extremo”⁸⁹ y como “no puede negarse a sí mismo”⁹⁰, se ha convertido en prisionero de su propio amor. De este modo, de manera voluntaria, ha quedado atado al alma que se dirige a él con absoluta confianza. Esto es mucho decir, pero no nos atreveríamos a tanto si el propio Señor no lo hubiera manifestado con estas palabras:

“Hoy escuché estas palabras: Hija Mía, delicia de Mi Corazón, con deleite miro tu alma, envío numerosas gracias únicamente por ti, detengo también muchos castigos únicamente por ti; Me frenas y no puedo exigir justicia; Me atas las manos con tu amor”⁹¹.

“Tu gran confianza en Mí Me obliga a concederte gracias continuamente”⁹².

85 Ibidem, 1520.

86 Ibidem, 1777.

87 Ibidem, 1074.

88 Cfr. Dan 7, 14

89 Jn 13, 2.

90 II Tim 2, 13.

91 *Diario*, 1193.

92 Ibidem, 718.

“De repente oí en el alma estas palabras: Hija Mía, te aseguro un ingreso fijo del cual vivirás. Tu empeño debe ser la total confianza en Mi bondad, el Mío, darte todo lo que necesites. Me hago dependiente de tu confianza; si tu confianza es grande, Mi generosidad no conocerá límites”⁹³.

“Una vez el Señor me dijo: ¿Por qué tienes miedo y tiembles cuando estás unida a Mí? No Me agrada el alma que se deja llevar por inútiles temores. ¿Quién se atreve a tocarte cuando estás Conmigo? El alma más querida para Mí es la que cree fuertemente en Mi bondad y la que Me tiene confianza plenamente; le ofrezco Mi confianza y le doy todo lo que pide”⁹⁴.

“Una vez el Señor me dijo: Hija Mía, tu confianza y tu amor impiden Mi justicia y no puedo castigar porque Me lo impides”⁹⁵.

Con Santa Faustina, el Señor todavía llegó a más. Se hizo cautivo de la confianza de sor Faustina hasta el punto de considerarla con “derechos” sobre su propio corazón: **“Tu gran confianza en Mí Me obliga a concederte gracias continuamente. Tienes grandes e inexpresables derechos sobre Mi Corazón, porque eres una hija de plena confianza”⁹⁶.** Y lo mismo puede decirse acerca de los grandes pecadores: **“Que los más grandes pecadores [pongán] su confianza en Mi misericordia. Ellos más que nadie tienen derecho a confiar en el abismo de Mi misericordia. Hija Mía, escribe sobre Mi misericordia para las almas afligidas. Me deleitan las almas que recurren a Mi misericordia. A estas almas les concedo gracias por encima de lo que piden”⁹⁷.**

Hemos visto algunos puntos en los que el Señor trata de la confianza. En un segundo momento conviene ver qué dice la Santa, y, sobre todo, ver cómo ha vivido ella esa confianza sobre la que el Señor le ha instruido tan ampliamente. Santa Faustina pasó por pruebas durísimas. Como es común a todos los santos, y, especialmente a los místicos, el Señor la purificó a través de una noche oscura muy áspera y muy amarga. En esos momentos de desolación y de oscuridad absoluta, la obediencia al confesor y la confianza en el Señor fueron su tabla de salvación. La confianza no puede desvanecerse con la llegada de la oscuridad, al contrario, “cuanto más grandes son las tinieblas, tanto mas plena debe ser nuestra confianza”⁹⁸.

A medida que arreciaban las dificultades arreciaba la confianza, hasta el punto de decirle al Señor: “Aunque me mates, yo confiaré en ti”⁹⁹. Así puede verse en el siguiente texto perteneciente al primer cuaderno de los seis que componen el Diario, y en ellas relata sus primeras experiencias de oscuridad en el alma:

“Mi mente estaba extrañamente oscurecida, ninguna verdad me parecía clara. Cuando me hablaban de Dios, mi corazón era como una roca. No lograba sacar del corazón ni un solo sentimiento de amor hacia Él. Cuando con un acto de voluntad trataba de permanecer junto a Dios, experimentaba grandes tormentos y me parecía que con ello causaba una ira mayor de Dios. (...) Delante de los ojos de mi alma estaba constantemente todo el abismo de mi miseria. Cuando iba a la capilla por algunos ejercicios espirituales, siempre experimentaba aun más tormentos y tentaciones. A veces, durante toda la Santa Misa luchaba con los pensamientos blasfemos que trataban de salir de mis labios. Sentía aversión por los santos sacramentos. Me parecía que no sacaba ninguno de los beneficios que los santos sacramentos ofrecen. Me

93 Ibidem, 548.

94 Ibidem, 453.

95 Ibidem, 198.

96 Ibidem, 718.

97 Ibidem, 1146.

98 Ibidem, 357.

99 Ibidem, 77.

acercaba [a ellos] solamente por obediencia al confesor y esa ciega obediencia era para mi el único camino que debía seguir y [mi] tabla de salvación. (...) Una cosa me extrañaba. A veces cuando sufría enormemente, en el momento de acercarme a la confesión, de repente todos estos terribles tormentos cesaban; pero cuando me alejaba de la rejilla, todos esos tormentos volvían a golpearme [con] mayor furia. Entonces me postraba delante del Santísimo Sacramento y repetía esas palabras: Aunque me mates, yo confiaré en Ti. (...) Oh, no temo nada; si [Dios] manda al alma grandes tribulaciones, la sostiene con una gracia aun mayor, aunque no la notamos para nada. Un solo acto de confianza en tal momento da más gloria a Dios que muchas horas pasadas en el gozo de consolaciones durante la oración. Ahora veo que si Dios quiere mantener a un alma en la oscuridad, no la iluminará ningún libro ni confesor”¹⁰⁰.

Por otra parte, la confianza no solo es tabla de salvación para el alma atribulada, sino el campo psicológico idóneo en que se sitúa el alma para alabar a Dios y para darle gloria. No es el único, pero sí el más idóneo. Por eso dice nuestra santa que “el alma rinde la mayor gloria a su Creador cuando se dirige con confianza a la Divina Misericordia”¹⁰¹. Y en otros lugares:

“En los momentos difíciles y dolorosos Te entono, oh Creador, un himno de la confianza, porque el abismo de mi confianza hacia Ti, hacia Tu misericordia, es inconmensurable”¹⁰².

“Un solo acto de confianza en tal momento da más gloria a Dios que muchas horas pasadas en el gozo de consolaciones durante la oración”¹⁰³.

“Al recibir al Señor Jesús, me arrojé en Él como en el abismo de misericordia insondable y cuanto más sentía que era la miseria misma tanto más aumentaba mi confianza en Él”¹⁰⁴.

b) En el punto anterior se ha dicho que la confianza es la llave que es la llave del corazón de Cristo. Es muy importante caer en la cuenta de la dimensión afectiva que la confianza conlleva. Hay razones sobradas para depositar la confianza en la sabiduría del Señor, en su poder, en su majestad infinita. Si fuera así, también estaríamos en la verdad, y el Señor a veces se refiere a esos atributos, pero no son esos atributos los que Cristo quiere destacar. Esa no fue la vía del mensaje de misericordia que Cristo trajo al mundo en los días de su vida mortal, ni es la vía que ha escogido ahora para actualizarlo. La vía es el corazón, los afectos, los sentimientos. Todas sus palabras están repletas de ternura y afectos. Por eso al referirse a la desconfianza lo hace con dolor, ¡y dolor de herida profunda!

“Esta falta de confianza en Mi bondad es lo que más Me hiera”¹⁰⁵.

“Oh, cuánto Me hiera la desconfianza del alma. Esta alma reconoce que soy santo y justo, y no cree que Yo soy la Misericordia, no confía en Mi bondad. También los demonios admiran Mi justicia, pero no creen en Mi bondad”¹⁰⁶.

“Escribe: Todo lo que existe está encerrado en las entrañas de Mi misericordia más profundamente que un niño en el seno de la madre. Cuán dolorosamente Me hiera la desconfianza en Mi bondad. Los pecados de desconfianza son los que Me hieren más penosamente”¹⁰⁷.

100Ibidem, 77 y 78.

101 Ibidem, 930.

102 Ibidem, 275.

103 Ibidem, 78.

104 Ibidem, 1817.

105 Ibidem, 580.

106 Ibidem, 300.

107 Ibidem, 1076.

“Has de saber, oh alma, que todos tus pecados no han herido tan dolorosamente Mi corazón como tu actual desconfianza. Después de tantos esfuerzos de Mi amor y Mi misericordia no te fías de Mi bondad”¹⁰⁸.

Si el dolor por la desconfianza del alma es siempre muy grande, se hace particularmente intenso cuando se trata del alma de un religioso/a o de un sacerdote, almas de las cuales se habla siempre en el *Diario* como “almas elegidas”.

“Jesús se quejó conmigo con estas palabras: La desconfianza de las almas desgarras Mis entrañas. Aún más Me duele la desconfianza de las almas elegidas; a pesar de Mi amor inagotable no confían en Mí. Ni siquiera Mi muerte ha sido suficiente para ellas. ¡Ay de las almas que abusen de ella!”¹⁰⁹.

“Me dirijo a [vosotras], almas elegidas, ¿tampoco [entendéis] el amor de Mi Corazón? Y aquí también se ha desilusionado Mi Corazón: no encuentro el abandono total en Mi amor. Tantas reservas, tanta desconfianza, tanta precaución”¹¹⁰.

“Mi Corazón sufre, continuaba Jesús, a causa de que ni las almas elegidas entienden lo grande que es Mi misericordia; en su relación [conmigo] en cierto modo hay desconfianza. Oh, cuánto hiere esto mi Corazón. Recordad Mi Pasión, y si no creéis en Mis palabras, creed al menos en Mis llagas”¹¹¹.

“Jesús se quejó conmigo cuánto le dolía la infidelidad de las almas elegidas, y aún hiere más Mi Corazón su desconfianza después de una caída. Me dolería menos, si no hubieran experimentado la bondad de Mi Corazón”¹¹².

Hay varias ocasiones en las que el Señor no habla en general. La última noche de su estancia en Vilna, capital de Lituania, una hermana de edad avanzada, convencida de la verdad de las experiencias místicas de sor Faustina, se le acercó y le reveló el estado de turbación de su alma. Cuando sor Faustina intercedió por ella, el Señor le respondió:

“Dile que su desconfianza hiere más Mi Corazón que los pecados que cometió”¹¹³. Cuando la interesada recibió esa respuesta “se puso a llorar como una niña y una gran alegría entró en su alma”¹¹⁴.

Hemos transcrito muchos puntos del *Diario* en los que se citan las palabras de dolor del Señor por la desconfianza. Por su parte, Santa Faustina dice exactamente lo mismo. Valga con este ejemplo:

“A Dios le desagrada mucho la desconfianza y por eso algunas almas pierden muchas gracias. La desconfianza de un alma hiere su dulcísimo Corazón que está lleno de bondad y de amor inconcebible hacia nosotros”¹¹⁵.

Expresiones en las que aparece el calificativo “inconcebible”, como bondad inconcebible, amor inconcebible, misericordia inconcebible, etc., bien merecen ser meditadas reposadamente. La que más parece es “misericordia inconcebible”. Literalmente quiere decir misericordia que no podemos albergar en nuestra mente ni en nuestro corazón. Así es el amor de Dios. Santa Faustina lo oyó de labios del mismo Cristo: **“Acerca tu oído a Mi Corazón y olvídate de todo, y**

108 Ibidem, 1486.

109 Ibidem, 50.

110 Ibidem, 367.

111 Ibidem, 379.

112 Ibidem, 1532.

113 Ibidem, 628.

114 Idem.

115 Ibidem, 595.

considera Mi inconcebible misericordia¹¹⁶. **“No soportarías la inmensidad de Mi amor que tengo por ti, si te lo revelara aquí en la tierra en toda su plenitud. A menudo levanto un poco el velo para ti, pero debes saber que es solamente Mi gracia excepcional. Mi amor y Mi misericordia no conocen límites**¹¹⁷.

c) La insistencia en la dimensión afectiva de su Corazón ni contradice ni excluye palabras de advertencia. Este aspecto me parece especialmente importante para destacarlo en el momento actual en el cual se confunde tantas veces la misericordia con la tolerancia, con el olvido y con el buenismo. Cuando esto ocurre -y en la actualidad vemos que ocurre muchas veces- la misericordia queda desnaturalizada por falta de conocimiento de Dios. El gran misterio de Dios es que Dios es Dios. Dios es Dios y no hombre¹¹⁸. Dios no es como un hombre pero en bueno y en infinito. Dios no es imagen del hombre, sino al revés, y con demasiada frecuencia, en lugar de intentar conocer a Dios desde Él, intentamos conocerle desde nuestra experiencia y a base de proyectar sobre Él esquemas de pensamiento meramente humanos acabamos creando un dios que no es el que existe, el verdadero.

Dios es hombre en la Segunda Persona de la Santísima Trinidad y solo desde la Encarnación. En el momento de la Encarnación Dios se hizo hombre en Jesucristo, pero sin dejar de ser Dios; en las otras dos Personas, el Padre y el Espíritu Santo, Dios no es hombre, ni antes ni después de la Encarnación. Por eso no pueden extrañar palabras como estas que nos dice por boca del salmista: “¿Es que crees que soy como tú?”¹¹⁹.

El Señor tiene con Santa Faustina expresiones coloquiales y afectivas intensas. “Hija mía”, “hija mía amadísima”, “esposa mía”, “niña mía”, “delicia de mi Corazón”, etc., pero todas estas muestras de afecto no impiden que en ocasiones le hable con seriedad y rigor. En el punto 144 del *Diario* la santa dice que una vez recibió “una severa amonestación de Jesús”. Y en estos puntos también puede observarse que el Señor muchas veces le habla con seriedad:

“Cuando entré en la capilla, la presencia de Dios envolvió mi alma enseguida. Oraba así como en ciertos momentos, sin decir una palabra. De repente vi al Señor que me dijo: **Has de saber que si descuidas la cuestión de pintar esta imagen y de toda la obra de la misericordia, en el día del juicio responderás de un gran número de almas**¹²⁰.

“Escribe: Antes de venir como juez justo abro de par en par la puerta de Mi misericordia. Quien no quiere pasar por la puerta de Mi misericordia, tiene que pasar por la puerta de Mi justicia...”¹²¹

“Escribe: Soy santo, tres veces santo y siento aversión por el menor pecado. No puedo amar al alma manchada por un pecado, pero cuando se arrepiente, entonces Mi generosidad para ella no conoce límites. Mi misericordia la abraza y justifica. Persigo a los pecadores con Mi misericordia en todos sus caminos y Mi Corazón se alegra cuando ellos vuelven a Mí. Olvido las amarguras que dieron a beber a Mi Corazón y Me alegro de su retorno. Di a los pecadores que ninguna escapará de Mis manos. Si huyen de Mi Corazón misericordioso, caerán en Mis manos justas. Di a los pecadores que siempre los espero, escucho atentamente el latir de sus corazones [para saber] cuándo latirán para Mí. Escribe que les hablo a través de los remordimientos de conciencia, a través de los fracasos y los sufrimientos, a través

116 Ibidem, 229.

117 Ibidem, 718.

118 Cfr. Os 11, 9.

119 Salmo 49, 21.

120 *Diario*, 154.

121 Ibidem, 1146.

de las tormentas y los rayos, hablo con la voz de la Iglesia y si frustran todas Mis gracias, Me molesto con ellos dejándoles a sí mismos y les doy lo que desean¹²².

“Mientras rezaba la Hora Santa, vi al Señor Jesús con el aspecto que tiene en la imagen y me dijo que comunicara al confesor y a las Superiores todo lo que me decía y exigía. **Y haz solamente aquello para lo que recibirás permiso.** Y me dio a conocer Jesús lo mucho que le desagrada el alma arbitraria; en aquella alma me reconocí a mí misma”¹²³.

“El Señor me ha hecho saber cuánto le desagrada un alma que habla mucho. **En tal alma no encuentro descanso. El ruido continuo Me cansa y en ese ruido el alma no distingue Mi voz**”¹²⁴.

“Hoy el Señor me dijo: **Hija Mía, escribe que Me duele mucho cuando las almas consagradas se acercan al sacramento del Amor solamente por costumbre como si no distinguieran este alimento. No encuentro en sus corazones ni fe ni amor. A tales almas voy con gran renuencia, sería mejor que no Me recibieran**”¹²⁵.

“Jesús se quejó conmigo con estas palabras: **La desconfianza de las almas desgarran Mis entrañas. Aún más Me duele la desconfianza de las almas elegidas; a pesar de Mi amor inagotable no confían en Mí. Ni siquiera Mi muerte ha sido suficiente para ellas. ¡Ay de las almas que abusen de ella!**”¹²⁶

3.3 La obediencia.

Para una religiosa, la obediencia es virtud principalísima ya que se obliga a ella mediante voto. Volveremos sobre la obediencia cuando veamos algunos de los rasgos de Santa Faustina en cuanto religiosa. Ahora queremos fijar la atención en destacar que la obediencia no es solo virtud exigida a quienes han hecho profesión de vida religiosa, sino a todo cristiano. Obediencia a la voluntad de Dios que se manifiesta en todas las circunstancias de la vida, obediencia a sus santos mandamientos, obediencia a las normas de la Santa Madre Iglesia, obediencia a sus Pastores, obediencia a las obligaciones propias de cada vocación.

Todo aquel que quiera seguir al Señor no podrá hacerlo fuera del camino de la obediencia. “Quien dice que permanece en él, debe caminar como él caminó”¹²⁷. Cristo, en su paso por la tierra, padeció por nosotros, dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas¹²⁸. Si queremos caminar tras esas huellas -¡y en eso consiste la vida cristiana!- no cabe otra posibilidad que andar su mismo camino. En la vida de Cristo la obediencia fue una constante y sigue siendo. Obediente al Padre, cuando Cristo entró en el mundo dijo: “He aquí que vengo (...) para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad”¹²⁹. Creció y vivió en una familia humana, con padres humanos, “sujeto a ellos”¹³⁰ y “aun siendo Hijo, aprendió sufriendo a obedecer”¹³¹. “En los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, siendo escuchado por su piedad filial”¹³², pero no se le ahorró la obediencia en uno solo de los pasos que el Padre había establecido y consumó su camino “obediente hasta la muerte”¹³³.

122 Ibidem, 1728.

123 Ibidem, 560.

124 Ibidem, 1008.

125 Ibidem, 1288.

126 Ibidem, 50.

127 I Jn 2, 6.

128 Cfr. I P 2, 21.

129 Heb 10, 7.

130 Lc 2, 51.

131 Heb 5, 8.

132 Heb 5, 7.

133 Flp 2, 8.

Este camino de obediencia “en los días de su vida mortal” no quedó interrumpido por la resurrección, por la ascensión al cielo o por la venida del Espíritu Santo. Desde Pentecostés, Cristo, esposo de la Iglesia, sigue siendo obediente al Padre en la persona de su vicario en la tierra, el Papa, y también en sus sacerdotes. Así se lo manifestó a nuestra santa: **“He venido para cumplir la voluntad de Mi Padre. He sido obediente a los padres, obediente a los verdugos, soy obediente a los sacerdotes”**¹³⁴.

En cuanto a Santa Faustina, hay que resaltar, como en primer plano, el celo con que obedeció. Su obediencia fue exquisita, modélica, de principio a fin de su vida religiosa. A veces se vio en situaciones comprometidas que no le dejaron en buen lugar, como le ocurrió a poco de entrar en el convento un día en la cocina. Leído a distancia, lo podemos dejar en anécdota simpática de su biografía, pero a ella el hecho de obedecer le costó una seria humillación.

“Una vez, estaba en la cocina con la Hermana N. y ella se enfadó un poco conmigo y como penitencia me ordenó sentarme en la mesa, mientras ella se puso a trabajar mucho, a arreglar, a fregar, y yo estaba sentada sobre la mesa. Otras hermanas venían y se sorprendían de que estaba sentada en la mesa, cada una dijo lo que quiso. Una, que yo era holgazana, otra que era extravagante. En aquel entonces, yo era postulante. Otras decían: «¿Qué clase de hermana será esta?». Pero, yo no podía bajar, porque aquella hermana me ordenó, bajo obediencia, quedarme sentada hasta que me permitiera bajar. De verdad, solamente Dios sabe cuántos actos de mortificación hice entonces.

Pensaba que iba a quemarme por la vergüenza. Dios Mismo lo permitía a veces para mi formación interior, pero el Señor me recompensó por aquella humillación con un gran consuelo. Durante la bendición lo vi bajo un aspecto de gran belleza. Jesús me miró amablemente y dijo: **Hija Mía, no tengas miedo de los sufrimientos. Yo estoy contigo**¹³⁵.

A veces, la obediencia le exigió superar contradicciones que le pusieron a prueba. En el comienzo del *Diario* cuenta que se le presentó la siguiente situación:

“En algún momento Jesús me dijo: **Ve a la Madre Superiora y dile que te permita llevar el cilicio durante siete días, y durante la noche te levantarás una vez y vendrás a la capilla.** Contesté que sí, pero tuve cierta dificultad en hablar con la Superiora. Por la noche Jesús me preguntó: **¿Hasta cuándo lo vas a aplazar?** Decidí decirlo a la Madre Superiora durante el primer encuentro (...). La Madre Superiora me contestó: No le permito llevar ningún cilicio. En absoluto. Si el Señor Jesús le da la fuerza de un gigante, yo le permitiré estas mortificaciones. Me disculpé con la Madre por haberle ocupado el tiempo y salí de la habitación. Entonces vi al Señor Jesús en la puerta de la cocina y dije al Señor: Me mandas ir a pedir estas mortificaciones y la Madre Superiora no quiere permitírmelas. Entonces Jesús me dijo: **Estuve aquí durante la conversación con la Superiora y sé todo. No exijo tus mortificaciones, sino la obediencia. Con ella Me das una gran gloria y adquieres méritos para ti**¹³⁶.

En todo caso, en el campo de la obediencia mantuvo una firmeza roqueña. Podría decirse, sin temor a exagerar que hizo bandera de la obediencia, del mismo modo que con la confianza y el sufrimiento.

“Después de los votos perpetuos, todavía me quedé en Cracovia [durante] todo [el mes de] mayo, porque mi destino oscilaba entre Rabka y Vilna. Cuando una vez la Madre

134 *Diario*, 535.

135 *Ibidem*, 151.

136 *Ibidem*, 28.

General me preguntó: ¿Por qué usted, hermana, se queda tan silenciosa y no se prepara para ir a alguna parte? Contesté: Yo quiero solo la voluntad de Dios. Donde usted, querida Madre, me mande, sin mi intervención, yo sabré que será para mí la pura voluntad de Dios¹³⁷.

“No deseo nada sin cumplir Tu voluntad, Dios mío; no importa si me será fácil o difícil. Siento que una fuerza misteriosa me empuja a obrar, me detiene una sola cosa, la santa obediencia¹³⁸.”

“Si no fuera por una orden clara de los confesores de describir todo lo que sucede en mi alma, yo por mí misma no escribiría una palabra. Y si escribo sobre mí, es por una orden clara de la santa obediencia¹³⁹.”

“Hoy he recibido un recado reservado de la Superiora prohibiéndome estar junto a los moribundos; así que, en vez de mi persona, enviaré a los moribundos la obediencia y ella sostendrá las almas agonizantes. Esta es la voluntad de Dios, esto me basta; aquello que no entiendo ahora, lo comprenderé después¹⁴⁰.”

Santa Faustina, desde su experiencia, aporta un dato muy relevante acerca de esta virtud de la obediencia. Según dice ella, la obediencia es una prueba que Satanás no pasa, y, en este sentido, es el gran medio para defendernos de sus insidias. Satanás, que se mueve siempre con gran astucia, usa todo tipo de medios para enfrentar al hombre con Dios y desviarlo del camino que conduce a Él, usa todo tipo de recursos, tiene un gran arma para iluminar la inteligencia humana ya que “se disfraza de ángel de luz¹⁴¹, incluso “puede ponerse el manto de la humildad, pero no es capaz de vestir el manto de la obediencia¹⁴².”

“Satanás tiene tanto poder sobre [el] alma cuanto Dios permite: Dios sabe cuánto podemos resistir. (...) Viene el momento supremo de la prueba. (...) Es un momento que no sé definir. Es la agonía del alma. Cuando ese momento empezó a acercarse a mí por primera vez, fui liberada de él en virtud de la santa obediencia.¹⁴³”

“El alma desobediente no conseguirá ninguna victoria, aunque el Señor Jesús Mismo la confiese directamente. El más experto confesor no ayudará nada a tal alma. El alma desobediente se expone a gran peligro y no progresará nada en la perfección y no se defenderá en la vida espiritual. Dios colma generosamente con gracias al alma, pero al alma obediente¹⁴⁴.”

“Hija Mía, has de saber que con un acto de obediencia Me das mayor gloria que con largas plegarias y mortificaciones¹⁴⁵.”

Dentro de la virtud de la obediencia, hay que hacer mención especial a un apartado al que Santa Faustina da una importancia de primer orden y es la dirección espiritual. Santa Faustina recibe mucho conocimiento de Dios por vías extraordinarias. No le cabe ninguna duda de que sus experiencias místicas son auténticas y que las locuciones, visiones, apariciones, etc., no son

137 Ibidem, 251.

138 Ibidem, 615.

139 Ibidem, 1006.

140 Ibidem, 924.

141 II Cor 11, 14.

142 *Diario*, 939.

143 Ibidem, 99.

144 Ibidem, 113.

145 Ibidem, 894.

producto de su imaginación o fantasía, sino verdaderos dones de Dios, pero no se mueve un ápice del juicio de sus superiores, de sus confesores y de sus directores espirituales.

“Un día, durante la meditación matutina, oí esta voz: **Yo Mismo soy tu guía, he sido, soy y seré; pero como Me pediste una ayuda visible, te la he dado. Lo había elegido antes de que Me lo pidieras, porque esto lo requiere Mi causa. Has de saber que las faltas que cometes contra él, hieren Mi Corazón; evita especialmente actuar a tu gusto, que en cada cosa más pequeña haya un sello de la obediencia**”¹⁴⁶.

“Al alejarme del confesionario y empezar a hacer la penitencia, oí estas palabras: **He concedido la gracia al alma, la cual Me habías pedido para ella, pero no por tu mortificación que habías escogido tú misma, sino solamente por el acto de obediencia total frente a Mi suplente he dado la gracia a esta alma, por la que has intercedido ante Mí y por la que has mendigado la misericordia. Has de saber que cuando aniquilas en ti tu propia voluntad, entonces la Mía reina en ti**”¹⁴⁷.

“Durante una meditación sobre la obediencia oí estas palabras: **En esta meditación, el sacerdote habla de modo especial para ti, has de saber que Yo Me presto su boca. Trate de escuchar con la mayor atención y todo lo aplicaba a mi corazón, tal como en cada meditación. Cuando el sacerdote afirmó que el alma obediente se llena de la fuerza de Dios... Sí, cuando eres obediente, te quito tu debilidad y te doy Mi fortaleza. Me sorprende mucho que las almas no quieran hacer este cambio Conmigo**”¹⁴⁸.

“**Obtendrás una mayor recompensa por la obediencia y la dependencia al confesor que por las prácticas mismas en las que te ejercitarás. Hija Mía, has de saber y comportarte según esto: aunque se trata de la cosa más pequeña, pero con el sello de la obediencia a Mi sustituto [el director espiritual] será una cosa agradable y grande a Mis ojos**”¹⁴⁹.

Santa Faustina, que apenas ha recibido instrucción humana, se sabe alumna y discípula del mejor maestro desde su primera infancia.

“Jesús Mismo es mi Maestro desde la niñez hasta ahora. Me ha conducido a través de todas las selvas y todos los peligros; veo claramente que solamente Dios pudo llevarme por un peligro tan grande sin ningún daño ni perjuicio y mi alma quedó intacta y vencía siempre todas las dificultades que eran inimaginables”¹⁵⁰.

“No me dejaré arrebatar por el trabajo hasta el punto de olvidarme [de] Dios. Pasaré todos los momentos libres a los pies del Maestro oculto en el Santísimo Sacramento. Él me enseña desde los años más tiernos”¹⁵¹.

Andando el tiempo Jesús le hizo saber que le agradaba que se dirigiera a Él como maestro, si bien le precisó que era “un maestro crucificado”.

“Hoy Jesús me dijo: **Muchas veces Me llamas maestro. Esto es agradable a Mi Corazón, pero no olvides, alumna Mía, que eres alumna de un maestro crucificado. Que te baste esta sola palabra. Tu sabes lo que se encierra en la cruz**”¹⁵².

146 Ibidem, 362.

147 Ibidem, 365.

148 Ibidem, 381.

149 Ibidem, 933.

150 Ibidem, 108.

151 Ibidem, 82.

152 Ibidem, 1513.

De tal maestro, tales lecciones:

“Hoy pedí al Señor que se dignara instruirme sobre la vida interior, porque por mí no alcanzo a comprender nada ni pensar en nada perfecto. Y el Señor me contestó: **He sido tu Maestro; lo soy y lo seré. Procura que tu corazón se asemeje a Mi Corazón manso y humilde. No reclames nunca tus derechos. Soporta con gran calma y paciencia todo lo que te pase; no te defiendas cuando toda la vergüenza recaiga sobre ti injustamente; deja que triunfen los demás. No dejes de ser buena si adviertes que abusan de tu bondad; cuando sea necesario Yo Mismo intervendré a favor de ti. Agradece por la más pequeña gracia mía, porque esta gratitud Me obliga a concederte nuevas gracias...**”¹⁵³

Por otra parte, sabe también que la garantía para las almas no está en las vivencias subjetivas sino en la objetividad de los pastores de la Iglesia. “El hombre que se cree a sí mismo, no ha menester que le tiende el demonio, porque él mismo se es demonio para sí”¹⁵⁴, escribió San Juan de Ávila, citando a otro santo Juan, San Juan Clímaco. Es muy difícil imaginar que aquella muchacha polaca hubiera conocido los escritos de ninguna de estas dos grandes figuras de la Iglesia, pero vivió y enseñó lo mismo que habían vivido y enseñado ellos. Le bastó dejarse mover por el mismo Espíritu que les movió a ellos, Dios-Espíritu Santo. Y por eso ella también pudo escribir en la misma línea: “Sin director espiritual es fácil desviarse del camino”¹⁵⁵.

“Constituye una excepción el alma que Dios Mismo guía directamente, pero en tal caso el director espiritual enseguida se da cuenta de que tal alma es dirigida por Dios Mismo. Dios se lo da a conocer de modo claro y evidente; y tal alma, más que otra, debería estar bajo un control más estricto del director espiritual. En tal caso el director espiritual no tiene tanto el deber de dirigir e indicar los caminos por los cuales el alma debe caminar, cuanto, más bien, el de juzgar y confirmar que el alma sigue el camino justo y que está guiada por un buen espíritu. En tal caso el director no solamente debe ser santo, sino también experimentado y prudente, y el alma debe anteponer su opinión a la de Dios Mismo, ya que entonces estará a salvo de las ilusiones y las desviaciones. El alma que no sometiera tales inspiraciones al riguroso control de la Iglesia, es decir, del director espiritual, con eso mismo daría a conocer que la guía un espíritu malo”¹⁵⁶.

La dirección de almas es una de las funciones en la que destaca sobremanera la dignidad altísima y el misterio del sacerdocio. Todo sacerdote ha recibido de Cristo “la misión y la facultad (el “poder sagrado”) de actuar *in persona Christi Capitis*”¹⁵⁷, que le identifica con el propio Cristo. Esto se manifiesta especialmente en los actos litúrgicos pero no solo en ellos. También de una manera muy acentuada en la dirección espiritual.

“El alma fiel a Dios no puede confirmar por sí sola sus inspiraciones, tiene que someterlas al control de un sacerdote muy culto y experimentado, y hasta no tener certeza, debe mantener una actitud de incredulidad. Que no se fíe por sí sola de estas inspiraciones y de todas las gracias superiores, porque puede exponerse a muchos daños”¹⁵⁸.

“Hoy, durante la bendición vi a Jesús que me dijo estas palabras: **Obedece en todo a tu director espiritual, su palabra es Mi voluntad; confímate en lo profundo del alma en que Yo hablo por su boca y deseo que tu le reveles el estado de tu alma con la**

153 Ibidem, 1701.

154 SAN JUAN DE ÁVILA. *Audi filia*, 54.

155 Ibidem, 61.

156 Ibidem, 939.

157 CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 875.

158 Ibidem, 139.

misma sencillez y sinceridad como lo haces delante de Mí. Te repito una vez más, hija Mía, has de saber que su palabra es Mi voluntad para ti¹⁵⁹.

Lo cual no significa que a cualquier sacerdote se le deba abrir el alma. En todo sacerdote se hace presente Cristo y cualquiera es válido para administrar los sacramentos, en cambio el director espiritual debe gozar de la absoluta confianza del alma. Santa Teresa exigía que fuese letrado, Santa Faustina pide que sea “experimentado y culto”. Y además que actúe con serenidad, porque “si el sacerdote no tiene serenidad, no la da a otras almas”¹⁶⁰.

“Walendów. Aquel día el sufrimiento de mi alma fue tan duro como pocas veces antes. Desde la mañana sentía en el alma como la separación del cuerpo con respecto al alma; sentía que Dios me penetraba totalmente, sentía en mí toda la justicia de Dios, sentía que estaba sola frente a Dios. Pensé que una sola palabra del director espiritual me calmaría completamente, pero ¿qué hacer?, él no estaba allí. Sin embargo decidí buscar luz en la confesión. Cuando descubrí mi alma, al sacerdote le entró miedo de seguir escuchando mi confesión, lo que me provocó un sufrimiento aún más grande. Cuando veo el temor de un sacerdote, entonces no obtengo ninguna tranquilidad interior, por eso decidí tratar de revelar mi alma en todo, desde la cosa más grande hasta la más pequeña, solamente ante el director espiritual y seguir estrictamente sus indicaciones”¹⁶¹.

“Ahora comprendo que la confesión es solamente la declaración de los pecados y la dirección espiritual es [algo] completamente diferente”¹⁶².

Terminamos con este apartado de la obediencia volviendo al punto en el que veíamos la discrepancia que le tocó vivir a Santa Faustina entre lo que le decían sus superiores y lo que le había dicho el Señor. Vimos que cuando tuvo que optar entre seguir unas indicaciones u otras, ella siguió las que le marcaba la obediencia a las superiores y vimos también cómo el propio Señor le aceptó y alabó ese proceder. Así lo hemos reflejado apoyándonos en sus propias palabras tomadas del *Diario*. Ahora en cambio, también con sus palabras, queremos remarcar esa identificación entre Cristo y sus sacerdotes con el hecho de que nunca hubo contradicción entre lo que le dijeron sus directores espirituales y lo que le pidió el Señor.

“Durante muchos años me educó Él Mismo, hasta el momento en que me dio un director espiritual. Antes, Él Mismo me daba a conocer lo que no entendía, y ahora me hace preguntar [por] todo al confesor y a menudo me dice así: **Y Yo te contestaré por su boca, quédate tranquila**. No me ha sucedido todavía recibir una respuesta contraria a lo que exigía el Señor y que yo presenté al director espiritual”¹⁶³.

4. EL SUFRIMIENTO.

En el *Diario* hay afirmaciones verdaderamente llamativas. Una de ellas es esta: “Si los ángeles pudieran envidiar, nos envidiarían dos cosas: primero, La Santa Comunión y segundo, el sufrimiento”¹⁶⁴. Esto que dice Santa Faustina es demasiado chocante como para saltar por encima de ello sin detenernos un poco para tratar de investigar qué hay detrás.

El vivir humano es tensión. La vida humana en general, y la vida de cada hombre en particular, no es un paseo por la existencia, sino un laboreo, un quehacer lleno de retos, tareas, afanes y contradicciones. A medida que la persona toma conciencia de qué es vivir, experimenta

159 *Diario*, 979.

160 *Ibidem*, 75.

161 *Ibidem*, 653.

162 *Ibidem*, 654.

163 *Ibidem*, 145.

164 *Ibidem*, 1804.

que este dinamismo en el que se despliega la existencia tiene sus complicaciones, que la vida está sin hacer y que hay que enfrentarse a situaciones difíciles para las cuales no tenemos respuesta dada. A la mente humana se le presentan tres clases de enigmas, es decir, tres tipos de situaciones intelectualmente conflictivas: el problema, el absurdo y el misterio.

Llamamos problema a cualquier situación complicada cuya solución no vemos de inmediato, pero entendemos que podemos encontrar. El problema es problema porque es resoluble.

Reservamos el nombre de absurdo para aquello que contradice a la recta razón, normalmente por falta de sentido, porque no se ve una finalidad lógica, o bien porque los medios no se corresponden con la finalidad. Cuando nos toca enfrentarnos a un absurdo la mejor postura es directamente el rechazo, ya que las dificultades derivadas del absurdo no tienen solución posible por errores de planteamiento.

Misterio, en fin, es el enigma que tampoco tiene solución definitiva, pero no porque sea un absurdo, sino porque trasciende el problema. La falta de solución del misterio no viene porque atente contra la razón, sino porque la supera. El misterio es enigma inabarcable pero no contradice a la razón, antes bien, le da cabida. Por este motivo, aunque no sea resoluble en su totalidad, sí lo es en algunos de sus aspectos, aquellos que sí están al alcance del entendimiento y del discurrir humanos.

El sufrimiento es uno de los grandes enigmas de la vida humana, pero conviene saber a qué clase corresponde para poder abordarlo con garantías de verdad.

El cristianismo ha desarrollado una magnífica doctrina sobre el sufrimiento, la mejor que puede presentarse a la razón humana, porque lo sitúa en el lugar que le corresponde. Aquí radica una de las grandes diferencias (una más) que hay entre plantearse la vida y entenderla desde la fe o desde fuera de ella.

Desde la fe, el sufrimiento “es siempre un misterio”¹⁶⁵ porque tiene su origen en otro misterio, el misterio del mal, el “misterio de iniquidad”¹⁶⁶. En la vida se plantean muchos episodios dolorosos resolubles; en esos casos se aplican los criterios y medidas razonables y la causa del dolor desaparece. Aquí cabrían, por ejemplo, los sufrimientos del cuerpo debidos a enfermedades curables o para las que hay tratamientos paliativos, y caben también los sufrimientos derivados de errores subsanables. Pero junto a estos episodios de orden práctico, hay muchos otros en los que el sufrimiento se hace inesquivable. Cuando eso ocurre, y ocurre en la vida de toda persona, conviene caer en la cuenta de que el sufrimiento no es un problema ni es tampoco un absurdo. Ahora bien, esto se sabe solo desde la fe. Para nuestras sociedades materialistas y opulentas, la sabiduría de Dios es necedad y las enseñanzas de la Iglesia un conjunto de memeces. No porque el hombre actual sea especialmente malo o se haya pervertido, sino por incapacidad. “El hombre natural no capta lo que es propio del Espíritu de Dios, le parece una necedad”¹⁶⁷. En estas sociedades la sensualidad y el placer se han exaltado hasta el punto de convertirlos en polos de atracción generalizada, habiendo adquirido categoría de ídolos. Una de las consecuencias es que se ha generado un ambiente social que padece un auténtico pavor ante el sufrimiento y no distingue de unos sufrimientos a otros. Como se hace tabla rasa entre los distintos tipos de sufrimiento, también se hace tabla rasa en su tratamiento y todo sufrimiento, o bien se ve como un absurdo o bien como si fuera un problema, una cuestión espinosa pero resoluble. Y así ni hay manera de entenderlo ni hay modo de hacerlo desaparecer, porque muchos sufrimientos no son ni lo uno ni lo otro. Hablamos tanto de los sufrimientos corporales, los menos, porque en esos algún paliativo es posible, cuanto de los espirituales, los más.

165 SAN JUAN PABLO II (1984). *Salvifici doloris*, 13.

166 II Tes 2, 7.

167 I Cor 2, 14.

Si se le mira como absurdo, lo mejor que puede hacerse es volverle la espalda, ignorarlo y olvidarse de él. No por casualidad esa es la respuesta que ha dado el hedonismo a lo largo de toda la historia, desde la antigüedad hasta el momento actual.

Si se le entiende como problema, se buscan soluciones a través del mundo racional, desde la filosofía y las ciencias, pero el resultado, para el alma, es igualmente desalentador. Lo paradójico es que tanto el hedonismo como la racionalidad se demuestran inútiles ante el sufrimiento del alma porque no lo anulan, con lo cual cabe suponer que se convierta en una suerte de fatalidad inexplicable. Debe ser muy frustrante comprobar en la hondura del corazón, e incluso en las propias carnes, que uno no puede zafarse de aquello de lo cual huye a todas horas.

Ante este panorama con tintes de dramatismo, la fe cristiana, en cambio, tiene una respuesta muy reconfortante y es que sitúa al sufrimiento en el misterio de la cruz. No lo resuelve, porque es misterio, pero sí lo ilumina haciendo entender que no es un absurdo ni tampoco un problema que haya que resolver en totalidad. Los que rechazan la cruz, y “hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo”¹⁶⁸, lo sepan o no, son incapaces de entender el sentido del sufrimiento. Para los hombre sin fe, la cruz y el sufrimiento son inasumibles, intragables. Cristo crucificado es “necedad para los gentiles pero para los llamados (...) es fuerza de Dios y sabiduría de Dios”. ¿En dónde están o en qué consisten esa sabiduría y esa fuerza? En que el “llamado”, todo lo que vive, lo vive desde el amor. El sufrimiento, como las alegrías, el trabajo, los afanes, las relaciones, etc., desde el amor son de otra manera. La levadura del amor hace fermentar al sufrimiento hasta transformarlo en viático, en alimento para el cielo. Con razón dirá Santa Faustina que “el sufrimiento es el alimento continuo de mi alma”¹⁶⁹.

Ahora ya se puede entender algo mejor esta cuestión dificultosa. No hay que empeñarse en resolverlo porque no es un problema, no podemos explicarlo del todo porque es misterio, pero sí sabemos que no es un absurdo porque nada que sea un alimento es un absurdo y menos aún si se trata de un alimento espiritual; los alimentos espirituales (oración, sacramentos, etc.) tienen sobre los alimentos del cuerpo la gran ventaja de que estos sirven solo para el cuerpo del que los recibe, mientras que los espirituales no se agotan en beneficiar solo al que los toma, sino benefician y fortalecen a este, a toda la Iglesia y a la totalidad de los hombres.

Sobre el sufrimiento como alimento conviene detenerse un poco porque también puede ayudarnos en nuestra visión acertada del mismo. En la predicación cristiana, y fuera de ella también, es frecuente hablar del sufrimiento como un trago amargo, como una especie de túnel doloroso para el alma; hay verdad en ello con lo cual esta visión del sufrir humano no entraña mayor dificultad que la experiencia práctica del mismo, lo que suponga en cada caso el paso de ese túnel. Ahora bien, decir que el sufrimiento es un alimento espiritual, no es tan fácil de ver. ¿Es tal vez una forma metafórica de hablar?, ¿hay algo de poesía en la expresión? Podría ser, pero todo parece indicar que cuando Santa Faustina habla del sufrimiento como alimento espiritual está utilizando un lenguaje realista. ¿Cómo podemos saberlo?

Hay una manera bastante sencilla y bastante certera que consiste en compararlo con otros alimentos espirituales y ver si resiste la comparación. Si pasa la prueba de comparación, entonces sí podemos aceptar que el sufrimiento sea un alimento espiritual y en ese caso, la visión del sufrimiento adquiere un nuevo color. Los alimentos espirituales fundamentales de los que tenemos constancia dentro de la fe cristiana son tres: el maná del antiguo pueblo de Israel peregrino en el desierto, la Palabra de Dios y el sacramento de la Eucaristía. Del maná sabemos que fue el alimento que permitió sobrevivir a los israelitas durante cuarenta años hasta su entrada en la Tierra Prometida, de la Palabra de Dios dice el Señor que “no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”¹⁷⁰ y sobre la Eucaristía como alimento contamos

168 Flp 3, 18.

169 *Diario*, 276.

170 Mt 4, 4.

con un discurso completo de Jesús sobre el “pan de vida” recogido por el evangelista San Juan¹⁷¹. Podría compararse el sufrimiento con cualquiera de los tres, pero con el fin de no hacer demasiado extensa esta exposición, para nuestro propósito será suficiente con establecer la comparación solo con el maná.

Tal comparación con el maná es oportuna porque nos descubrirá que son varios los puntos de conexión entre uno y otro. Señalamos los siete siguientes. El maná era un alimento dado, misterioso, medido, transitorio, dulce, mortificante y totalmente aprovechable. Así era el maná y al poner el sufrimiento en paralelo con él, veremos que así es el sufrimiento.

El maná era dado, igual que lo es el sufrimiento. Cuando Cristo dice “todo me ha sido entregado por mi Padre”¹⁷², “todo” quiere decir todo, sufrimiento y cruz incluidos. Siendo verdad que los sufrimientos de Cristo fueron causados por los pecados de los hombres, el cáliz que recogía todos esos sufrimientos le fue dado por el Padre. Así lo declara en Getsemaní frenando los impulsos de Pedro cuando este se aprestó a defender al Maestro: “El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?”¹⁷³.

El maná era misterioso porque los israelitas no supieron nunca qué clase alimento era aquél. “Al verlo, los hijos de Israel se dijeron: «¿Qué es esto?» Pues no sabían lo que era”¹⁷⁴. Ni lo supieron ellos ni lo hemos sabido los que hemos venido después; a todo lo que hemos llegado es a hacer conjeturas, que pueden ser ciertas, pero que no han pasado de ahí. En cuanto al sufrimiento no es necesario abundar en su condición de misterio ya comentada.

En tercer lugar, el maná fue un alimento medido, ajustado a lo que cada uno necesitaba cada día, sin poder recoger más de lo necesario pues todo lo que cogían de más, se les estropeaba¹⁷⁵. Lo mismo ocurre con el sufrimiento, que es medido, porque “Dios no da [sufrimientos] por encima de las fuerzas”¹⁷⁶ y si se toma más sufrimiento que lo mandado por el Señor, el sujeto, en expresión ignaciana, al igual que ocurría con el maná, se corrompe.

Como cuarta característica está el hecho de que el maná fue un alimento transitorio. Y el sufrimiento también lo es. El maná sirvió durante el desierto y cesó al entrar en la Tierra Prometida, “hasta atravesar la frontera de la tierra de Canaán”¹⁷⁷ y el sufrimiento terminará igualmente cuando lleguemos a nuestra Tierra Prometida, el cielo, en donde “ya no podremos sufrir”¹⁷⁸.

En quinto lugar se ha señalado que el maná era dulce. Esta característica aparece en la descripción que se hace en el libro del Éxodo, en el cual se dice que tenía “sabor a torta de miel”¹⁷⁹. No parece que haya reparos al hecho de que si el maná tenía sabor a miel, el maná debía ser dulce, pero ¿es dulce también el sufrimiento? Según Santa Faustina sí, literalmente: “Oh Dios mío, cómo es dulce sufrir por Ti, sufrir en los rincones más secretos del corazón, muy ocultamente, arder como una víctima sin ser vista por nadie, pura como el cristal, sin consolación alguna ni compasión”¹⁸⁰. Hemos citado a Santa Faustina, porque este trabajo está centrado en ella, pero la dulzura en el sufrir por Cristo y por la fe es característica que resuena una y otra vez en los que aman de veras, hasta el extremo, como hizo el Maestro. ¿Cómo no recordar en este punto al párroco talaverano don Saturnino Ortega, beatificado en 2007 junto a casi quinientos mártires de la persecución religiosa del siglo XX? Los biógrafos han coincidido en destacar esta

171 Cfr. Jn 6, 25-59.

172 Mt 11, 27.

173 Jn 18, 11.

174 Ex 16, 15.

175 Cfr. Ex 16, 19-21.

176 *Diario*, 386.

177 Ex 16, 35.

178 *Diario*, 963.

179 Ex 16, 31.

180 *Diario*, 351.

expresión suya: “Morir por Cristo, qué dulce morir”, pronunciada en la última plática a las madres carmelitas de la ciudad, poco antes de su muerte, de la cual estaba cierto.

Santa Faustina lo vivió de manera callada y oculta, “como víctima sin ser vista por nadie”, en don Saturnino fue una especie de despedida ante religiosas amenazadas como él. Pero el adjetivo ante el sufrimiento era el mismo: dulce.

El sexto rasgo del maná es que fue mortificante, tanto que llegó un momento en que les resultó repugnante, les dieron “náuseas de ese pan sin sustancia”¹⁸¹. ¿Cómo pudieron sentir náuseas de un alimento dulce? Les dieron náuseas no por el sabor a miel sino por cansancio, por hartazgo. No es necesario explicar que el sufrimiento repugna a la naturaleza y, en consecuencia, por muy aceptado que sea, resulta mortificante, y además, si se alarga en el tiempo, como ocurrió con el maná, se necesita armarse de mucha paciencia para poder llevarlo con entereza.

Por último, el maná como el sufrimiento, es aprovechable en su totalidad; el maná porque no tenía desperdicios físicos, y el sufrimiento espiritual, tampoco, ya que el espíritu y lo espiritual es simple por naturaleza.

Hasta aquí la comparación. De ella deducimos que el sufrimiento es alimento para el alma y en consecuencia necesario para el crecimiento espiritual.

Todo el *Diario* tiene el valor del testimonio autobiográfico escrito bajo obediencia. Pues hay que decir que todo él, de principio a fin, está marcado por el sello del sufrimiento. El sufrimiento será compañero inseparable a lo largo de toda su vida. Así lo llamará ella: “el compañero permanente de mi vida”¹⁸². “No hay nada tan constante como el sufrimiento; él siempre hace fielmente compañía al alma”¹⁸³. ¡Cuánto le tocó sufrir a Santa Faustina y cuánto amó sus sufrimientos! Extrayendo los puntos dedicados al sufrimiento, se podría formar una obra entera de tamaño considerable.

Por otra parte, el sufrir tanto como le tocó sufrir, no fue para ella ninguna sorpresa porque el Señor se lo había anunciado.

“Durante la toma de hábito, Dios me dio a conocer lo mucho que iba a sufrir. Vi claramente a qué me estaba comprometiendo. Fue un minuto de ese sufrimiento. Dios volvió a colmar mi alma con muchos consuelos”¹⁸⁴.

Este anuncio fue confirmado posteriormente por las palabras del P. Sopocho, uno de sus directores espirituales, cuando la religiosa le dio a conocer sus vivencias espirituales íntimas:

“Si las cosas de las que me hablas, proceden verdaderamente de Dios, entonces prepara tu alma a grandes sufrimientos. Encontrarás desaprobaciones y persecuciones. Te van a mirar como a una histérica, una extravagante, pero Dios no escatimará su gracia. Las verdaderas obras de Dios siempre enfrentan dificultades y se caracterizan por el sufrimiento. Si Dios quiere realizar algo, tarde o temprano, lo realizará, lo realizará a pesar de las dificultades y tú, mientras tanto, ármate de gran paciencia”¹⁸⁵.

Y poco después de los primeros votos encontramos un aviso que, dentro de una experiencia mística impactante, el propio Señor le hace sobre el gran sufrimiento que va a padecer, indicándole también su único lugar de consuelo: su Sagrado Corazón. “**No encontrarás alivio ni ayuda ni consuelo en ninguna otra parte**”. Este es el relato tal como puede leerse en el *Diario*:

181 Núm 21, 5.

182 *Diario*, 316.

183 *Ibidem*, 227.

184 *Ibidem*, 22.

185 *Ibidem*, 270.

“Una vez fui llamada al juicio de Dios. Me presenté delante del Señor, a solas. A Jesús le veía como durante la Pasión. Después de un momento, estas heridas desaparecieron y quedaron solo cinco: en las manos, en los pies y en el costado. Inmediatamente vi todo el estado de mi alma tal y como Dios la ve. Vi claramente todo lo que no agrada a Dios. No sabía que hay que rendir cuentas ante el Señor incluso de las faltas más pequeñas. ¡Qué momento! ¿Quién podrá describirlo? Presentarse delante del tres veces Santo. Jesús me preguntó: **¿Quién eres?** Contesté: Soy Tu sierva, Señor. **Tienes la deuda de un día de fuego en el Purgatorio.** Quise arrojarme inmediatamente a las llamas del fuego del Purgatorio, pero Jesús me detuvo y dijo: **¿Qué prefieres, sufrir ahora durante un día o durante un breve tiempo en la tierra?** Contesté: Jesús, quiero sufrir en el Purgatorio y quiero sufrir en la tierra los más grandes tormentos aunque sea hasta el fin del mundo. Jesús dijo: **Es suficiente una cosa. Bajarás a la tierra y sufrirás mucho, pero durante poco tiempo y cumplirás Mi voluntad y Mis deseos. Un fiel siervo Mío te ayudará a cumplirla.**

Ahora, pon la cabeza sobre Mi pecho, sobre Mi Corazón y de él toma fuerza y fortaleza para todos los sufrimientos, porque no encontrarás alivio ni ayuda ni consuelo en ninguna otra parte. Debes saber, que vas a sufrir mucho, mucho, pero que esto no te asuste. Yo estoy contigo”¹⁸⁶.

4.1 Un termómetro para medir el amor

Todas las claves de las que se ha hablado anteriormente, todas las actitudes, todas las virtudes, los deseos santos, las mociones interiores, etc., todo ello se ve probado en el sufrimiento. La confianza, la humildad, la obediencia, la intención pura... se verifican y se confirman -o no- con el sufrimiento. Y sobre todas ellas el amor. “El amor verdadero se mide con el termómetro del sufrimiento”¹⁸⁷. El natural rechazo por el sufrimiento solo puede ser acallado, dotado de sentido y superado por el amor. ¿Qué esposa que se precie, qué madre, qué hermano, qué amigo, puede desconectarse de su ser querido cuando le ve sufriendo? ¿Cómo no sufrir cuando la persona amada sufre?

El primer jueves después de la Navidad de 1934 a Santa Faustina se le olvidó que día era y por eso no fue a la adoración de los jueves. Por la noche no pudo dormir, pero no sabía por qué. A las diez vio a Jesús que le dijo **“Te esperé para compartir contigo el sufrimiento, ya que ¿quién puede comprender Mis sufrimientos mejor que Mi esposa?”¹⁸⁸**. “Los sufrimientos, las contrariedades, las humillaciones, los fracasos, las sospechas que enfrento, son espinas que incendian mi amor hacia Ti, Jesús.

Un amante que no sufre cuando ve sufrir al amado no por ello pierde su condición de amante, pero debe revisar qué clase de amor vive. Cuando eso ocurre, no es que no ame, pero no ama con el amor de Dios, la santa caridad. Amará, sí, y tal vez con intensidad, pero con “amor mercenario”¹⁸⁹. Y ese amor es un amor feo, o, al menos, inmaduro. Santa Faustina da buena cuenta de ello y por eso habla del sufrimiento como de un tesoro: “el sufrimiento es el tesoro más grande que hay en la tierra”¹⁹⁰ porque “purifica el alma”. “El sufrimiento es una gran gracia. A través del sufrimiento el alma se hace semejante al Salvador, el amor se cristaliza en el sufrimiento. Cuanto más grande es el sufrimiento, tanto más puro se hace el amor”¹⁹¹. El Señor se lo confirmó expresamente:

186 Ibidem, 36.

187 Ibidem, 342.

188 Ibidem, 348.

189 Cfr. STA. CATALINA DE SIENA. *El Diálogo*. (Madrid, BAC).

190 *Diario*, 342.

191 Ibidem, 57.

“Dios me dio a conocer en qué consiste el verdadero amor y me concedió la luz [sobre] cómo demostrárselo en la práctica. El verdadero amor a Dios consiste en cumplir la voluntad de Dios. Para demostrar a Dios el amor en la práctica, es necesario que todas nuestras acciones, aun las más pequeñas, deriven del amor hacia Dios. Y me dijo el Señor: **Niña Mía, más que nada Me agradas a través del sufrimiento. En tus sufrimientos físicos, y también morales, hija Mía, no busques compasión de las criaturas. Deseo que la fragancia de tus sufrimientos sea pura, sin ninguna mezcla. Exijo que te distancies no solamente de las criaturas, sino también de ti misma. Hija Mía, quiero deleitarme con el amor de tu corazón: amor puro, virginal, intacto, sin ninguna sombra. Hija Mía, cuanto más ames el sufrimiento, tanto mas puro será tu amor hacia Mi**”¹⁹².

“Y dije a Jesús: Jesús, pensé que me ibas a llevar. Y Jesús me contestó: **Aún no se ha cumplido plenamente Mi voluntad en ti; te quedarás todavía en la tierra, pero no mucho tiempo. Me agrada mucho tu confianza, pero el amor ha de ser más ardiente.** El amor puro da fuerza al alma en la agonía misma. **Cuando agonizaba en la cruz, no pensaba en Mí, sino en los pobres pecadores y rogaba al Padre por ellos. Quiero que también tus últimos momentos sean completamente semejantes a los Míos en la cruz. Hay un solo precio con el cual se compran las almas, y este es el sufrimiento unido a Mi sufrimiento en la cruz. El amor puro comprende estas palabras, el amor carnal no las comprenderá nunca**”¹⁹³.

Amor puro, de verdadero matrimonio espiritual, fue lo que vivió Santa Faustina con Jesucristo, el Señor.

“Salgo a su encuentro y lo invito a la morada de mi corazón humillándome profundamente ante su Majestad. Pero el Señor me levanta del polvo y, como a su esposa, me invita a sentarme junto a Él y a confiarle todo lo que tengo en mi corazón. Y yo, animada por su bondad, inclino mi sien sobre su pecho y le cuento todo. En primer lugar le digo lo que no diría jamás a ninguna criatura. Y luego hablo de las necesidades de la Iglesia, de las almas de los pobres pecadores, de cuánto necesitan su misericordia. Pero el tiempo pasa rápidamente. Jesús, tengo que salir de aquí a los deberes que me esperan. Jesús me dice que queda todavía un momento para despedirse. Una profunda mirada recíproca y por un rato nos separamos aparentemente, pero nunca realmente. Nuestros corazones están unidos continuamente; aunque por fuera estoy ocupada por distintos deberes, pero la presencia de Jesús me sumerge constantemente en un profundo recogimiento”¹⁹⁴.

4.2 El valor del sufrimiento

Santa Faustina experimentó, y así lo enseña, que el sufrimiento tiene sentido y que su valor es muy alto. Cuando es fruto del amor, el sufrimiento nunca es vano. Los sufrimientos sirven en primer lugar a la propia alma:

“Yo no premio por el éxito en el trabajo sino por el sufrimiento.”¹⁹⁵

192 Ibidem, 279.

193 Ibidem, 324.

194 Ibidem, 1806.

195 Ibidem, 90.

“Niña, realmente todo esto es sufrimiento, pero no hay otro camino al cielo fuera del Vía Crucis. Yo Mismo fui el primero en recorrerlo. Has de saber que este es el camino más corto y el más seguro”¹⁹⁶.

Y sirven también a los demás, especialmente a los pecadores:

“No vives para ti, sino para las almas. Otras almas se beneficiarán de tus sufrimientos. Tus prolongados sufrimientos les darán luz y fuerza para aceptar mi Voluntad”¹⁹⁷.

“Hoy, mientras rezaba el rosario, vi de repente el copón con el Santísimo Sacramento. El copón estaba descubierto y con bastantes Hostias. Desde el copón salió una voz: **Estas Hostias fueron recibidas por las almas convertidas con tus plegarias y tu sufrimiento**”¹⁹⁸.

A veces el Señor se lo hizo ver de manera extraordinaria, como en las siguientes ocasiones:

“Hija Mía, tus sufrimientos de esta noche han obtenido la gracia de la misericordia para un gran numero de almas”¹⁹⁹.

4.3 El sufrimiento voluntario, o el gozo de sufrir.

Sufrir por sufrir, no; sufrir por amor sí. Más aún, no solo es que se acepten los sufrimientos por amor, sino que los sufrimientos hacen que el amor crezca. “Los sufrimientos, las contrariedades, las humillaciones, los fracasos, las sospechas que enfrento, son espinas que incendian mi amor hacia Ti, Jesús”²⁰⁰.

El amor es una pasión del alma y como tal tiene una fuerza arrolladora. En la medida que el amor crece la identificación con el amado es mayor. Amar a Cristo es amar a Cristo Cabeza de la Iglesia que sigue padeciendo en sus miembros una pasión crudelísima. Cristo sigue padeciendo en su cuerpo “el cuerpo, que es la Iglesia”²⁰¹.

Santa Faustina, como todas las almas santas no solo es que sufriera por amor, es que amó sufrir, gozó sufriendo “con Jesús y por Jesús y en Jesús”²⁰² -con Cristo, por Él y en Él-. Hablando a una hermana que al verla radiante, la supuso en plena consolación, le dijo:

“Justamente cuando sufro mucho, mi gozo es mayor, mientras que cuando sufro poco, también mi gozo es más pequeño. Pero aquella alma me daba a entender que no me comprendía. Traté de explicárselo: Cuando sufrimos mucho, tenemos una gran oportunidad de demostrarle a Dios que lo amamos, mientras cuando sufrimos poco, tenemos poca posibilidad de demostrar a Dios nuestro amor y cuando no sufrimos nada, entonces nuestro amor no es grande ni puro. Con la gracia de Dios podemos llegar [al punto] en que el sufrimiento se transformará para nosotros en gozo, puesto que el amor sabe hacer tales cosas en las almas puras”²⁰³.

196 Ibidem, 1487.

197 Ibidem, 67.

198 Ibidem, 709.

199 Ibidem, 1459.

200 Ibidem, 57.

201 Col 1, 18.

202 La cita completa es: “Junto a Jesús agonizante me ofrecí al Padre eterno por el mundo. Con Jesús y por Jesús y en Jesús estoy unida a Ti, oh Padre eterno. El Viernes Santo, Jesús sufrió ya de manera distinta en el alma que el Jueves Santo”. *Diario*, 648.

203 Ibidem, 303.

Santa Faustina, respondiendo a una iniciativa del Señor, se ofreció a Él como víctima por los pecadores. Fue una experiencia mística de enorme altura. Así lo cuenta ella:

“En la tercera probación el Señor me dio a entender que me ofreciera a Él para que pudiera hacer conmigo lo que le agradaba. Debo estar siempre delante de Él como víctima. En un primer momento me asusté, sintiéndome infinitamente miserable y conociéndome bien, contesté al Señor una vez más: Soy la miseria misma, ¿Cómo puedo ser rehén? **Hoy no lo entiendes. Mañana te lo daré a conocer durante la adoración.** El corazón y el alma me temblaban. Estas palabras se imprimieron tan profundamente en mi alma. La Palabra de Dios es viva. Cuando vine a la adoración, sentí en el alma que entré en el tempo de Dios viviente, cuya Majestad es grande e inconcebible. Y el Señor me dio a conocer lo que son frente a Él incluso los espíritus más puros. Aunque por fuera no veía nada, la presencia de Dios me envolvió por completo. En aquel momento mi mente fue iluminada de modo singular. Delante de los ojos de mi alma pasó una visión, como aquella que el Señor Jesús tuvo en el Huerto de los Olivos. Primero los sufrimientos físicos y todas las circunstancias que los aumentan; los sufrimientos espirituales en toda su extensión y los de los cuales nadie sabrá. En aquella visión entra todo: sospechas injustas, pérdida del propio buen nombre. He descrito eso de modo resumido, pero el conocimiento de eso fue tan claro que lo que viví después no difería en nada de lo que conocí en aquel momento. Mi nombre debe ser “víctima”. Cuando la visión terminó, un sudor frío fluyó por mi frente”²⁰⁴.

“Jesús me dio a conocer que aunque no lo aceptara, no obstante podría salvarme y Él no disminuiría las gracias que me había concedido y seguiría en la misma intimidad conmigo, esto es que aunque no aceptara este sacrificio, la generosidad de Dios no disminuiría. Y el Señor me dio a conocer que todo el misterio dependía de mí, de mi consentimiento voluntario a ese sacrificio con toda la consciencia de mi mente. En este acto voluntario y consciente está todo el poder y valor delante de su Majestad. Aunque no me sucediera nada de aquello a lo que me había ofrecido, delante del Señor es como si ya todo hubiera sucedido. En aquel momento entendí que entraba en unión con la Majestad inconcebible. Sentí que Dios esperaba mi palabra, mi consentimiento. De repente mi alma se sumergió en el Señor y dije: Haz conmigo lo que Te agrade, me someto a Tu voluntad. Desde hoy Tu santa voluntad es mi alimento. Seré fiel a Tus demandas, con la ayuda de Tu gracia. Haz conmigo lo que Te agrade. Te suplico, Señor, quédate conmigo en cada momento de mi vida”²⁰⁵.

“Súbitamente, cuando acepté este sacrificio con la voluntad y el corazón, la presencia de Dios me traspasó totalmente. Mi alma fue sumergida en Dios e inundada de una felicidad tan grande que no alcanzo a describirla ni siquiera parcialmente. Sentía que su Majestad me envolvía. Fui fusionada con Dios de modo singular. Vi una gran complacencia de Dios hacia mí e igualmente mi espíritu se sumergió en Él. Consciente de haberme unido con Dios, siento que soy amada de modo particular, y recíprocamente, amo con toda la fuerza de mi alma. Un gran misterio se produjo durante aquella adoración, un misterio entre yo y el Señor; y me parecía que iba a morir de amor bajo su mirada. Aunque hablé mucho con el Señor pero sin una palabra. Y el Señor dijo: **Eres un deleite para Mi Corazón, desde hoy cada acción tuya, la más pequeña, encuentra la complacencia en Mis ojos, cualquier cosa que hagas.** En aquel momento me sentí reconsagrada. La envoltura del cuerpo es la misma, pero el alma es otra, en ella mora Dios con toda su predilección. No

204 Ibidem, 135.

205 Ibidem, 136.

un sentimiento, sino una realidad consciente a la que nada me puede ofuscar. Un gran misterio se entrelazó entre Dios y yo. El ánimo y la fuerza quedaron en mi alma. Al salir de la adoración, con serenidad miré a los ojos de todo lo que antes tanto temía”²⁰⁶.

No haría falta una experiencia así para entender su amor al sufrimiento, pero muchas de sus afirmaciones se ven más claramente iluminadas a la luz de un relato como este. A continuación se indican algunos de los muchísimos puntos del *Diario* en los que Santa Faustina habla abiertamente de su amor al sufrimiento:

“A menudo sentí la Pasión del Señor Jesús en mi cuerpo; aunque esto fue invisible, me alegro de eso, porque Jesús quiere que sea así. Eso duró muy poco tiempo. Estos sufrimientos incendiaban mi alma con un fuego de amor hacia Dios y hacia las almas inmortales. El amor soportará todo, el amor continuará después de la muerte, el amor no teme nada...”²⁰⁷

“Los tormentos, los sufrimientos, las persecuciones y todo tipo de contrariedades que vienen de la voluntad de Dios, me son más agradables que los éxitos, los elogios y las alabanzas que vienen de mi voluntad”²⁰⁸.

“Oh Jesús, Tú sabes que amo el sufrimiento y deseo vaciar el cáliz de los sufrimientos hasta la última gota”²⁰⁹.

“Agradeceré ardientemente al Señor por cada disgusto y sufrimiento”²¹⁰.

“Deseo las fatigas, los sufrimientos, que se cumpla en mi todo que has planeado antes de todos los siglos, oh Creador mío y Señor”²¹¹.

“El amor y el sufrimiento van juntos, sin embargo no cambiaría este dolor que Tú me produces por ningún tesoro, porque es el dolor de deleite inconcebible y es la mano amorosa que produce estas heridas a mi alma”²¹².

“Oh Maestro mío, Te pido con todo mi corazón sediento, si está conforme a Tu santa voluntad, dame todos los sufrimientos y debilidades que quieras, deseo sufrir día y noche”²¹³.

“El día de hoy es para mi excepcional, a pesar de haber sufrido tanto, mi alma está inundada de un gran gozo”²¹⁴.

“El amor y el sufrimiento están unidos en mi corazón”²¹⁵.

Hemos justificado con creces cómo el sufrimiento encuentra su sentido cuando va de la mano del amor. En el cielo no podremos expresar el amor mediante el sufrimiento, pero en la tierra no disponemos de mejor recurso. Cerramos este punto con el relato que Santa Faustina hace del Jueves Santo de 1937.

206 Ibidem, 1374.

207 Ibidem, 46.

208 Ibidem, 678.

209 Ibidem, 697.

210 Ibidem, 743.

211 Ibidem, 761.

212 Ibidem, 843.

213 Ibidem, 876.

214 Ibidem, 916.

215 Ibidem, 1050.

“Estaba completamente sin fuerzas físicas, la pasión me las quitó del todo. Todo el tiempo estaba como desmayada, cada latido del Corazón de Jesús repercutía en mi corazón y traspasaba mi alma. Ciertamente si ese martirio hubiera sido solamente mío, habría sufrido menos, pero cuando miraba a Aquel a quien mi corazón había amado con todas las fuerzas, que Él sufría y yo no le podía dar ningún alivio, mi corazón se despedazaba en el amor y la amargura. Agonizaba con Él y no podía morir; pero no cambiaría ese martirio por todas las dichas del mundo. En ese sufrimiento mi amor aumentó de modo indecible. Sé que el Señor me sostenía con su omnipotencia ya que de otro modo no habría podido resistir ni un momento. Viví junto con Él toda clase de tormentos de modo singular. El mundo no conoce todavía todo lo que Jesús ha sufrido. Le hice compañía en el Huerto de los Olivos y en la oscuridad del calabozo, en los interrogatorios de los tribunales, estuve con Él en cada etapa de su Pasión; no se ha escapado a mi atención ni un solo movimiento, ni una sola mirada Suya, conocí toda la omnipotencia de su amor y de su misericordia hacia las almas”²¹⁶.

4.4 ¿Qué le hizo sufrir a Santa Faustina?

Los motivos y clases de sufrimiento fueron múltiples. Así los resume su hermana de congregación Sor M^a Elzbieta Siepak en la introducción de la edición del *Diario* realizada en 2001, tras la canonización de Santa Faustina:

“El austero modo de vida y los agotadores ayunos que practicaba desde antes de entrar en el convento, debilitaron tanto su organismo que siendo postulante, fue enviada al balneario de Skolimów, cerca de Varsovia, para recuperar la salud. Tras el primer año de noviciado, le vinieron experiencias místicas sumamente dolorosas; las de la llamada noche oscura, y luego, sufrimientos espirituales y morales relacionados con la realización de su misión que le fue encomendada por el Señor. Sor Faustina se ofreció como víctima por los pecadores y con este propósito experimentó también diversos sufrimientos para, a través de ellos, salvar las almas de aquellos. En los últimos años de su vida aumentaron los sufrimientos interiores, la llamada noche pasiva del espíritu y las dolencias del cuerpo: se desarrolló la tuberculosis que atacó los pulmones y el sistema digestivo. A causa de ello dos veces fue internada en el hospital de Pradnik en Cracovia, por varios meses”²¹⁷.

a) *Los sufrimientos físicos involuntarios*: En este apartado están los sufrimientos causados por sus continuas y graves enfermedades. Nada más entrar en el convento, antes de comenzar el noviciado, ya enfermó y la M. Superiora le envió “de vacaciones junto con otras dos hermanas a Skolimów, muy cerquita de Varsovia”. Volvió a enfermar poco después de los primeros votos y de esta ocasión dice que “las dolencias físicas fueron [para ella] una escuela de paciencia”²¹⁸. Pasó gran parte de su tiempo en la enfermería porque la enfermedad no la abandonó jamás. Tuvo momentos en que se vio morir: “Esta noche he sufrido tanto que pensaba que se acercaba ya el fin de mi vida. Los médicos no lograron definir qué enfermedad era. Sentía como si tuviera arrancadas todas las entrañas”²¹⁹.

Llegó un momento en que ya no pudo ocultar sus dolores:

“Ahora ya empiezo a sentir la falta de las fuerzas físicas y ya no llego a cumplir las tareas. Ya no puedo ocultar los sufrimientos: aunque no digo ni una palabra de lo que sufro, no

216 Ibidem, 1054.

217 SOR M^a ELZBIETA SIEPAK. (2003) Introducción al *Diario* de Sta. Faustina, pp. 10 y 11. (Granada, Ediciones Levántate9

218 *Diario*, 37.

219 Ibidem, 999.

obstante el dolor que se refleja en mi rostro, me delata y la Superiora ha dicho que las hermanas vienen a ella y le dicen que cuando me ven en la capilla, sienten compasión por mi, tan espantoso es el aspecto que tengo. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos, el alma no es capaz de ocultar este sufrimiento”²²⁰.

“Continuos sufrimientos físicos. Estoy en la cruz con Jesús. En una ocasión la Madre Superiora me dijo: “Usted, hermana, carece de amor al prójimo, porque come algo y luego sufre, perturbando a las demás el descanso nocturno”. Yo, sin embargo, tengo la certeza de que estos dolores de las entrañas que tengo no son provocados absolutamente por la comida, lo mismo ha constatado el médico. Son unos dolores orgánicos, o más bien una prueba de Dios. No obstante, después de esa observación he tomado la decisión de sufrir más escondidamente y no pedir ayuda que de todas formas es inútil, ya que vomito los remedios que tomo. Un par de veces conseguí superar los ataques de los cuales sabe solo Jesús. Estos dolores son tan violentos y fuertes que hasta quedo inconsciente. Tras su ataque, cuando me desmayo y me cubro de sudor frío, entonces empiezan a ceder poco a poco. A veces duran hasta tres horas o más. Oh Jesús mío, que se haga Tu santa voluntad, acepto todo de Tus manos. Si acepto los éxtasis y los arrebatos de amor hasta olvidarme de lo que sucede alrededor de mi, es también justo que acepte con amor los sufrimientos que me quitan la lucidez de la mente”²²¹.

b) Los sufrimientos físicos voluntarios. Santa Faustina mortificó físicamente su cuerpo tanto como se lo permitió la obediencia y la regla de su Congregación porque sabía que “el alma obtiene mayor recompensa por ser fiel a la regla que por las penitencias y por grandes mortificaciones”²²²; ahora bien, hasta donde la regla y la obediencia se lo permitieron, practicó numerosas mortificaciones tanto físicas como de la voluntad.

“Pedí a la Madre Superiora el ayuno de cuarenta días, tomando una vez al día una rebanada de pan y un vaso de agua; sin embargo la Madre Superiora no me dio permiso para cuarenta días, sino para siete días, de acuerdo con la opinión del confesor”²²³.

c) Los sufrimientos espirituales

c1. Sufrir con el Esposo. Los más grandes e intensos que padeció Santa Faustina fueron los que el propio Jesús quiso compartir con ella, que como esposo amante, le hizo participar de los sentimientos más hondos de su corazón:

“El Señor me ha hecho saber lo celoso que es de mi corazón.

Cuando aún entre las hermanas te sientas sola, sabes que deseo que te unas a Mi más estrechamente. Me importa cada latido de tu corazón; cada destello de tu amor se refleja en Mi Corazón, estoy sediento de tu amor. Sí, oh Jesús, pero mi corazón tampoco sabría vivir sin Ti, porque aunque me ofrecieran los corazones de todas las criaturas, ellas no saciarían los profundos deseos de mi corazón”²²⁴.

220 Ibidem, 100.

221 Ibidem, 1633.

222 Ibidem, 189.

223 Ibidem, 530.

224 Ibidem, 1542.

“Las plegarias, los ayunos, las mortificaciones, las fatigas y todos los sufrimientos, los unirás a la oración, al ayuno, a la mortificación, a la fatiga, al sufrimiento Mío y entonces tendrán valor ante Mi Padre”²²⁵.

“Durante la Santa Misa vi al Señor Jesús clavado en la cruz, entre grandes sufrimientos. Un silencioso gemido salía de su Corazón, un momento después dijo: **Deseo la salvación de las almas; ayúdame, hija Mía, a salvar las almas. Une tus sufrimientos a Mi Pasión y ofrécelos al Padre Celestial por los pecadores**”²²⁶.

“Al venir a la adoración, en seguida me envolvió un recogimiento interior y vi al Señor Jesús atado a una columna, despojado de las vestiduras y en seguida empezó la flagelación. Vi a cuatro hombres que por turno azotaban al Señor con disciplinas. El corazón dejaba de latir al ver esos tormentos. Luego el Señor me dijo estas palabras: **Estoy sufriendo un dolor aún mayor del que estás viendo.** Y Jesús me dio a conocer por cuáles pecados se sometió a la flagelación, son los pecados impuros. Oh, cuanto sufrió Jesús moralmente al someterse a la flagelación. Entonces Jesús me dijo: **Mira y ve el género humano en el estado actual.** En un momento vi cosas terribles: Los verdugos se alejaron de Jesús, y otros hombres se acercaron para flagelar, los cuales tomaron los látigos y azotaban al Señor sin piedad. Eran sacerdotes, religiosos y religiosas y máximos dignatarios de la Iglesia, lo que me sorprendió mucho, eran laicos de diversa edad y condición, todos descargaban su ira en el inocente Jesús. Al verlo mi corazón se hundió en una especie de agonía; y mientras los verdugos lo flagelaban, Jesús callaba y miraba a lo lejos, pero cuando lo flagelaban aquellas almas que he mencionado arriba, Jesús cerró los ojos y un gemido silencioso pero terriblemente doloroso salió de su Corazón. Y el Señor me dio a conocer detalladamente el peso de la maldad de aquellas almas ingratas: **Ves, he aquí un suplicio mayor que Mi muerte.** Entonces mis labios callaron y empecé a sentir en mí la agonía y sentía que nadie me consolaría ni me sacaría de ese estado sino aquel que a eso me había llevado. Entonces el Señor me dijo: **Veo el dolor sincero de tu corazón que ha dado un inmenso alivio a Mi Corazón, mira y consuélate**”²²⁷.

c2. Sufrir por el prójimo.

Repetimos unas palabras ya citadas, pero por su simplicidad y exactitud merece la pena volver a leerla: “Deseo compartir los sufrimientos del prójimo”²²⁸.

“Oh Jesús, haz mi corazón sensible a todos los sufrimientos de mi prójimo, sean de cuerpo de del alma”²²⁹.

“Ayúdame, oh Señor, a que mi corazón sea misericordioso para que yo sienta todos los sufrimientos de mi prójimo. A nadie le rehusaré mi corazón”²³⁰.

“Cuando descansé junto a su dulcísimo Corazón, Le dije: Jesús, tengo tantas cosas que decirte. Y el Señor me dijo con gran dulzura: **Habla, hija Mía.** Y empecé a expresar los sufrimientos de mi corazón, a saber: que me preocupa mucho toda la humanidad, que no todos Te conocen y los que Te conocen no Te aman como mereces ser amado. Además

225 Ibidem, 531.

226 Ibidem, 1032.

227 Ibidem, 445.

228 Ibidem, 57.

229 Ibidem, 692.

230 Ibidem, 163.

veo que los pecadores Te ofenden terriblemente y veo también la gran opresión y persecución de los fieles, especialmente de tus siervos y más aún, veo muchas almas que se precipitan ciegamente en el terrible abismo infernal. Ves, oh Jesús, este es el dolor que penetra mi corazón y mis huesos, y aunque me haces el don de Tu amor singular, e inundas mi corazón con los torrentes de Tu alegría, esto no atenúa los sufrimientos que acabo de mencionarte, sino que más bien penetran mi pobre corazón de modo más vivo. Oh, qué ardiente es mi deseo de que toda la humanidad vuelva con confianza a Tu misericordia; entonces, tendrá alivio mi corazón viendo la gloria de Tu nombre. Jesús escuchó este desahogo de mi corazón con atención e interés, como si no supiera nada y casi escondiendo ante mí el conocimiento de aquellas cosas, así yo me sentía más libre en hablar. Y el Señor me dijo: **Hija Mía, Me son agradables las palabras de tu corazón y por el rezo de esta coronilla acercas a Mí la humanidad**²³¹.

c3. Sufrir a causa de las incomprendiones del prójimo. Más intensos, más dolorosos y más difíciles de sobrellevar fueron los sufrimientos derivados de la convivencia con algunas de sus hermanas de religión. Durante bastante tiempo circuló por el convento la idea de que las enfermedades de sor Faustina eran fingidas. Ella, que desde el inicio mismo de su vida religiosa fue observante hasta en los mínimos detalles, acusó con gran dolor esos rumores.

“Mi alma se siente completamente abandonada por las criaturas. A veces la intención más pura es interpretada mal por las hermanas. Este sufrimiento es muy doloroso, pero Dios lo admite y hay que aceptarlo”²³².

“Cuando, poco tiempo después de mis primeros votos, me enfermé y a pesar del cordial y cariñoso cuidado de las Superiores, a pesar de los tratamientos médicos, no estaba ni mejor ni peor, entonces empezaron a llegarme voces de que fingía. Y así comenzó mi sufrimiento, se duplicó y duro un tiempo bastante largo. Un día me quejé ante Jesús que yo era una carga para las hermanas. Me contestó Jesús: **“No vives para ti, sino para las almas. Otras almas se beneficiarán de tus sufrimientos. Tus prolongados sufrimientos les darán luz y fuerza para aceptar mi Voluntad**”²³³.

“Un día sentí que no aguantaría estar de pie hasta la nueve y pedí a la Hermana N. darme algo de comer porque iba a acostarme antes, ya que me sentía mal. La Hermana N. me contestó: Usted, hermana, no está enferma; han querido darle simplemente un descanso y por eso han fingido la enfermedad. Oh Jesús mío, pensar que la enfermedad ha avanzado hasta tal punto que el médico me ha separado de las demás hermanas para que no se contagien, y he aquí cómo una es juzgada”²³⁴.

La convivencia con las hermanas fue ambivalente, cammino de gozo y de cruz. Por una parte ella manifiesta su felicidad por vivir en el convento con las hermanas y por otra esta misma convivencia le dará enormes sinsabores.

“Oh, qué dulce es vivir en el convento entre las hermanas, pero hay que recordar que estos ángeles están en cuerpos humanos”²³⁵.

“Recordaré aquí que los que conviven con tal persona no deben agregar sufrimientos exteriores, ya que de verdad cuando el alma tiene el cáliz lleno hasta el borde, a veces

231 Ibidem, 929.

232 Ibidem, 38.

233 Ibidem, 67.

234 Ibidem, 710.

235 Ibidem, 1126.

justamente esta gota que nosotros agregamos a su cáliz, será aquella que sobra y rebosara el cáliz de la amargura. ¿Y quién responde por aquella alma? Guardémonos de agregar sufrimientos a los demás, porque eso no agrada al Señor. Si las hermanas o las Superioras supieran o sospecharan que el alma dada está soportando esas pruebas y a pesar de eso, por su parte le agregaran sufrimientos, pecarían mortalmente y Dios Mismo pediría por esta alma. No hablo aquí de los casos que por [su] naturaleza son pecados, sino que hablo de algo que en otro momento sería pecado. Tengamos cuidado de tener a aquellas almas sobre nuestra conciencia. Es un gran defecto de la vida religiosa y de la vida en general que, al ver a un alma en sufrimiento, siempre se tiene ganas de agregarle aún más. No hablo de todos, pero sí existen. Nos permitimos hacer juicios de todo tipo y hablamos allí donde muchas veces no deberíamos repetirlo”²³⁶.

“He conocido por experiencia cuánta envidia hay también en la vida de religiosos. Reconozco que son pocas las almas verdaderamente grandes que pisotean todo lo que no es Dios. Oh alma, fuera de Dios no encontrarás la belleza. Oh qué base tan frágil tiene quien se eleva a costa de los demás”²³⁷.

Entiende que estas incomprendiones entran en el plan providente de Dios para su alma. Le duelen mucho, pero no se queja.

“Nuestra Madre Superiora tiene tanto amor al prójimo y, especialmente, a las hermanas enfermas, que todos la conocen por ello, pero en cuanto a mí, Jesús permitía que ella no me comprendiera y me ejercitara mucho en este aspecto”²³⁸.

c4. Sufrir a causa del encargo recibido

“Hoy le dije al Señor Jesús: ¿Ves, cuántas dificultades [hay] antes de que crean que Tú Mismo eres el autor de esta obra? No todos lo creen ni siquiera ahora. **Quédate tranquila, niña Mía, nada puede oponerse a Mi voluntad; a pesar de las murmuraciones y la aversión de las hermanas, Mi voluntad se cumplirá en ti en toda su plenitud hasta el último deseo y designio. No te aflijas a causa de eso, Yo también fui piedra de escándalo para algunas almas**”²³⁹.

c5. Algunas actuaciones de Satanás, en directo.

“Se apoderó de mi un disgusto para todas las cosas. Entonces oí la voz de Satanás: «Mira, qué contradictorio es todo lo que te da Jesús: te hace fundar un convento y te envía la enfermedad; te manda hacer gestiones para instituir la Fiesta de la Misericordia mientras que el mundo no quiere tal Fiesta en absoluto. ¿Por qué rezas por esta Fiesta? Esta Fiesta es tan inoportuna». Mi alma calla y reza con un acto de buena voluntad sin entrar en diálogo con el espíritu de las tinieblas. Sin embargo, se ha adueñado de mí un tedio de la vida tan extraño que he tenido que hacer un gran esfuerzo de la voluntad para aceptarla... Y oigo otra vez las palabras del tentador: «Pide la muerte para ti mañana después de la Santa Comunión. Dios te escuchará, ya que te ha escuchado tantas veces y te ha dado todo lo que le has pedido». Me callo y rezo con un acto de voluntad, o más bien me someto a Dios pidiéndole dentro de mí que no me abandone en este momento. Son ya las once de la noche, todas las hermanas están durmiendo en sus celdas, solamente mi alma lucha y con gran esfuerzo. El tentador continúa: «¿Qué te importan

236 Ibidem, 117.

237 Ibidem, 833.

238 Ibidem, 700.

239 Ibidem, 1531.

otras almas? Tú debes rezar solamente por ti misma. Los pecadores, ellos se convertirán sin tus plegarias. Veo que en este momento estas sufriendo mucho, y yo te doy un consejo del cual dependerá tu felicidad: no hables nunca de la Divina Misericordia y no invites especialmente a los pecadores a confiar en la misericordia, porque ellos se merecen un justo castigo. Otra cosa importantísima: no hables a los confesores de lo que pasa en tu alma y especialmente a ese Padre extraordinario y a aquel sacerdote de Vilna. Yo los conozco, sé quienes son, por eso quiero advertirte de ellos. Trata de ser una buena hermana, basta con vivir como las demás, ¿por qué te expones a tantas dificultades?»²⁴⁰.

“Hacia el medio día entré un momento en la capilla y otra vez el poder de la gracia golpeó mi corazón. Mientras permanecía en recogimiento, Satanás tomó un tiesto de flores y con rabia lo tiró al suelo con toda su fuerza, vi toda su furia y su envidia. No había nadie en la capilla, así que me levanté y recogí el tiesto roto y replanté la flor, y quise ponerla rápidamente en su lugar antes de que alguien viniera. Sin embargo no lo logré, porque entraron en seguida la Madre Superiora y la hermana sacristana y algunas otras hermanas. La Madre Superiora se sorprendió de que hubiera tocado algo en el pequeño altar y que el tiesto hubiera caído; la sacristana mostró su descontento; yo traté de no excusarme ni justificarme. Pero, al anoecer me sentía muy agotada y no pude hacer la Hora Santa, y pedí a la Madre Superiora el permiso de acostarme más temprano. Una vez acostada, me dormí en seguida; no obstante cerca de las once, Satanás sacudió mi cama. Me desperté inmediatamente y comencé a rezar con calma a mi Ángel Custodio. De súbito vi las almas que estaban expiando en el purgatorio; su aspecto era como una sombra y entre ellas vi muchos demonios; uno de ellos trató de molestarme arrojándose en forma de gato sobre mi cama y mis pies, y era tan pesado como si [pesara] algunos “pud”²⁴¹.

Todo aquel tiempo rezaba el rosario; de madrugada aquellas figuras se fueron y pude dormirme. Por la mañana, cuando fui a la capilla, oí en el alma la voz: **Estás unida a Mí y no tengas miedo de nada, pero has de saber, niña Mía, que Satanás te odia; él odia muchas almas, pero arde de un odio particular hacia ti, porque arrancaste a muchas almas de su poder**²⁴².

“En la noche volvió a visitarme un alma que ya había visto anteriormente, pero esa alma no me pidió oraciones, sino que me reprochó que antes yo era muy vanidosa y soberbia, «y ahora intercedes tanto por otros teniendo aun algunos defectos». Contesté que había sido muy soberbia y vanidosa, pero que ya me confesé e hice penitencia por mi estupidez y confío en la bondad de mi Dios, y si ahora caigo, es más bien involuntariamente y nunca con premeditación, aunque sea en la cosa más pequeña. Sin embargo aquella alma empezó a hacerme reproches: «¿Por qué no quieres reconocer mi grandeza? Todos me reconocen por mis grandes obras, ¿por qué solamente tú no me das gloria?» Entonces vi que en aquella figura estaba Satanás y dije: «A Dios Mismo es debido la gloria, ¡márchate, Satanás!» Y de inmediato esa alma cayó en un abismo horrible, inconcebible, indescriptible²⁴³.

240 Ibidem, 1497.

241 Pud: Antigua medida de peso rusa equivalente a 40 libras

242 *Diario*, 412.

243 Ibidem, 520.

“Por la noche, mientras escribía, oí en la celda esta voz: «No salgas de esta Congregación, ten piedad de ti misma, te esperan grandes sufrimientos». Cuando miré hacia allí de donde salía la voz, no vi nada y continué escribiendo. De repente oí un ruido y estas palabras: «Cuando salgas, te destruiremos. No nos atormentes». Cuando miré vi muchos monstruos feos; cuando hice con el pensamiento la señal de la cruz, se disiparon todos inmediatamente. Qué horriblemente feo es Satanás; pobres las almas que tienen que vivir en su compañía, verlo solamente es más repugnante que todos los tormentos del infierno”²⁴⁴.

c6. La noche oscura

“Un día, al despertarme, mientras me ponía en la presencia de Dios, empezó a invadirme la desesperación. La oscuridad total del alma. Luché cuanto pude hasta el medio día. En las horas de la tarde empezaron a apoderarse de mí los temores verdaderamente mortales, las fuerzas físicas empezaron a abandonarme. Entré apresuradamente en la celda y me puse de rodillas delante del crucifijo y empecé a implorar la misericordia. Sin embargo, Jesús no oyó mis llamamientos. Me sentí despojada completamente de las fuerzas físicas, caí al suelo, la desesperación se apoderó de toda mi alma, sufrí realmente las penas infernales, que no difieren en nada de las del infierno. En tal estado permanecí durante tres cuartos de hora. Quise ir a la Maestra pero no tuve fuerzas. Quise llamar, la voz me faltó, pero, felizmente, en la celda entró una de las hermanas. Al verme en el estado tan extraño, en seguida aviso a la Maestra. La Madre vino en seguida. Al entrar en la celda dijo estas palabras: En nombre de la santa obediencia, levántese del suelo. Inmediatamente alguna fuerza me levantó del suelo y me puse de pie junto a la querida Maestra. En una conversación cordial me explicó que era una prueba de Dios, Hermana, tenga una gran confianza, Dios es siempre Padre aunque somete a pruebas. Volví a mis deberes como si me hubiera levantado de la tumba. Los sentidos impregnados de lo que mi alma había experimentado. Durante el oficio vespertino mi alma empezó a agonizar en una terrible oscuridad; sentí que estaba bajo el poder de Dios Justo y que era objeto de su desdén. En esos terribles momentos dije a Dios: Jesús que en el Evangelio Te comparas a la más tierna de las madres, confío en Tus palabras, porque Tú eres la Verdad y la Vida. Jesús confió en Ti contra toda esperanza, contra todo sentimiento que esta dentro de mí y es contrario a la esperanza. Haz conmigo lo que quieras, no me alejaré de Ti, porque Tú eres la fuente de mi vida. Lo terrible que es este tormento del alma, solamente lo puede entender quien experimentó momentos semejantes”²⁴⁵.

“El sufrimiento más grande para mí era la impresión de que mis oraciones y mis buenas obras no agradaban al Señor. No me atrevía a mirar hacia el cielo. Eso me producía un sufrimiento tan grande que cuando estaba en la capilla para los ejercicios espirituales comunitarios, terminados aquellos, la Madre Superiora me llamaba y me decía: Pida, hermana, a Dios, gracia y consolación, porque yo misma veo y me lo dicen otras hermanas, que al solo verla, hermana, usted suscita compasión. De verdad, no sé qué hacer con usted. Le ordeno no afligirse por nada. Sin embargo, todos esos coloquios con la Madre Superiora no me dieron alivio, ni me aclararon nada. Una oscuridad aún más densa me ocultaba a Dios. Busqué ayuda en el confesionario, pero tampoco allí la encontré. Un sacerdote virtuoso quiso ayudarme, pero yo estaba tan preocupada que ni

244 Ibidem, 540.

245 Ibidem, 24.

siquiera supe explicar mis tormentos y eso me causó sufrimientos aún mayores. Una tristeza mortal se apoderó de mi alma hasta tal punto que no lograba ocultarla y se manifestaba también exteriormente. Perdí la esperanza. La noche cada vez más oscura. El sacerdote con quien me confesaba me dijo: Yo veo en usted, hermana, unas gracias particulares y estoy completamente tranquilo por usted. ¿Por qué, pues, se atormenta tanto? Pero, en aquel entonces, yo no lo entendía, pues me extrañaba enormemente cuando por penitencia me hacía rezar el *Te Deum* o el *Magnificat*, o a veces, al atardecer, debía correr rápidamente por el jardín o reírme ruidosamente diez veces al día. Esas penitencias me asombraban mucho, pero a pesar de ellas ese sacerdote no me ayudó mucho. El Señor quería, quizá, que yo lo alabase con el sufrimiento. El sacerdote me consolaba [diciendo] que encontrándome en ese estado agradaba más a Dios que si estuviera inundada de las más grandes consolaciones. Qué gracia tan grande de Dios, hermana, que usted en el actual estado de tormentos espirituales en que se encuentra, no ofenda a Dios, sino que trata de ejercitarse en las virtudes. Yo observo su alma, veo en ella grandes planes de Dios y gracias especiales, y viendo esto en usted, hermana, doy gracias al Señor. Sin embargo y a pesar de todo mi alma se encontraba en suplicios y tormentos inexpresables. Imitaba al ciego que se fía de su guía y agarra con fuerza su mano y ni por un momento me alejaba de la obediencia que era mi tabla de salvación en la prueba de fuego”²⁴⁶.

“Terriblemente atormentada por estos sufrimientos entré en la capilla y de la profundidad de mi alma dije estas palabras: Haz conmigo, Jesús, lo que Te plazca. Yo Te adoraré en todas partes. Y que se haga en mi Tu voluntad, oh Señor y Dios mío, y yo glorificaré Tu infinita misericordia. Después de este acto de sumisión cesaron estos terribles tormentos. (...) Un solo acto de confianza en tal momento da más gloria a Dios que muchas horas pasadas en el gozo de consolaciones durante la oración. Ahora veo que si Dios quiere mantener a un alma en la oscuridad, no la iluminará ningún libro ni confesor”²⁴⁷.

Puntos 96 al 106 del *Diario*.

96. Pruebas enviadas por Dios a un alma particularmente amada. Tentaciones y oscuridades: Satanás.

El amor del alma no es todavía como Dios lo desea. De repente el alma pierde la presencia de Dios. Se manifiestan en ella distintas faltas y errores con los cuales tiene que llevar a cabo una lucha encarnizada. Todos los errores levantan la cabeza, pero su vigilancia es grande. En el lugar de la anterior presencia de Dios ha entrado la aspereza y la sequía espiritual, no encuentra satisfacción en los ejercicios espirituales, no puede rezar, ni como antes, ni como oraba ahora. Lucha por todas partes y no encuentra satisfacción. Dios se le ha escondido y ella no encuentra satisfacción en las criaturas, y ninguna criatura sabe consolarla. El alma desea a Dios apasionadamente, pero ve su propia miseria, empieza a sentir la justicia de Dios. Ve como si hubiera perdido todos los dones de Dios, su mente esta como nublada, la oscuridad envuelve toda su alma, empieza un tormento inconcebible. El alma ha intentado presentar su estado al confesor, pero no ha sido comprendida. Se hunde en una inquietud aun mayor. Satanás comienza su obra.

246 Ibidem, 68.

247 Ibidem, 78.

97 La fe queda expuesta al fuego, la lucha es dura, el alma hace esfuerzos, persevera junto a Dios con un acto de voluntad. Con el permiso de Dios, Satanás sigue más adelante, la esperanza y el amor están puestos a prueba. Estas tentaciones son terribles, Dios sostiene al alma ocultamente. Ella no lo sabe, ya que de otra forma no podría resistir. Y Dios sabe lo que puede mandar al alma. El alma [es] tentada de incredulidad respecto a las verdades reveladas, a la falta de sinceridad frente al confesor. Satanás le dice: «Mira, nadie te comprenderá ¿para qué hablar de todo esto?». En sus oídos suenan las palabras de las cuales ella queda aterrorizada y le parece que las pronuncia contra Dios. Ve lo que no le gustaría ver. Oye lo que no quiere oír, y es terrible no tener en tales momentos al confesor experto. Ella soporta solo todo el peso; pero dentro de lo que está en su poder, debe buscar a un confesor bien informado, porque puede quebrarse bajo este peso, y ocurre con frecuencia que esta al borde del abismo. Todas estas pruebas son duras y difíciles. Dios no las da a un alma que anteriormente no haya sido admitida a una comunión mas profunda con Él, y no haya disfrutado de las dulzuras del Señor, y también Dios tiene en eso sus fines insondables para nosotros. Muchas veces Dios prepara de modo semejante al alma a los designios futuros y a grandes obras. Y quiere probarla como oro puro, pero este no es todavía el fin de la prueba. Existe todavía la prueba de las pruebas, esto es [sentir] el rechazo total por parte de Dios.

+ La prueba de las pruebas, el abandono absoluto – la desesperación.

98 Cuando el alma sale victoriosa de las pruebas anteriores, aunque quizás tropezando, pero sigue luchando y con profunda humildad clama al Señor: Sálvame porque perezco. Y está todavía en condiciones de luchar.

Ahora una terrible oscuridad envuelve al alma. El alma ve dentro de sí solamente pecados. Lo que siente es terrible. Se ve completamente abandonada de Dios, siente como si fuera objeto de su odio y se encuentra al borde de la desesperación. Se defiende como puede, intenta despertar la confianza, pero la oración es para ella un tormento todavía mayor, le parece que empuja a Dios a una mayor ira. Esta colocada en un altísimo pico que se encuentra sobre un precipicio.

El alma anhela fervientemente a Dios, pero se siente rechazada. Todos los tormentos y suplicios del mundo son nada en comparación con la sensación en la que se encuentra sumergida, es decir, el rechazo por parte de Dios. Nadie la puede aliviar. Ve que se encuentra sola, no tiene a nadie en su defensa. Levanta los ojos al cielo, pero sabe que no es para ella, todo está perdido para ella. De una oscuridad cae en una oscuridad aún mayor, le parece que ha perdido a Dios para siempre, a ese Dios que tanto amaba. Este pensamiento le produce un tormento indescriptible. Sin embargo no se conforma con eso, intenta mirar al cielo, pero en vano; eso le causa un tormento todavía mayor.

99 Nadie puede iluminar tal alma si Dios quiere mantenerla en las tinieblas. Este rechazo por parte de Dios ella lo siente muy vivamente, de modo terrorífico. De su corazón brotan gemidos dolorosos, tan dolorosos que ningún sacerdote los puede comprender si no lo ha pasado él mismo. En esto el alma padece todavía sufrimientos por parte del espíritu maligno. Satanás se burla de ella: «Ves, ¿seguirás siendo fiel? He aquí la recompensa, estás en nuestro poder». Pero Satanás tiene tanto poder sobre aquella alma cuanto Dios permite: Dios sabe cuánto podemos resistir. «¿Y qué has ganado por haberte mortificado? ¿Y qué has conseguido siendo fiel a la regla? ¿A qué todos estos esfuerzos? Estás rechazada por Dios». La palabra “rechazada” se convierte en fuego que penetra

cada nervio hasta la médula de los huesos. Traspasa todo su ser por completo. Viene el momento supremo de la prueba. El alma ya no busca ayuda en ninguna parte, se encierra en sí misma y pierde de vista todo y es como si aceptara este tormento de rechazo. Es un momento que no sé definir. Es la agonía del alma. Cuando ese momento empezó a acercarse a mí por primera vez, fui liberada de él en virtud de la santa obediencia. La Maestra de novicias al verme se asustó y me mandó a confesarme; pero el confesor no me entendió, no experimenté siquiera una sombra de alivio. Oh Jesús, danos sacerdotes con experiencia.

Cuando dije que experimentaba en mi alma tormentos del infierno, me contestó que él estaba tranquilo por mi alma, porque veía en mi alma una gran gracia de Dios. Sin embargo yo no comprendí nada de eso y ni un pequeño rayo de luz penetro en [mi] alma.

100 Ahora ya empiezo a sentir la falta de las fuerzas físicas y ya no llego a cumplir las tareas. Ya no puedo ocultar los sufrimientos: aunque no digo ni una palabra de lo que sufro, no obstante el dolor que se refleja en mi rostro, me delata y la Superiora ha dicho que las hermanas vienen a ella y le dicen que cuando me ven en la capilla, sienten compasión por mí, tan espantoso es el aspecto que tengo. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos, el alma no es capaz de ocultar este sufrimiento.

101 Jesús, solo Tú sabes cómo el alma gime en estos tormentos, sumergida en la oscuridad, y con todo eso tiene hambre y sed de Dios, como los labios quemados [tienen sed] del agua. Muere y aridece; muere de una muerte sin morir, es decir no puede morir. Sus esfuerzos son nada; está bajo una mano poderosa. Ahora su alma pasa bajo el poder del Justo. Cesan todas las tentaciones externas, calla todo lo que la rodea, como un moribundo, pierde la percepción de lo que tiene alrededor, toda su alma esta recogida bajo el poder del justo y tres veces santo, Dios. Rechazada por la eternidad. Este es el momento supremo y solamente Dios puede someter un alma a tal prueba, porque solo Él sabe que el alma es capaz de soportarla. Cuando el alma ha sido compenetrada totalmente por este fuego infernal, cae en la desesperación. Mi alma experimentó este momento cuando estaba sola en la celda. Cuando el alma comenzó a hundirse en la desesperación, sentí que estaba llegando mi agonía, entonces cogí un pequeño crucifijo y lo estreché fuertemente en la mano; sentí que mi cuerpo iba a separarse del alma y aunque deseaba ir a las Superiores, no tenía ya las fuerzas físicas, pronuncié las últimas palabras, “confío en Tu misericordia”, y me pareció que había impulsado a Dios a una ira aún mayor, y me hundí en la desesperación, y solamente de vez en cuando de mi alma irrumpía un gemido doloroso, un gemido sin consuelo. El alma en la agonía. Y me parecía que ya me quedaría en ese estado, porque no habría salido de él con mis propias fuerzas. Cada recuerdo de Dios es un mar indescriptible de tormentos, y sin embargo hay algo en el alma que anhela fervientemente a Dios, pero a ella le parece que es solamente para que sufra más. El recuerdo del amor con el que Dios la rodeaba antes, es para ella un tormento nuevo. Su mirada la traspasa por completo y todo ha sido quemado por ella en su alma.

102 Después de un largo momento, al entrar en la celda una de las hermanas me encontró casi muerta. Se asustó y fue a la Maestra que en virtud de la santa obediencia me ordenó levantarme del suelo y en seguida sentí las fuerzas físicas, y me levanté del suelo temblando toda. La Maestra se dio cuenta inmediatamente del estado de mi alma, me habló de la inconcebible misericordia de Dios y dijo: No se preocupe por nada, hermana, se lo ordeno en virtud de la santa obediencia. Y continuó: Ahora veo que Dios

la llama a una gran santidad, el Señor la desea tener cerca de sí, permitiendo estas cosas, tan pronto. Sea fiel a Dios, hermana, porque esto es una señal de que la quiere tener en lo alto del cielo. Pero yo no entendí nada de estas palabras.

103 Al entrar en la capilla, sentí como si todo se hubiera alejado de mi alma; como si yo hubiera salido recientemente de la mano de Dios, sentí que mi alma era intangible, que yo era una niña pequeña. De repente vi interiormente al Señor quien me dijo: **No tengas miedo, hija Mía, Yo estoy contigo**. En aquel mismo momento desaparecieron todas las tinieblas y los tormentos, los sentidos [fueron] inundados de una alegría inconcebible, las facultades del alma colmadas de luz.

104 Quiero decir también que, aunque mi alma ya estaba bajo los rayos de su amor, no obstante, las huellas del suplicio soportado quedaron en mi cuerpo dos días más. El rostro pálido como de una muerta y los ojos inyectados de sangre. Solo Jesús sabe lo que sufrí. Comparado con la realidad, es pálido lo que he escrito. No sé expresarlo, me parece que he vuelto del mas allá. Siento aversión a todo lo que está creado. Me abrazo al Corazón de Dios, como el niño recién nacido al pecho de su madre. Miro todo con ojos distintos. Estoy consciente de lo que el Señor ha hecho en mi alma con una palabra; de esto vivo. El recuerdo del martirio sufrido me da escalofríos. No hubiera creído que es posible sufrir tanto si yo misma no lo hubiera pasado. Es un sufrimiento totalmente espiritual.

105 Sin embargo, en todos estos sufrimientos y combates no abandoné la Santa Comunión. Cuando me pareció que no debía recibirla, entonces iba a ver a la Maestra y le decía que no podía ir a la Santa Comunión, que me parecía que no debía recibirla. Sin embargo ella no me permitía abandonar la Santa Comunión; y yo iba a recibirla, y me daba cuenta de que solo la obediencia me había salvado. La Maestra misma me dijo después que “estas experiencias habían pasado pronto solamente porque usted, hermana, fue obediente. [Fue por] el poder de la obediencia que usted pasó tan valientemente [la prueba]”. Es verdad que el Señor mismo me liberó de este suplicio, pero la fidelidad a la obediencia le agradó.

Aunque estas cosas son espantosas, no obstante ningún alma debería asustarse demasiado, porque Dios nunca da por encima de lo que podemos soportar. Y por otra parte, quizás nunca nos dé a nosotros suplicios semejantes, y lo

106 escribo porque si el Señor quiere llevar un alma a través de tales sufrimientos, que no tenga miedo, sino que sea fiel a Dios en todo lo que depende de ella. Dios no hará daño al alma, porque es el Amor Mismo y por este amor inconcebible la llamó a la existencia. Pero cuando yo me encontraba angustiada, no lo comprendía”.

Puntos 643, 644, 645 y 646 del *Diario*.

643 La confesión trimestral. El Padre Bukowski. Cuando una fuerza interior me apremió nuevamente a que no aplazara mas esta causa, no encontrando paz, dije al confesor, Padre Bukowski, que ya no podía esperar más tiempo. El padre me contestó: Hermana, es una ilusión, el Señor Jesús no puede exigir esto, usted tiene los votos perpetuos, todo esto es una ilusión; usted, hermana, esta inventando alguna herejía, y me gritaba en alta voz. Pregunté si todo era ilusión; me contestó que todo. Y entonces ¿cómo debo comportarme?, dígame, por favor. Pues usted, hermana, no debe seguir ninguna inspiración, debe distraerse y no hacer caso a lo que oiga en el alma, tratar de cumplir

bien sus deberes exteriores y no pensar nada en estas cosas, vivir en una continua distracción. Contesté: Esta bien, porque hasta ahora me he guiado por mi propia conciencia, pero ahora si usted, Padre, me ordena no hacer caso a mi propio interior, no lo haré. Y dijo: Si el Señor Jesús vuelve a decirle algo, dígamelo, pero usted, hermana, no debe hacerlo. Contesté: Está bien, trataré de ser obediente. No sé de dónde le vino al Padre tanta severidad.

644 Cuando me alejé del confesionario, todo un enredo de pensamientos oprimió mi alma: ¿Para qué ser sincera?; a fin de cuentas lo que había dicho no eran pecados, pues no estaba obligada a hablar de eso al confesor; y también, oh, qué bueno es no necesitar más de hacer caso a mi interior, con tal que vayan bien las cosas por fuera. Ahora no tengo mas necesidad de hacer caso a nada ni seguir estas voces interiores que a veces me cuestan muchas humillaciones; ahora seré ya libre. Pero a su vez, un extraño dolor estrechó mi alma. Entonces ¿no puedo relacionarme con aquel a quien anhelo tan ardientemente?, ¿con aquel que es toda la fuerza de mi alma? Comencé a gritar: ¿A quién iré, oh Jesús? Pero desde el momento de la prohibición del confesor, una inmensa oscuridad cayó en mi alma; tengo miedo de escuchar alguna voz dentro de mí para no infringir así la prohibición del confesor, pero por otra parte me muero de la nostalgia de Dios. Mi interior [está] desgarrado; no teniendo mi propia voluntad, me he confiado totalmente en Dios.

Esto sucedió el Miércoles Santo, el sufrimiento aumentó todavía más el Jueves Santo. Cuando vine a la meditación, entré en una especie de agonía, no sentía la presencia de Dios, sino que toda la justicia de Dios pesó sobre mí. Me vi casi destruida por los pecados del mundo. Satanás comenzó a burlarse de mi: «Ves, ahora ya no te ocuparás de las almas; mira, qué recompensa tienes; nadie te va a creer que esto lo quiere Jesús; mira, cómo sufres ahora, y lo que vas a sufrir todavía. Después de todo el confesor te ha liberado de todo esto». Ahora puedo ya vivir según mi parecer, con tal que [todo] vaya bien por fuera. Estos pensamientos terribles me atormentaron durante una hora entera. Cuando se acercaba la Santa Misa, un dolor estrujó mi corazón. ¿Debo salir de la Congregación? Y dado que el Padre me dijo que era una herejía, ¿debo separarme de la Iglesia? Grité al Señor con voz interior y dolorida: ¡Jesús, sálvame!. Sin embargo ni un rayo de luz entró en mi alma y sentí que las fuerzas me abandonaban, como si sucediera la separación del cuerpo con respecto al alma. Me someto a la voluntad de Dios y repito: Hágase de mí, oh Dios, lo que has decidido, ahora en mí ya no hay nada mío. De súbito me inundó la presencia de Dios y me compenetró totalmente, hasta la médula de los huesos. Era el momento de la Santa Comunión. Un instante después de la Santa Comunión perdí el conocimiento de todo lo que me rodeaba y de dónde estaba.

645 Entonces vi a Jesús así como está pintado en la imagen y me dijo: **Dile al confesor, que esta obra es Mía y Me sirvo de ti como de un miserable instrumento.** Y dije: Jesús, yo no puedo hacer nada de lo que me ordenas ya que el confesor me dijo que todo esto es una ilusión y que no puedo seguir Tus ordenes; yo no haré nada de lo que ahora me recomendarás. Perdóname, Señor, a mí no me está permitido nada, yo tengo que ser obediente al confesor. Jesús, Te pido muchísimo perdón, Tú sabes cuánto sufro por esta razón, pero ¿qué hacer? Jesús, el confesor me ha prohibido seguir Tus órdenes. Jesús escuchaba amablemente y con satisfacción mi argumentación y mis lamentos. Yo pensé que esto ofendería mucho a Jesús y, al contrario, Jesús estaba contento y me dijo amablemente: **Relata siempre al confesor todo lo que Yo te recomiendo y lo que te**

digo y haz solamente aquello para lo cual recibirás el permiso; no te perturbes ni tengas miedo de nada. Yo estoy contigo. Mi alma se llenó de gozo, y desaparecieron todos los pensamientos que la atormentaban, mientras entraron en el alma la certeza y la valentía”.

646 Sin embargo, un momento después me sumergí en la Pasión que Jesús sufrió en el Huerto de los Olivos. Esto duró hasta la mañana del viernes. El viernes experimenté la Pasión de Jesús, pero ya de modo diferente. Aquel día, vino a nosotras de Derdy el Padre Bukowski. Una fuerza misteriosa me empujó a ir a confesarme y decir todo lo que me había pasado y lo que Jesús me había dicho. Cuando lo dije al Padre, él estaba completamente cambiado, y me contestó: No tenga miedo de nada, hermana, no le va pasar nada malo, ya que Jesús no lo permitirá. Como usted es obediente y [está] en esta disposición, no se preocupe de nada. Dios encontrará el modo de realizar esta obra, tenga siempre esta sencillez y sinceridad y hable de todo a la Madre General. Lo que yo le había dicho era para prevenirla, porque las ilusiones se dan también en personas santas; a esto puede mezclarse, a veces alguna sugerencia del diablo y también alguna originada por nosotros mismos, por eso debe ser prudente. Siga como hasta ahora; usted ve que Jesús no se ha enojado por esto. Puede repetir estas cosas que han sucedido a su confesor permanente”.

“Las tinieblas del alma. Hoy [es] la fiesta de la Madre de Dios y en mi alma [hay] tanta oscuridad. El Señor se ha escondido y yo estoy sola, completamente sola. Mi mente está tan ofuscada que alrededor de mí veo solo fantasmas; ni un solo rayito de luz entre en el alma, no me entiendo a mí misma ni a los que me hablan. Me han oprimido unas tentaciones terribles contra la santa fe. Oh Jesús mío, sálvame. No alcanzo a decir más. No puedo describirlas detalladamente, porque tengo miedo de que, leyéndolas alguien pueda escandalizarse. Me he sorprendido de que a un alma le puedan invadir las tribulaciones de esta clase. Oh huracán, ¿qué haces con la barquita de mi alma? Esta tormenta duró un día entero y una noche. Cuando entró la Madre Superiora y preguntó: Hermana, ¿no quisiera usted aprovechar, porque va a confesar el Padre Andrasz?, contesté que no. Me parecía que ni el Padre me comprendería y ni yo lograría confesarme. Pasé toda la noche con Jesús en Getsemaní. Un continuo gemido de dolor salía de mi pecho. La agonía natural será mas leve, porque durante ella se agoniza y se muere mientras aquí uno agoniza sin poder morir. Oh Jesús, no creía que existieran sufrimientos de este tipo. La nada es la realidad. Oh Jesús, sálvame, creo en Ti con todo mi corazón, he visto muchísimas veces el resplandor de Tu rostro y ahora - ¿dónde estás, Señor? Creo, creo y una vez mas creo en Ti, Dios único en la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y en todas las verdades que Tu Santa Iglesia me ofrece para creer. Sin embargo, las tinieblas no desaparecen y mi espíritu se sumerge en una agonía todavía mayor. En ese momento me invadió un tormento tan tremendo que ahora me extraño de no haber exhalado el ultimo suspiro, pero fue un momento breve”²⁴⁸.

“En mi corazón, en mi alma es noche oscura. Delante de mi mente hay un muro impenetrable que me ha ocultado a Dios, sin embargo estas tinieblas no han sido causadas por mí. Es extraño este tormento que temo describir en toda su extensión, pero aun en este estado trato de ser fiel a Ti, oh Jesús mío, siempre y en todo; mi corazón late solamente para Ti”²⁴⁹.

248 Ibidem, 1558.

249 Ibidem, 1235.

“Oh Señor, a veces, me elevas hacia el resplandor de las visiones y otras veces me sumerges en una noche oscura y en el abismo de mi nulidad y el alma se siente como si estuviera sola en un gran desierto... Sin embargo, por encima de todo confío en ti, Jesús, porque eres inmutable. La disposición de mi ánimo es variable, pero Tú eres siempre igual, lleno de misericordia”²⁵⁰.

4.5 Sufrir a escondidas y en silencio

“Locos e irrealizables son mis anhelos. Deseo ocultarte que estoy sufriendo. No quiero ser recompensada jamás por mis esfuerzos y mis buenas obras. Oh Jesús, Tú Mismo eres mi recompensa. Tú me bastas, oh Tesoro de mi corazón. Deseo compartir los sufrimientos del prójimo, esconder mis sufrimientos en mi corazón no solo ante el prójimo, sino también ante Ti, oh Jesús”²⁵¹.

“En los momentos en que sufro mucho, trato de callarme, porque desconfío de la lengua que en esos momentos es propensa a hablar de si misma, en lugar de servirme para alabar a Dios por todos los beneficios y dones que me han sido proporcionados”²⁵².

4.6 ¿De dónde sacó fuerzas?

Los relatos del sufrimiento de esta mujer débil y enferma causan asombro y el lector no puede menos que preguntarse cómo es posible. ¿De dónde sacó fuerzas? La respuesta pertenece al Jesús que en un momento le dijo a Santa Faustina:

“Niña Mía, haz el propósito de no contar nunca con los hombres. Harás muchas cosas si te abandonas totalmente a Mi voluntad y dices: Hágase en mí, oh Dios, no según lo que yo quiera sino según tu voluntad. Has de saber que estas palabras pronunciadas del fondo del corazón, en un solo instante elevan al alma a las cumbres de la santidad. Me complazco especialmente en tal alma, tal alma Me rinde una gran gloria, tal alma llena el cielo con la fragancia de sus virtudes; pero has de saber que la fuerza que tienes dentro de ti para soportar los sufrimientos la debes a la frecuente Santa Comunión; pues ven a menudo a esta fuente de la misericordia y con el recipiente de la confianza recoge cualquier cosa que necesites”²⁵³.

5. CON LOS PIES EN EL SUELO.

Santa Faustina se sitúa en la línea de los grandes místicos de la Iglesia. Todo el *Diario* está cuajado de relatos de experiencias elevadas y sorprendentes, de cuya veracidad cabría distanciarse si no llevaran el sello de garantía de la Iglesia puesto además directamente por el Sumo Pontífice San Juan Pablo II.

Ahora bien, un extracto en el que se destacan muchas de estas experiencias, como el que aquí se presenta, conlleva un riesgo importante del que hay que advertir. Ese riesgo consiste en pensar que la persona que ha vivido en su intimidad tales experiencias, en este caso Santa Faustina, probablemente haya estado alejada de los problemas cotidianos de su época. Erraría quien se dejara llevar por esa idea, porque nada más lejos de la realidad.

Precisamente por haber tenido experiencia muy directa en su alma del amor de Dios, sabe de primera mano que Dios cuida amorosamente de cada criatura, y especialmente del

250 Ibidem, 1489.

251 Ibidem, 57.

252 Ibidem, 92.

253 Ibidem, 1487.

hombre. “Él hizo al pequeño y al grande y de todos cuida por igual”²⁵⁴. Santa Faustina vivió atentísima a todo y a todos. Así narra las horas previas a la Misa de Medianoche de la Navidad de 1934:

“Había obtenido el permiso de no acostarme, sino esperar la Misa de Medianoche. Me alegré muchísimo; desde las nueve hasta las doce tenía el tiempo libre. De nueve a diez hice la adoración por mis padres y por toda mi familia; de diez a once hice la adoración por mi director espiritual; primero agradecí a Dios que se dignó darme aquí en la tierra esta gran ayuda visible tal y como me lo había prometido y por otro lado, pedí a Dios que le diera luz para que pudiera conocer mi alma y guiarme según a Dios le agradaba. Desde las once hasta las doce rogué por la Santa Iglesia y por el clero, por los pecadores, por las misiones, por nuestras casas. Las indulgencias las ofrecí por las almas del purgatorio”²⁵⁵.

Algo parecido escribiría en los ejercicios espirituales de un día en diciembre de 1936:

“Por la noche recé un par de horas, primero por los padres y los parientes, por la Madre General y por toda la Congregación y por las alumnas, por tres sacerdotes a quienes debo mucho...”²⁵⁶.

5.1 Su familia de origen

En febrero de 1935 recibe una carta de su familia en la que se le notifica el estado de su madre, ya moribunda. Con el correspondiente permiso pasa unos días en la casa familiar hasta la muerte de su madre. Su relato es entrañable:

“Aquellos días en casa [se] me pasaron entre mucha compañía porque todos quisieron verme y decirme algunas palabras. Muchas veces conté hasta veinticinco personas. Les interesaron mis relatos sobre la vida de los santos. Me imaginaba que nuestra casa era una verdadera casa de Dios, porque cada noche se hablaba en ella solo de Dios. Cuando, cansada de relatar y deseosa de la soledad y del silencio, me aparté por la noche al jardín para poder hablar con Dios a solas, ni siquiera conseguí esto, ya que vinieron en seguida los hermanos y las hermanas y me llevaron a casa y tuve que seguir hablando, todos los ojos clavados en mí. Pero logré encontrar el modo de tomar aliento, pedí a los hermanos que cantasen para mí, porque tenían bellas voces y además uno tocaba el violín y otro la mandolina, y así en ese tiempo pude dedicarme a la oración interior sin evitar su compañía. Me costó mucho el tener que besar a los niños. Venían las vecinas con niños y pedían que los tomara al menos un momento en brazos y les diera un beso. Consideraban eso como un gran favor y para mí era una ocasión para ejercitarme en la virtud, porque más de uno estaba bastante sucio, pero para vencerme y no mostrar aversión, a aquellos niños sucios les daba dos besos. Una vecina trajo a su niño enfermo de los ojos, los cuales estaban llenos de pus y me dijo: Hermana, tómallo en brazos un momento. La naturaleza sentía aversión, pero sin reparar en nada, tomé en brazos y besé dos veces los purulentos ojos del niño y pedí a Dios por la mejoría. Tuve muchas ocasiones para ejercitarme en la virtud. Escuché a todos que decían sus quejas y advertí que no había corazones alegres, porque no había corazones que amaran sinceramente a Dios, y no me sorprendía nada. Me afligí mucho de que no pudiera ver a mis dos hermanas. Sentí interiormente en que gran peligro se encontraban sus almas. El dolor estrechó mi corazón solo al pensar en ellas. Una vez, al sentirme muy cerca de

254 Sab 6, 7.

255 *Diario*, 346.

256 *Ibidem*, 857

Dios, pedí ardientemente al Señor la gracia para ellas y el Señor me contestó: **Les concedo no solamente las gracias necesarias, sino también las gracias particulares.** Comprendí que el Señor las llamaría a una más estrecha unión Consigo. Me alegro enormemente de que en nuestra familia reine el amor tan grande”²⁵⁷.

5.2 Las alumnas

Santa Faustina no pudo dedicarse a las alumnas como maestra, pero se preocupó vivamente por ellas. Uno de los confesores no tenía demasiada confianza en la veracidad de las experiencias de Santa Faustina, suponiendo que tal vez fueran meras ilusiones.

“Yo sentía que aquel confesor parecía tener miedo de confesarme. Era para mí un tormento. Al haberme dado cuenta de que tenía poco apoyo por parte de los hombres, me refugie aun más en el Señor Jesús, en el mejor Maestro. En algún momento, cuando me invadió la duda de si la voz que oía era del Señor, me dirigí a Jesús en un coloquio interior, sin pronunciar una palabra. De repente alguna fuerza penetra mi alma, dije: Si Tu eres verdaderamente mi Dios que estas en comunión conmigo y me hablas, Te pido, Señor, que esa alumna se confiese hoy mismo y esa señal me fortalecerá. En ese mismo instante aquella muchacha pidió la confesión”²⁵⁸.

Hay veces en las que, concedora de las tentaciones y peligros que acechan a alguna alumna, intercede con fuerza de ella.

“Una vez me cargué con una espantosa tentación que atormentaba a una de nuestras alumnas en la casa de Varsovia. Era la tentación del suicidio. Sufrí durante siete días y después de siete días Jesús le concedió la gracia y entonces terminó mi sufrimiento. Es un gran sufrimiento. A menudo me cargo con tormentos de nuestras alumnas. Jesús me lo permite, y los confesores [también]”²⁵⁹.

“Al venir a la adoración, vi a una de nuestras alumnas ofendiendo terriblemente a Dios con los pecados impuros de pensamiento. Vi también a cierta persona por la cual pecaba. Un temor atravesó mi alma y pedí a Dios, por los dolores de Jesús, que se dignara sacarla [de] esa horrible miseria. Jesús me contestó que le concedería la gracia no por ella, sino por mi plegaria; entonces comprendí cuánto deberíamos rogar por los pecadores y especialmente por nuestras alumnas”²⁶⁰.

En otra ocasión vez fue el propio Señor quien le dio este encargo: **“Reza por una de las alumnas que necesita mucho Mi gracia.** Conocí que se trataba de N., recé mucho y la misericordia de Dios envolvió a aquella alma”²⁶¹.

5.3 “Polonia...

...patria mía querida, oh si supieras cuántos sacrificios y cuántas oraciones ofrezco a Dios por ti. Pero presta atención y rinde gloria a Dios, Dios te enaltece y te trata de manera especial, pero has de ser agradecida”²⁶².

257 Ibidem, 401.

258 Ibidem, 74.

259 Ibidem, 192.

260 Ibidem, 349.

261 Ibidem, 1603.

262 Ibidem, 1038.

“Si soy una buena religiosa, seré útil no solamente a la Congregación sino también a toda la patria”²⁶³.

“Rezo frecuentemente por Polonia, pero veo una gran indignación de Dios contra ella, por ser tan ingrata. Hago todo el esfuerzo del alma para defenderla. Recuerdo continuamente a Dios sus promesas de misericordia. Cuando veo su indignación, me arrojé con confianza en el abismo de misericordia y en él sumerjo toda Polonia y entonces no puede hacer uso de su justicia. Oh patria mía, cuánto me cuestas, no hay día en que no rece por ti”²⁶⁴.

El natural interés que ella tuvo por su amada Polonia, que era muy elevado, se vio muy acrecentado por las peticiones de la Santísima Virgen María y de su Hijo Único, el propio Jesús. En la renovación de votos que hizo en 1935, la Virgen le habló así: “*Ofrece estos votos por Polonia. Reza por ella*”²⁶⁵.

Primer viernes de septiembre de 1936:

“Por la noche vi a la Santísima Virgen con el pecho descubierto, traspasado por una espada. Lloraba lágrimas ardientes y nos protegía de un tremendo castigo de Dios. Dios quiere infligirnos un terrible castigo, pero no puede porque la Santísima Virgen nos protege. Un miedo tremendo atravesó mi alma, ruego sin cesar por Polonia, por mi querida Polonia que es tan poco agradecida a la Santísima Virgen. Si no hubiera estado la Santísima Virgen, para muy poco habrían servido nuestros esfuerzos. Multipliqué mi empeño en las plegarias y sacrificios por mi querida patria, pero veía que era una gota frente a una oleada del mal. ¿Cómo una gota puede detener una oleada? Oh, si, una gota por si sola es nada, pero Contigo, Jesús, con valor haré frente a toda la oleada del mal e incluso al infierno entero. Tu omnipotencia puede todo”²⁶⁶.

“Hoy el Señor me dijo: **Ve a la Superiora y dile que deseo que todas las hermanas y las alumnas recen la coronilla que te he enseñado. La deben rezar durante nueve días y en la capilla, con el fin de propiciar a Mi Padre e implorar la Divina Misericordia para Polonia**”²⁶⁷.

“Mientras rezaba por Polonia, oí estas palabras: **He amado a Polonia de modo especial y si obedece Mi voluntad, la enalteceré en poder y en santidad**”²⁶⁸.

Resumimos y ponemos fin a este punto asomándonos al interior del alma de Santa Faustina el día de sus votos perpetuos. Ese día hace a Jesús tres peticiones que demuestran cómo nuestra santa vivió siempre con los pies en el suelo, atenta a las necesidades de su prójimo, con una apertura de corazón y una generosidad sin límites, aunque teniendo una atención singular a aquellos que el Señor le había puesto cerca. Ella lo cuenta así:

“Tres peticiones en el día de los votos perpetuos, Jesús, yo sé que en el día de hoy no me negaras nada.

“Primera petición. Oh Jesús, mi amadísimo Esposo, Te ruego por el triunfo de la Iglesia, sobre todo en Rusia y en España, por la bendición para el Santo Padre Pío XI y todo el clero, por la gracia de conversión para los pecadores empedernidos; Te pido, oh Jesús,

263 Ibidem, 391.

264 Ibidem, 1188.

265 Ibidem, 468.

266 Ibidem, 686.

267 Ibidem, 714.

268 Ibidem, 1732.

una bendición especial y luz para los sacerdotes ante los cuales me confesaré durante toda mi vida.

Segunda petición. Por una bendición para nuestra Congregación, por gran fervor en la Congregación. Bendice, oh Jesús, a la Madre General y a la Madre Maestra, y a todo el noviciado, y a todas las Superiores, a mis queridísimos padres; concede, oh Jesús, Tu gracia a nuestras alumnas, fortalécelas firmemente con Tu gracia para que las que dejan nuestras casas, no Te ofendan más con ningún pecado. Oh Jesús, Te ruego por la patria, defiéndela de los ataques de los enemigos.

Tercera petición. Oh Jesús, Te ruego por las almas que más necesitan la oración. Te ruego por los agonizantes, sé misericordioso con ellos. Te ruego también, oh Jesús, por la liberación de todas las almas del purgatorio.

Oh, Jesús, Te recomiendo las personas siguientes: mis confesores, las personas recomendadas a mis plegarias, ciertas persona...., el Padre Andrasz, el Padre Czaputa y aquel sacerdote que conocí en Vilna, que ha de ser mi confesor, cierta alma... y cierto sacerdote, cierto religioso a quien –Tú lo sabes, Jesús– debo muchísimo, y todas las personas que son recomendadas a mi plegaria”²⁶⁹.

6. LA VIDA RELIGIOSA.

Como idea introductoria a este apartado es conveniente indicar la altísima estima que tiene Santa Faustina por la vida religiosa. Se deduce de estas palabras: “En una orden religiosa yo no veo nada de poca importancia”²⁷⁰. Y da una señal concreta para saber si en una casa religiosa se vive el amor de Dios: “Para conocer si el amor de Dios florece en una casa religiosa, hay que preguntar ¿cómo tratan a los enfermos, inválidos e inhábiles?”²⁷¹

Las partes del *Diario* que Santa Faustina dedica a la vida religiosa están todas marcadas por el sello autobiográfico. Pero hay un doble enfoque, por una parte está el relato de su vida de religiosa y por otra están las reflexiones y disposiciones que redacta pensando en una “nueva congregación”. Ella vive absolutamente identificada con su vocación de hermana de la Congregación de la Madre de Dios de la Misericordia que es el lugar adonde el Señor la ha encaminado desde bien joven y allí morirá a los treinta y tres años. Aun en medio de una vida de intensos sufrimientos es feliz con el espíritu, la regla y la vida que lleva como hermana de esa institución, pero el Señor le manda fundar una “nueva congregación”. El mandato probablemente esté siendo cumplido ya porque la voluntad del Señor se cumple siempre, pero quizá no haya que interpretarlo en sentido literal que fue como lo entendieron tanto Santa Faustina como su director espiritual, el P. Sopocko.

“El culto a la Divina Misericordia tiene como fin renovar la vida religiosa en la Iglesia en el espíritu de confianza cristiana y misericordia. En este contexto hay que leer la idea de “la nueva Congregación” que encontramos en las páginas del Diario. En la mente de la propia Sor Faustina este deseo de Cristo maduró poco a poco, teniendo cierta evolución: de la orden estrictamente contemplativa al movimiento formado también por Congregaciones activas, masculinas y femeninas, así como por un amplio círculo de laicos en el mundo. Esta gran comunidad multinacional de personas constituye una sola familia unida por Dios en el misterio de su misericordia, por el deseo de reflejar este atributo de Dios en sus propios corazones y en sus obras y de reflejar su gloria en todas las almas. Es una comunidad de personas de diferentes estados y vocaciones que viven en el espíritu evangélico de confianza y misericordia, profesan y

269 Ibidem, 240.

270 Ibidem, 306.

271 Ibidem, 1269.

propagan con sus vidas y sus palabras el inabarcable misterio de la Divina Misericordia e imploran la Divina Misericordia para el mundo entero”²⁷².

En todo caso es necesario contar con este dato de la “nueva congregación” para entender muchos de los puntos del *Diario* referidos a la vida religiosa.

Por ejemplo, el del apostolado.

“Como una buena hija que ama a su madre y reza por ella, así cada alma cristiana debe rezar por la Iglesia que para ella es madre. ¿Y qué decir de nosotras, las religiosas, que nos hemos comprometido particularmente a rezar por la Iglesia? Pues, qué grande es nuestro apostolado aunque tan escondido. Estas pequeñas cosas de cada día serán depositadas a los pies de Jesús como una ofrenda de imploración por el mundo; pero para que la ofrenda sea agradable a Dios, tiene que ser pura; para que la ofrenda sea pura, el corazón tiene que liberarse de todos los apegos naturales y dirigir todos los sentimientos hacia el Creador, amando en Él a todas las criaturas, según su santa voluntad. Y si cada una se comporta así, en el espíritu de fervor, le proporcionará alegría a la Iglesia”²⁷³.

“Nuestra vida es verdaderamente apostólica, no sé imaginarme a una religiosa que viva en nuestras casas, es decir en la Congregación nuestra, que no tenga el espíritu apostólico; el celo por la salvación de las almas debería arder en nuestros corazones”²⁷⁴.

6.1 “Dos perlas preciosas para mi corazón”²⁷⁵.

Esta expresión aparece en dos ocasiones en el *Diario*, la primera vez empleada por Jesucristo y la otra por Santa Faustina. Con ella y con otras similares, como “almas elegidas” (que se repite en más de veinte ocasiones), define el Señor a dos grupos de almas especialmente elegidas: los sacerdotes y los religiosos y religiosas.

En todo momento lo que más se destaca es el amor de predilección por parte del Señor hacia estas almas a las que ha llamado a una mayor perfección objetiva. Todos los bautizados somos elegidos por Dios Padre “en la persona de Cristo”²⁷⁶, y esta elección bautismal es la primera y fundamental porque es la que justifica y sostiene todas las vocaciones, pero la llamada al sacerdocio ministerial y a la consagración religiosa tiene el acento de especial predilección.

De estas almas dice el Señor que recibe las adhesiones más fuertes que se traducen en los amores más solícitos y los consuelos más dulces, y, en sentido contrario, también las heridas más profundas.

6.2 Los amores más solícitos y los consuelos más dulces.

La novena a la Divina Misericordia fue dictada por el Señor a Santa Faustina en los términos que conocemos. El Señor le había dicho a la religiosa:

“Deseo que durante esos nueve días lleves a las almas a la Fuente de Mi Misericordia para que saquen fuerzas, alivio y toda gracia que necesiten para afrontar las dificultades de la vida y especialmente en la hora de la muerte. Cada día traerás a Mi Corazón a un grupo diferente de almas y las sumergirás en este mar de Mi misericordia. Y a todas estas almas Yo las introduciré en la casa de Mi

272 SOR M^a ELZBIETA SIEPAK (2003). Introducción al *Diario* de Sta. Faustina. Obra citada, p. 17.

273 *Diario*, 551.

274 *Ibidem*, 350.

275 *Ibidem*, 531.

276 Ef 1, 4.

Padre. Lo harás en esta vida y en la vida futura. Y no rehusaré nada a ningún alma que traerás a la Fuente de Mi Misericordia. Cada día pedirás a Mi Padre las gracias para estas almas por Mi amarga Pasión²⁷⁷.

El segundo día de la novena el grupo de almas son los sacerdotes y religiosos, de las que el Señor habla en estos términos:

“Hoy, tráeme a las almas de los sacerdotes y las almas de los religiosos, y sumérgelas en Mi misericordia insondable. Fueron ellas las que Me dieron fortaleza para soportar Mi amarga Pasión. A través de ellas, como a través de canales, Mi misericordia fluye hacia la humanidad²⁷⁸.

“Por la noche, apenas me acosté, me dormí, pero si me dormí rápidamente, más rápidamente todavía fui despertada. Vino a mí un Niño pequeño y me despertó. Este Niño podía tener cerca de un año y me sorprendí de que hablara muy bien, ya que los niños de esta edad no hablan nada o hablan de manera poco comprensible. Era indeciblemente bello, parecido al Niño Jesús y me dijo estas palabras: **Mira al cielo**. Y cuando miré al cielo, vi las estrellas brillantes y la luna. Ese Niño me preguntó: **¿Ves la luna y las estrellas?** Contesté que las veía y Él me replicó con estas palabras: **Aquellas estrellas son las almas de los cristianos fieles y la luna son las almas consagradas. Ves la gran diferencia de luz que hay entre la luna y las estrellas, igual de grande es en el cielo la diferencia entre el alma de un religioso y la de un cristiano fiel. Y continuó que la verdadera grandeza está en amar a Dios y en la humildad**²⁷⁹.

“Fui inmediatamente delante del Santísimo Sacramento y me ofrecí con Jesús, que está en el Santísimo Sacramento, al Padre Eterno. Entonces oí en el alma estas palabras: **Tu intención y la de tus compañeras es unirse a Mí lo más estrechamente posible a través del amor, reconciliarás la tierra con el cielo, mitigarás la justa cólera de Dios e impetrarás la misericordia por el mundo. Confío a tu cuidado dos perlas preciosas para Mi Corazón, que son las almas de los sacerdotes y las almas de los religiosos; por ellas rogarás de manera especial, la fuerza de ellas vendrá de tu anonadamiento**²⁸⁰.

“También en los conventos hay almas que llena de alegría Mi Corazón. En ellas están grabados Mis rasgos y por eso el Padre Celestial las mira con una complacencia especial. Ellas serán la maravilla de los ángeles y de los hombres. Su número es muy pequeño, ellas constituyen una defensa ante la Justicia del Padre Celestial e imploran la misericordia por el mundo. El amor y el sacrificio de estas almas sostienen la existencia del mundo²⁸¹.

“Hoy el Señor me ha hecho conocer su ira contra la humanidad que por sus pecados merece que sus días sean acortados, pero también aprendí que la existencia del mundo la sostienen las almas elegidas, es decir, las órdenes religiosas. Ay del mundo si faltan las órdenes religiosas²⁸².

277 *Diario*, 1209.

278 *Ibidem*, 1212.

279 *Ibidem*, 424.

280 *Ibidem*, 531.

281 *Ibidem*, 367.

282 *Ibidem*, 1434.

6.3 Las heridas más profundas.

La correspondencia a esta predilección del Señor no puede ser ora que la vida de perfección, o sea de santidad. Por eso las faltas y pecados de las almas elegidas son especialmente dolorosas:

“En cierta ocasión comprendí, cuánto le desagrada a Dios la acción, aunque sea la más laudable, sin el sello de la intención pura; tales acciones incitan a Dios más bien al castigo que a la recompensa. Que en nuestra vida las haya lo menos posible, mientras en la vida religiosa no deberían existir en absoluto”²⁸³.

“Escribe para las almas de los religiosos que es Mi deleite venir a sus corazones en la Santa Comunión, pero si en sus corazones está alguien, Yo no puedo soportarlo y salgo de ellos cuanto antes llevándome todos los dones y las gracias que les he preparado y tal alma ni siquiera se da cuenta de Mi salida. Después de algún tiempo, el vacío interior y el descontento le llamarán la atención. Oh, si entonces se dirigiera a Mí, la ayudaría a limpiar el corazón, realizaría todo en su alma, pero sin su conocimiento y consentimiento no puedo administrar en su corazón”²⁸⁴.

“Al final del Vía Crucis que yo estaba haciendo, el Señor Jesús empezó a quejarse de las almas de los religiosos y de los sacerdotes, de la falta de amor en las almas elegidas. **Permitiré destruir los conventos y las iglesias.** Contesté: Jesús, pero son tan numerosas las almas que Te alaban en los conventos. El Señor contestó: **Esta alabanza hiere Mi Corazón, porque el amor ha sido expulsado de los conventos. Almas sin amor y sin devoción, almas llenas de egoísmo y de amor propio, almas soberbias y arrogantes, almas llenas de engaños e hipocresía, almas tibias que apenas tienen el calor suficiente para mantenerse vivas. Mi Corazón no puede soportarlo. Todas las gracias que derramo sobre ellas cada día, se resbalan como sobre una roca. No puedo soportarlas, porque no son ni buenas ni malas. He instituido conventos para santificar el mundo a través de ellos. De ellos ha de brotar una potente llama de amor y de sacrificio. Y si no se convierten y no se inflaman de su amor inicial, las entregaré al exterminio de este mundo...**

¿Cómo podrán sentarse en el trono prometido, a juzgar el mundo, si sus culpas pesan más que las del mundo? Ni penitencia ni reparación... Oh corazón que Me has recibido por la mañana y al mediodía ardes de odio contra Mí bajo las formas más variadas. Oh corazón, ¿habrás sido elegido especialmente por Mí para hacerme sufrir más? Los grandes pecados del mundo hieren Mi Corazón algo superficialmente, pero los pecados de un alma elegida traspasan Mi Corazón por completo...²⁸⁵

“Una vez conocí el estado de dos hermanas religiosas que tras una orden de la Superiora murmuraban interiormente y en consecuencia de esto Dios las privó de muchas gracias particulares. El dolor me estrujó el corazón al verlo. Oh Jesús, qué triste es cuando nosotros mismos somos la causa de la pérdida de las gracias. Quien lo comprende permanece siempre fiel”²⁸⁶.

283 Ibidem, 484.

284 Ibidem, 1683.

285 Ibidem, 1702.

286 Ibidem, 690.

“El día del comienzo de los ejercicios espirituales, vino a verme una de las hermanas que había llegado para pronunciar los votos perpetuos y me confió que no tenía ninguna confianza en Dios, y que le desanimaba cualquier cosa. Le contesté: Ha hecho bien, hermana, al decírmelo; voy a rogar por usted. Y le dije algunas palabras sobre cuánto duele a Jesús la falta de confianza y especialmente si es por parte de un alma elegida. Me dijo que a partir de los votos perpetuos se ejercitaría en la confianza. Ahora sé que incluso a las almas elegidas y adelantadas en la vida religiosa o espiritual, les falta el ánimo para confiar totalmente en Dios. Y eso sucede porque pocas almas conocen la insondable misericordia de Dios, su gran bondad”²⁸⁷.

“Oh, qué dolor experimenta mi corazón cuando veo una hermana que carece del espíritu religioso. ¿Cómo puede uno agrandar a Dios cuando estalla de soberbia y de amor propio, y finge que procura la gloria de Dios mientras se trata de su propia gloria. Eso me hiere mucho. ¿Cómo puede tal alma unirse estrechamente a Dios? Ni hablar de la unión con el Señor”²⁸⁸.

6.4 Sobre los votos y la regla.

Aunque también en estos campos recibió instrucciones del Señor, cuando piensa en la “nueva congregación” dice “no voy a escribir mucho sobre los votos porque ellos son claros por sí mismos y se basan en lo concreto”²⁸⁹. Por lo que respecta a las instrucciones del Señor, probablemente lo más importante sea la meditación sobre los mismos. Así se lo indica el Señor en los ejercicios espirituales de tres días que Él mismo le dirige:

“Hija Mía, medita sobre la regla y los votos que Me has hecho a Mí. Tú sabes cuánto los aprecio y todas las gracias que tengo para las almas de los religiosos se relacionan con la regla y los votos”²⁹⁰.

A Santa Faustina no le resultó nada nuevo ni tampoco le debió resultar difícil. Desde el comienzo de su vida religiosa tuvo claridad de criterio en lo referente a las normas propias de la vida religiosa:

“He rogado a Dios que me conceda la gracia de que mi naturaleza sea fuerte y resistente a las influencias que a veces quieren distraerme del espíritu de la regla y de las pequeñas normas, ya que estas son como pequeñas polillas que quieren destruir en nosotros la vida interior y sin duda la destruirán, si el alma es consciente de estas pequeñas transgresiones y a pesar de eso, las toma a la ligera como cosas de poca importancia (...) No me importa que a veces me expongo a disgustos e ironías, lo importante es que mi espíritu esté en buena armonía con el espíritu de las reglas, de los votos y de las normas religiosas”²⁹¹.

Junto a los votos y la regla Santa Faustina da una enorme importancia al silencio y con él al cuidado con lo que se dice.

“Además de los votos veo una regla importantísima; aunque todas son importantes, esta la pongo en el primer lugar y es el silencio. De verdad, si esta regla fuera observada rigurosamente, yo estaría tranquila por las demás. Las mujeres tienen una gran inclinación a hablar. De verdad, el Espíritu Santo no habla a un alma distraída y

287 Ibidem, 731.

288 Ibidem, 1139.

289 Ibidem, 535.

290 Ibidem, 1763.

291 Ibidem, 306.

charlatana, sino que, por medio de sus silenciosas inspiraciones, habla a un alma recogida, a un alma silenciosa. Si se observara rigurosamente el silencio, no habría murmuraciones, amarguras, maledicencias, chismes, no sería tan maltratado el amor del prójimo, en una palabra, muchas faltas se evitarían. Los labios callados son el oro puro y dan testimonio de la santidad interior”²⁹².

“La lengua es un órgano pequeño, pero hace cosas grandes. Una religiosa que no es callada, nunca llegará a la santidad, es decir no será santa. No se haga ilusiones; a no ser que el Espíritu de Dios hable por ella, en tal caso no debe callar. Pero para poder oír la voz de Dios, hay que tener la serenidad en el alma y observar el silencio, no un silencio triste, sino un silencio en el alma, es decir al recogimiento en Dios. Se pueden decir muchas cosas sin interrumpir el silencio y, al contrario, se puede hablar poco y romper continuamente el silencio. Oh, qué daños irreparables causa no guardar el silencio. Se hacen muchos daños al prójimo, pero sobre todo a su propia alma”²⁹³.

“A veces hablo demasiado. Para un asunto que podría ser solucionado con dos o tres palabras, yo empleo demasiado tiempo. Mientras tanto Jesús desea que ese tiempo yo lo emplee para pequeñas plegarias con indulgencias por las almas del Purgatorio”²⁹⁴.

“Comportamiento de las hermanas para con la Superiora.

Que todas las hermanas respeten a la Superiora como al Señor Jesús Mismo, tal y como lo mencioné hablando del voto de la obediencia. Que se porten con confianza infantil, sin murmurar nunca ni criticar sus órdenes porque eso desagrada mucho a Dios. Que cada una se guíe por el espíritu de fe para con las Superiores, que pida con sencillez todo lo que necesite. Dios nos guarde, y que nunca se repita ni ocurra que alguna sea el motivo de tristeza o de lágrimas de la Superiora. Que cada una sepa que, como el cuarto mandamiento obliga a los hijos a respetar a los padres, lo mismo se refiere a la religiosa para con la Superiora. No es buena la religiosa que se permite y se atreve juzgar a la Superiora. Que sean sinceras con la Superiora y le hablen de todo y de sus necesidades con la sencillez de una niña”²⁹⁵.

“Comportamiento de la Superiora para con las hermanas.

La Superiora debe distinguirse por la humildad y el amor hacia cada hermana, sin excepción alguna. Que no se deje guiar por simpatía o por antipatía, sino por el espíritu de Cristo. Debe saber que Dios le pedirá cuenta de cada hermana. Que no diga sermones a las hermanas, sino que dé el ejemplo de una profunda humildad y el de negarse a sí misma, esta será la enseñanza más eficaz para las que dependen de ella. Que sea resuelta, pero nunca brusca; que tenga paciencia si la cansan con las mismas preguntas, aunque tenga que repetir cien veces la misma cosa, pero siempre con la misma calma. Que trate de presentir todas las necesidades de las hermanas sin esperar que le pidan esta u otra cosa, porque son diversas las naturalezas de las almas. Si ve que alguna hermana está triste o doliente, trate de ayudarla de cualquier manera y de consolarla; que ruegue mucho y pida luz para saber cómo comportarse con cada una de ellas porque cada alma es un mundo diferente. Dios tiene distintos modos para tratar con las almas que, a veces, para nosotros, son incomprensibles e inconcebibles, por eso la

292 Ibidem, 552.

293 Ibidem, 118.

294 Ibidem, 274.

295 Ibidem, 567.

Superiora debe ser prudente para no impedir la actuación de Dios en ningún alma. Que nunca amoneste a las hermanas cuando está nerviosa, además los reproches deben siempre ir acompañados por palabras de estímulo. Hay que dar a conocer al alma su error para que lo reconozca, pero no se la debe desalentar. La Superiora debe distinguirse por el amor activo a las hermanas, debe encargarse de todas las penas para aliviar a las hermanas; que no exija ningún servicio de las hermanas, que las respete como a las esposas de Jesús y que esté dispuesta a servir las tanto de día como de noche; debe más bien pedir que ordenar. Que tenga el corazón abierto a los sufrimientos de las hermanas y que ella misma estudie y contemple fijamente el libro abierto, es decir, a Jesús Crucificado. Que siempre pida con fervor la luz y, especialmente, cuando tenga que arreglar algo de importancia con alguna hermana. Que se cuide de entrar en el ámbito de sus conciencias, porque en este campo es el sacerdote el que tiene la gracia; pero sucede que si algún alma siente la necesidad de desahogarse ante la Superiora, entonces la Superiora puede recibir las confidencias de un alma, pero no se olvide del secreto, porque nada disgusta más a un alma que cuando se dice a otros lo que ella dijo en confianza, es decir en secreto. Las mujeres tienen siempre la cabeza débil respecto a esto; pocas veces se encuentra a una mujer con la mente de hombre. Procure una profunda unión a Dios y Dios gobernará a través de ella. La Virgen santísima será la Superiora de este convento y nosotras seremos sus hijas fieles”²⁹⁶.

6.5 La relación con las hermanas de religión.

Santa Faustina amó a sus hermanas de congregación no ya como a sí misma, que también está mandado²⁹⁷, sino con el amor de Dios “como yo os he amado”²⁹⁸.

“Mi lugar esta bajo los pies de las hermanas. Lo procuraré en la práctica de manera inadvertida para los ojos humanos, basta que Dios lo vea”²⁹⁹.

El amor a las hermanas traducido en servicialidad con todas ellas, es propósito de orden práctico que se repite tras los ejercicios espirituales, al menos en dos ocasiones, en 1933 y en 1935:

“Propósitos especiales de los ejercicios espirituales. El amor al prójimo primero: ser servicial con las hermanas; segundo: no hablar de los ausentes y defender el buen nombre del prójimo; tercero: alegrarse de los éxitos del prójimo”³⁰⁰.

“Propósitos después de los ejercicios espirituales. Mi descanso más grato será servir y estar disponible para las hermanas. Olvidarme de mí misma y pensar en agradar a las hermanas. No me justificaré ni excusaré de ningún reproche que me hagan, permitiré ser juzgada por cualquiera y en cualquier modo.”³⁰¹.

El Señor le había hablado en el mismo sentido:

“Al entrar en mi celda vi un copón con el Santísimo Sacramento y oí esta voz: **Toma este copón y llévalo al tabernáculo.** En un primer momento vacilé, pero me acerqué y cuando toqué el copón, oí estas palabras: **Con el mismo amor con que te acercas a**

296 Ibidem, 568.

297 Cfr. Mt 22, 39.

298 Jn 13, 34.

299 *Diario*, 243.

300 Ibidem, 241.

301 Ibidem, 504.

Mí, acércate a cada una de las hermanas y todo lo que haces a ellas Me lo haces a Mí³⁰².

Entendió el enorme bien que hacía a la comunidad la existencia de hermanas enfermas:

“Un alma doliente, sumisa a la voluntad de Dios atrae más bendiciones divinas al convento que todas las almas que trabajan. Pobre la casa donde no hay hermanas enfermas. A veces Dios concede muchas y grandes gracias en consideración de las almas que sufren y aleja muchos castigos solamente en atención a esas almas”³⁰³.

7. MISCELÁNEA DE CONSEJOS Y OROS DICHOS.

Del Señor:

“**Quien no se beneficia de las gracias pequeñas, no recibirá las grandes**”³⁰⁴.

“**Aunque Mi grandeza es inconcebible, trato solamente con los pequeños, exijo de ti la infancia del espíritu**”³⁰⁵.

“**Niña Mía, has de saber que el mayor obstáculo para la santidad es el desaliento y la inquietud injustificada que te quitan la posibilidad de ejercitarte en las virtudes. Todas las tentaciones juntas no deberían ni por un instante turbar tu paz interior y la irritabilidad y el desánimo son los frutos de tu amor propio. No debes desanimarte sino procurar que Mi amor reine en lugar de tu amor propio**”³⁰⁶.

“**Cuando un pecador se dirige a Mi misericordia, Me rinde la mayor gloria y es un honor para Mi Pasión. Cuando un alma exalta Mi bondad, entonces Satanás tiembla y huye al fondo mismo del infierno**”³⁰⁷.

De Santa Faustina:

“**No hay satisfacción fuera de Dios**”³⁰⁸

“**Nada sucede por casualidad**”³⁰⁹.

“**Cada alma es un mundo diferente**”³¹⁰.

“**El alma que desea sinceramente progresar en la perfección, debe seguir estrictamente los consejos del director espiritual. Tanta santidad cuanta dependencia**”³¹¹

“**La misericordia es la flor del amor: Dios es amor y la misericordia es su acción; en el amor se engendra, en la misericordia se manifiesta**”³¹².

“**Sería muy impropio que una hermana religiosa buscara alivio en el sufrimiento**”³¹³.

302 Ibidem, 285.

303 Ibidem, 1268.

304 Ibidem, 165.

305 Ibidem, 332.

306 Ibidem, 1488.

307 Ibidem, 378.

308 Ibidem, 42.

309 Ibidem, 1530.

310 Ibidem, 568.

311 Ibidem, 377.

312 Ibidem, 651.

313 Ibidem, 387.

“Si no somos nosotras, almas religiosas, las que intercedan ante Dios, entonces ¿quién lo hará?”³¹⁴

“Una religiosa debe ser libre como una reina y lo será si vive con el espíritu de la fe”³¹⁵.

“Jesús ama a las almas escondidas. Una flor escondida es la que más perfume tiene dentro de sí”³¹⁶.

“Como las aguas descienden de las montañas a los valles, las gracias del Señor descienden solo sobre las almas humildes”³¹⁷.

“A Él, Soberano Excelso, le gusta tratar con los pequeños, mientras a los grandes los observa desde lejos y se les opone”³¹⁸.

“La adoración más agradable a Dios es el alma inocente y llena de confianza del niño”³¹⁹.

“Oh, qué dulce es tener en el fondo del alma aquello en lo que la Iglesia nos ordena creer”³²⁰.

“El espíritu de Jesús es siempre simple, apacible, sincero; cada malicia, envidia, falta de bondad ocultada bajo una sonrisa de afabilidad es un diablito inteligente; una palabra dura pero que proviene del amor sincero, no hiere al corazón”³²¹.

“No con todos podemos comportarnos de la misma manera”³²².

“El Señor me dijo quién sostiene la existencia de la humanidad: son las almas elegidas. Cuando acabe el número de los elegidos, el mundo dejará de existir”³²³.

“Ella [el alma] sabe que es de estirpe guerrera”³²⁴.

“Que se alegren las almas fatigadas y abrumadas por el trabajo”. Este consejo le da Santa Faustina tras el relato de una visión de Satanás. El punto completo es este:

“En cierta ocasión vi a Satanás que tenía prisa y estaba buscando a alguien entre las hermanas, pero no la encontraba. Sentí en el alma la inspiración de ordenarle en nombre de Dios que me dijera a quién buscaba entre las hermanas. Y confesó, aunque de mala gana: Busco las almas perezosas. Cuando volví a ordenarle en nombre de Dios que me dijera a qué almas del convento tenía el acceso más fácil, me confesó otra vez de mala gana que: A las almas perezosas y ociosas. Noté que actualmente no hay tales almas en el convento. Que se alegren las almas fatigadas y abrumadas por el trabajo”³²⁵.

“Deseo nuevamente decir tres palabras al alma que desea decididamente tender hacia la santidad y obtener frutos, es decir, provechos de la confesión.

314 Ibidem, 572.

315 Ibidem, 567.

316 Ibidem, 275.

317 Ibidem, 55.

318 Ibidem, 1440.

319 Ibidem, 1750.

320 Ibidem, 1123.

321 Ibidem, 633.

322 Ibidem, 695.

323 Ibidem, 926.

324 Ibidem, 120.

325 Ibidem, 1127.

La primera, total sinceridad y apertura. El más santo y más sabio confesor no puede infundir por la fuerza en el alma lo que él desea si el alma no es sincera y abierta. El alma insincera, cerrada se expone a un gran peligro en la vida espiritual y el Señor Jesús Mismo no se ofrece a tal alma de modo superior, porque sabe que ella no sacaría ningún provecho de estas gracias particulares.

La segunda palabra, la humildad. El alma no saca el debido provecho del sacramento de la confesión si no es humilde. La soberbia mantiene al alma en la oscuridad. Ella no sabe y no quiere penetrar exactamente en lo profundo de su miseria, se enmascara y evita todo lo que la debería sanar.

La tercera palabra es la obediencia. El alma desobediente no conseguirá ninguna victoria, aunque el Señor Jesús Mismo la confiese directamente. El más experto confesor no ayudará nada a tal alma. El alma desobediente se expone a gran peligro y no progresará nada en la perfección y no se defenderá en la vida espiritual. Dios colma generosamente con gracias al alma, pero al alma obediente³²⁶.

“Dios no se da a una alma parlanchina, que como un zángano en la colmena zumba mucho, pero no produce miel. El alma hablantina está vacía en su interior³²⁷.”

“En la lengua está la vida, pero también la muerte³²⁸.”

“Veo como si Jesús no pudiera ser feliz sin mí y yo sin Él. Aunque entiendo bien que siendo Dios es feliz en Sí mismo, y para ser feliz no necesita absolutamente ninguna criatura, no obstante su bondad lo fuerza a darse a las criaturas, y esto con una generosidad inconcebible³²⁹.”

8. ¿PARA QUÉ ESTE MENSAJE AHORA?

8.1 Para salvar almas.

Una de las imágenes con las que Cristo ha ilustrado su misión salvadora ha sido la imagen del fuego. El Espíritu Santo infundió en Cristo Jesús un fuego del que habló abiertamente: “He venido a traer fuego a la tierra, ¡y cuánto deseo que ya esté ardiendo!”³³⁰, “ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer³³¹” y su Corazón Sagrado fue y no ha dejado de ser un “horno ardiente de caridad³³².”

Desde aquí se entiende bien la experiencia de la sed. No se puede llevar fuego dentro y no tener sed, tanto en Cristo como en sus elegidos. A fuego permanente, sed permanente. Poco antes de morir en la cruz, Cristo dijo que tenía sed³³³. Por los relatos evangélicos sabemos que esa sed física de Jesús no fue remediada. Cristo murió teniendo sed. En su dimensión física la sed de Cristo desapareció para siempre con su muerte, pero la sed en su espíritu no se ha extinguido. Vivió sufriendo sed y murió sediento. Y sediento sigue. ¿De qué sed hablamos? De una sed insaciada que ha sido interpretada por la espiritualidad cristiana como sed de almas.

326 Ibidem, 113.

327 Ibidem, 119.

328 Idem.

329 Ibidem, 244.

330 Lc 12, 49.

331 Lc 22, 15.

332 Cfr. Letanías del Sagrado Corazón de Jesús.

333 Cfr. Jn 19, 28.

De este modo, fuego y sed pertenecen al lenguaje del amor de Cristo cuya manifestación más sublime es su Corazón Sagrado. El fuego y la sed están presentes en el *Diario* asociadas a la misericordia. Al hablar del encargo recibido de Santa Faustina, ya hemos recogido los deseos ardientes de Jesús de salvar almas manifestados dos veces en el *Diario* con esta expresión: **“Me queman las llamas de la Misericordia”**.

“Me queman las llamas de la misericordia, deseo derramarlas sobre las almas de los hombres. Oh, qué dolor Me dan cuando no quieren aceptarlas”³³⁴.

“Hoy, después de la Santa Comunión, Jesús me dijo: **Hija Mía, dame almas; has de saber que tu misión es la de conquistarme almas con la oración y el sacrificio, animándolas a la confianza en Mi misericordia**”³³⁵.

“Hoy el Señor me dijo: **Hija Mía, deleite y complacencia Mía, nada Me detendrá en concederte gracias (...), [invita] a todas las almas a confiar en el inconcebible abismo de Mi misericordia, porque deseo salvarlas a todas. En la cruz, la fuente de Mi Misericordia fue abierta de par en par por la lanza para todas las almas, no he excluido a ninguna**”³³⁶.

“Hoy vi a Jesús doliente que se inclinó sobre mí y dijo murmurando silenciosamente: **Hija Mía, ayúdame a salvar los pecadores**. De súbito entró en mi alma un fuego de amor por la salvación de las almas. Cuando volví en mí, sabía cómo salvar las almas y me preparé a mayores sufrimientos”³³⁷.

“A las tres de la tarde vi a Jesús crucificado que me miró y dijo: **Tengo sed**. De repente vi que de su costado salieron los dos mismos rayos que están en la imagen. En el mismo momento sentí en el alma el deseo de salvar las almas y de anonadarme por los pobres pecadores”³³⁸.

“Hoy, el Señor me dijo: **Necesito tus sufrimientos para salvar las almas**”³³⁹.

“Hoy el Señor entró en mi [habitación] y me dijo: **Hija Mía, ayúdame a salvar las almas. Irás a casa de un pecador agonizante y rezarás esta coronilla con lo cual obtendrás para él la confianza en Mi misericordia, porque ya está en la desesperación**”³⁴⁰.

“Conferencia sobre el sacrificio y la oración.

Hija Mía, quiero enseñarte a salvar las almas con el sacrificio y la oración. Con la oración y el sacrificio salvarás más almas que un misionero solo a través de prédicas y sermones. Quiero ver en ti una ofrenda de amor vivo, ya que solo entonces tiene el poder frente a Mí. Tienes que ser aniquilada, destruida, vivir como si estuvieras muerta en tu esencia más secreta. Tienes que ser destruida en este rincón secreto donde el ojo humano no llega nunca y entonces serás para Mí una ofrenda agradable, un holocausto, lleno de dulzura y perfume y tu fuerza será potente cuando intercedas por alguien. Por fuera tu sacrificio debe ser: escondido, silencioso, impregnado de amor, saturado de oración. Exijo de ti, hija

334 Ibidem, 1074.

335 Ibidem, 1690.

336 *Diario*, 1182.

337 Ibidem, 1645.

338 Ibidem, 648.

339 Ibidem, 1612.

340 Ibidem, 1797.

Mía, que tu sacrificio sea puro y lleno de humildad para que pueda complacerme en él. No te escatimaré Mi gracia para que puedas cumplir lo que exijo de ti. Ahora te instruiré en qué consistirá este holocausto en la vida cotidiana para preservarte de las ilusiones. Aceptarás con amor todos los sufrimientos; no te aflijas si muchas veces tu corazón siente repugnancia y aversión por este sacrificio. Todo su poder está encerrado en la voluntad, por lo tanto los sentimientos contrarios no solo no disminuyen este sacrificio a Mis ojos, sino que lo hacen más grande. Has de saber que tu cuerpo y tu alma estarán a menudo en el fuego. Aunque en algunas horas no Me sientas, pero Yo estaré junto a ti. No tengas miedo, Mi gracia estará contigo..."³⁴¹

Acabamos de citar estas palabras: **"Has de saber que tu cuerpo y tu alma estarán a menudo en el fuego"**. Juan había profetizado que Cristo nos bautizaría "con Espíritu Santo y fuego"³⁴² y Santa Faustina lo experimentó en su cuerpo y en su alma con toda la intensidad para la que fue capacitada. En la solemnidad de Cristo Rey de 1936,

"durante la Santa Misa me envolvió un ardor interior de amor a Dios y el deseo por la salvación de las almas tan grande que no sé expresarlo. Siento que soy toda un fuego; lucharé contra todo el mal con el arma de la misericordia. Ardo del deseo de salvar a las almas; recorro el mundo entero a lo largo y a lo ancho y penetro hasta sus confines, hasta los lugares más salvajes para salvar a las almas. Lo hago a través de la oración y el sacrificio. Deseo que cada alma glorifique la misericordia de Dios, porque cada uno experimenta en sí mismo los efectos de esta misericordia. Los santos en el cielo adoran la misericordia del Señor, yo deseo adorarla ya aquí en la tierra y propagar su culto tal como Dios lo quiere de mí"³⁴³.

8.2 Para preparar el mundo para la segunda venida del Señor.

Que Cristo vino para salvar a los hombres lo sabemos desde el comienzo del cristianismo. Que le consume el amor por la salvación de las almas, también. En todo caso, este interés en manifestar lo que le va por dentro, los sentimientos profundos de su Sagrado Corazón, cobró relieve con las revelaciones a Santa Margarita María de Alacoque en el siglo XVII. Se podría aplicar aquí el dicho medieval *non nova sed nove*. El amor de Dios al hombre no era nada nuevo, pero sí era tratado novedosamente. El Santo Padre Pío XII en la encíclica *Haurietis aquas* recoge una cita de su predecesor, Pío XI, en la cual, refiriéndose a la devoción al Sagrado Corazón de Jesús los dos papas -bajo forma de pregunta retórica- afirman que "esta forma de devoción [es] el compendio de toda la religión y aun la norma de vida más perfecta, puesto que constituye el medio más suave de encaminar las almas al profundo conocimiento de Cristo Señor nuestro y el medio más eficaz que las mueve a amarle con más ardor y a imitarle con mayor fidelidad y eficacia", o, dicho con otras palabras, "la quintaesencia del cristianismo"³⁴⁴, según célebre expresión del cardenal Luis Pie.

La doctrina del amor misericordioso de Dios manifestado en Cristo es conocida desde antiguo y además ha sido realzada nuevamente con la espiritualidad del Sagrado Corazón basada en las revelaciones a Santa Margarita que la Iglesia ha autorizado. Si con ella ya hemos llegado a "la quintaesencia del cristianismo", ¿no era suficiente doctrina? ¿Todo este movimiento traído por

341 Ibidem, 1767.

342 Mt 3, 11.

343 *Diario*, 745.

344 *Obras*, t. II, c. I, p. 48. Cita tomada de la edición digital de *El Sagrado Corazón de Jesús*, por el P. Julio Chevalier MSC en http://www.mscperu.org/msc/sgdoCorazon/SgdoCorChevalier/SCorChev2_2.htm

los escritos de Santa Faustina no es una repetición de lo mismo? ¿A qué viene ahora este énfasis en la misericordia?

Puestas en común ambas devociones, la del Corazón de Jesús y la de la Misericordia Divina es muy gozoso ver la continuidad entre ambas y poder comprobar que forman una unidad perfecta. Esa unidad se hace patente en dos elementos comunes a ambas: el corazón, como símbolo del amor de Cristo y la confianza. El corazón que es el centro de la primera, es el principal foco de atención de la imagen de la Divina Misericordia, un corazón del que salen dos haces de rayos, uno rojo y otro pálido. **“Los dos rayos significan la Sangre y el Agua. El rayo pálido simboliza el Agua que justifica a las almas. El rayo rojo simboliza la Sangre que es la vida de las almas”**³⁴⁵. El otro elemento que unifica ambas devociones es la confianza, presente tanto en la jaculatoria del Corazón de Jesús: “Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío”, como en la “firma” del cuadro de la Divina Misericordia: “Jesús, en Ti confío”.

Ahora bien, estos elementos comunes y la asombrosa unidad que guardan no pueden distraer las importantes diferencias, que también las hay. Dos son las más importantes: una está en las formas de culto, de las que ya se ha hablado. Es de notar que la Iglesia ha diferenciado las dos celebraciones litúrgicas, una, la solemnidad que ya estaba establecida para dar culto al Sagrado Corazón y la Fiesta de la Divina Misericordia instituida como pidió el Señor a través de Santa Faustina, en el segundo domingo de Pascua.

La otra diferencia está en la finalidad que el Señor revela a Santa Faustina acerca de la Divina Misericordia. La propagación del amor misericordioso de Dios está destinada a preparar la Última Venida de Cristo. Esa finalidad es de una importancia tal que se justifica sobradamente la divulgación de este mensaje.

La fe en la Segunda Venida de Cristo pertenece al dogma católico. Es una verdad anunciada por el mismo Señor en su predicación y está expresamente anunciada en numerosos textos del Nuevo Testamento. Quedó recogida en las dos versiones del Credo y así lo confesamos cada vez que profesamos nuestra fe y en la celebración de cada misa aclamamos ¡Ven Señor Jesús! La Iglesia vuelve sobre ella cada vez que se predica sobre los novísimos y se nos anima a pedirla especialmente durante el tiempo de Adviento. Como puede verse, la Última Venida de Cristo no puede estar más presente en la vida de fe y de piedad de todo fiel católico. A pesar de ello es muy probable que sea una de esas verdades olvidadas en una buena parte de los bautizados.

Reconozcamos que somos frágiles de memoria, sobre todo cuando la memoria nos hace presente algo que no resulta demasiado grato. La espiritualidad de la Misericordia Divina tal como se ha ido extendiendo desde Santa Faustina viene a actualizar y a hacer una llamada de atención sobre este punto fundamental de nuestra fe: “Y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos”.

De esta venida se habla en el *Diario* en dos ocasiones como la “segunda” venida de Cristo, y en otras cuatro como la “última” venida o venida “final”.

Curiosamente quien emplea la expresión “segunda venida” es la Santísima Virgen María.

“Por la noche, mientras rezaba, la Virgen me dijo: *Su vida debe ser similar a la mía, silenciosa y escondida; deben unirse continuamente a Dios, rogar por la humanidad y preparar al mundo para la segunda venida de Dios*”³⁴⁶.

“El día 25 de marzo (...) vi a la Santísima Virgen que me dijo: *Oh, cuán agradable es para Dios el alma que sigue fielmente la inspiración de su gracia. Yo di al mundo el*

345 *Diario*, 299.

346 *Ibidem*, 625.

Salvador y tú debes hablar al mundo de su gran misericordia y preparar al mundo para su segunda venida. Él vendrá, no como un Salvador Misericordioso, sino como un Juez Justo. Oh, qué terrible es ese día. Establecido está ya, es el día de la justicia, el día de la ira divina. Los ángeles tiemblan ante ese día. Habla a las almas de esa gran misericordia, mientras sea un el tiempo para conceder la misericordia. Si ahora tu callas, en aquel día tremendo responderás por un gran numero de almas. No tengas miedo de nada, permanece fiel hasta el fin, yo te acompaño con mis sentimientos”³⁴⁷.

El Señor, por su parte, le habló en estos términos que recoge la santa en dos puntos de su relato autobiográfico. El primero lo escribe en mayo de 1935 y el texto es el siguiente:

“Una vez, cuando en lugar de la oración interior comencé a leer un libro espiritual, oí en el alma estas palabras, explícitas y fuertes: **Prepararás al mundo para Mi última venida.** Estas palabras me conmovieron profundamente y aunque fingía como si no las hubiera oído, no obstante las comprendí bien y no tenía ninguna duda al respecto”³⁴⁸.

El segundo ya lo hemos citado parcialmente al hablar del amor de Santa Faustina a Polonia. El punto completo dice así:

“Mientras rezaba por Polonia, oí estas palabras: **He amado a Polonia de modo especial y si obedece Mi voluntad, la enalteceré en poder y en santidad. De ella saldrá una chispa que preparará el mundo para Mi última venida**”³⁴⁹.

9. SEGUNDA CONDICIÓN, LAS OBRAS: “SIEMPRE Y EN TODAS PARTES”.

Hemos dejado para el final un punto de importancia capital al que dedicaremos muy poco espacio porque se explica por sí mismo: la necesidad y la importancia de las obras. “La fe si no tiene obras, está muerta por dentro”³⁵⁰, “**la fe sin obras, por fuerte que sea, es inútil**”³⁵¹. Toda esta preciosa doctrina acerca del amor misericordioso de Dios revelado en Cristo Jesús y actualizado y puesto de relieve en este momento de la historia por medio de Santa Faustina, carecería de valor si no fuera acompañado por las obras.

También en esto el Señor fue explícito y directo:

“**Hija Mía, si por medio de ti exijo de los hombres el culto a Mi misericordia, tú debes ser la primera en distinguirte por la confianza en Mi misericordia. Exijo de ti obras de misericordia que deben surgir del amor hacia Mí. Debes mostrar misericordia al prójimo siempre y en todas partes. No puedes dejar de hacerlo ni excusarte ni justificarte**”³⁵².

Hemos hecho un recorrido por la solicitud que tuvo Santa Faustina con todas las personas que le rodeaban, especialmente con sus hermanas religiosas. Ahora queremos destacar dos aspectos más, relacionados con las obras misericordia con el prójimo, poniendo dos ejemplos concretos tomados de *Diario*. Uno es la identificación que hizo el Señor con los necesitados. “En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”³⁵³. El ejemplo está centrado en la obra de misericordia “dar de comer al

347 Ibidem, 635.

348 Ibidem, 429.

349 Ibidem, 1732.

350 St 2, 17.

351 Cfr St 2, 20; *Diario*, 742.

352 Idem.

353 Mt 25, 40.

hambriento”, segunda de las obras corporales según el orden que establece el Compendio del Catecismo³⁵⁴:

“Hoy Jesús vino a la puerta bajo la apariencia de un joven pobre. Un joven macilento, en harapos, descalzo y con la cabeza descubierta, estaba pasmado de frío porque hacía un día lluvioso y frío. Pidió algo de comer caliente. Pero cuando fui a la cocina no encontré nada para los pobres; sin embargo tras buscar un rato encontré un poco de sopa que calenté y puse un poco de pan desmigajado. Se lo di al pobre que lo comió. En el momento en que le retiraba el vaso, me hizo saber que era el Señor del cielo y de la tierra. En cuanto lo vi tal como es, desapareció de mis ojos. Cuando entré en la casa pensando en lo que había sucedido en la puerta, oí estas palabras en el alma: **Hija Mía, han llegado a Mis oídos las bendiciones de los pobres que alejándose de la puerta Me bendicen y Me ha agradado esta misericordia tuya dentro de los límites de la obediencia y por eso he bajado del trono para gustar el fruto de tu misericordia**”³⁵⁵.

El segundo aspecto está relacionado con la última de las obras de misericordia espirituales: “Rogar a Dios por vivos y difuntos”. Desde la primera página de este trabajo, venimos viendo cómo Santa Faustina ha rezado intensamente por todos y especialmente por los pecadores, implorando, “por la dolorosa Pasión de Cristo” la misericordia de Dios Padre, “para nosotros y para el mundo entero”. En esto consiste rezar la Coronilla, en dirigirnos al Padre Eterno y ofrecerle el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de su amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo como propiciación por nuestros pecados y los del mundo entero³⁵⁶. Y tras este ofrecimiento, decirle con cada cuenta del rosario: “**Por su dolorosa Pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero**”³⁵⁷.

Según explica Santa Faustina, hay un grupo muy particular de “vivos” por los que rezar, y de manera singular la coronilla. Son los vivos a punto de ser difuntos, es decir, los moribundos y agonizantes.

Se lo pidió el Señor en diversos momentos:

“Por la noche fui despertada súbitamente y conocí que un alma me pedía la oración y que tenía una gran necesidad de plegarias. Brevemente, pero con toda mi alma pedí al Señor la gracia para ella.

Al día siguiente, pasado ya el mediodía, cuando entré en la sala vi a una persona agonizante y supe que la agonía había empezado en la noche. Después de haberlo verificado supe que había sido cuando se me pidió rezar. De repente oí en el alma la voz: **Reza la coronilla que te he enseñado**. Corrí a buscar el rosario y me arrodillé junto a la agonizante y con todo el ardor de mi espíritu me puse a rezar esta coronilla. De súbito la agonizante abrió los ojos y me miró, y no alcancé a rezar toda la coronilla porque ella murió con una misteriosa serenidad. Pedí ardientemente al Señor que cumpliera la promesa que me había dado por rezar la coronilla. El Señor me hizo saber que aquella alma recibió la gracia que el Señor me había prometido. Aquella alma fue la primera en experimentar la promesa del Señor. Sentí cómo la fortaleza de la misericordia cubría aquella alma.

Al entrar en mi soledad, oí estas palabras: **Defenderé como Mi gloria a cada alma que rece esta coronilla en la hora de la muerte, o cuando los demás la recen junto al**

354 Cfr. COMPENDIO DEL CATECISMO. *Fórmula de la doctrina católica*.

355 *Diario*, 1312.

356 Cfr. punto 475.

357 *Ibidem*, 476.

agonizante, quienes obtendrán el mismo perdón. Cuando cerca del agonizante es rezada esta coronilla, se aplaca la ira divina y la insondable misericordia envuelve al alma y se conmueven las entrañas de Mi misericordia por la dolorosa Pasión de Mi Hijo.

Oh, si todos conocieran qué grande es la misericordia del Señor y cuánto todos nosotros necesitamos esta misericordia, especialmente en aquella hora decisiva³⁵⁸.

“Escribe: cuando recen esta coronilla junto a los moribundos, Me pondré entre el Padre y el alma agonizante no como el Juez justo sino como el Salvador misericordioso”³⁵⁹.

“Me relaciono a menudo con almas agonizantes impetrando para ellas la misericordia de Dios. Oh, qué grande es la bondad de Dios, más grande de lo que nosotros podemos comprender. Hay momentos y misterios de la Divina Misericordia de los cuales se asombran los cielos. Que callen nuestros juicios sobre las almas, porque la Divina Misericordia es admirable para con ellas³⁶⁰.

“Acompaño frecuentemente a las almas agonizantes e impetro para ellas la confianza en la Divina Misericordia y suplico a Dios la magnanimidad de la gracia de Dios que siempre triunfa. La Divina Misericordia alcanza al pecador a veces en el último momento, de modo particular y misterioso. Por fuera parece como si todo estuviera perdido, pero no es así; el alma iluminada por un rayo de la fuerte y última gracia divina, se dirige a Dios en el último momento con tanta fuerza de amor que en ese último momento obtiene de Dios [el perdón] de las culpas y de las penas, sin darnos, por fuera, alguna señal de arrepentimiento o de contrición, porque ya no reacciona a las cosas exteriores. ¡Oh qué insondable es la Divina Misericordia! Pero, ¡qué horror!, también hay almas que rechazan voluntaria y conscientemente esta gracia y la desprecian. Aún ya en la agonía misma Dios misericordioso da al alma un momento de lucidez interior y si el alma quiere, tiene la posibilidad de volver a Dios. Pero a veces, en las almas hay una dureza tan grande que conscientemente eligen el infierno; frustran todas las oraciones que otras almas elevan a Dios por ellas e incluso los mismos esfuerzos de Dios...”³⁶¹

“Esta noche estaba muriendo un hombre, todavía joven, pero sufría tremendamente. Empecé a rezar por él esta coronilla que me ha enseñado el Señor. La recé toda, sin embargo la agonía se prolongaba. Quería empezar las *Letanías a Todos los Santos*, pero de repente oí estas palabras: **Reza esta coronilla**. Comprendí que esa alma necesitaba muchas oraciones y gran misericordia. Me encerré en mi habitación aislada y me postré en cruz delante de Dios implorando misericordia para esa alma. Entonces sentí la gran Majestad de Dios y la gran justicia de Dios. Temblaba del espanto, pero no dejaba de suplicar a Dios la misericordia para esa alma, y me he quitado del pecho la pequeña cruz, la cruz de mis votos y la he colocado en el pecho del agonizante y he dicho al Señor: Jesús, mira a esta alma con el amor con que has mirado mi holocausto el día de los votos perpetuos y en virtud de la promesa que has hecho para los agonizantes, a mí y a quienes invoquen Tu misericordia para ellos. Y dejó de sufrir y

358 Ibidem, 809, 810 y 811.

359 Ibidem, 1541.

360 Ibidem, 1684.

361 Ibidem, 1698.

expiró sereno. Oh, cuánto deberíamos rezar por los agonizantes; aprovechemos la misericordia mientras es el tiempo de compasión”³⁶².

Y un interés similar muestra por las almas del purgatorio. El purgatorio no es un “lugar” desconectado de la tierra ni del cielo; al contrario, está muy unido a ambos. Santa Faustina lo entendió por una visión en la cual comprendió “lo estrecha que es la unión entre estas tres etapas de la vida de las almas, es decir, la tierra, el purgatorio, el cielo”³⁶³. Con esta visión no comenzó su celo orante por las almas del purgatorio, pero sí sirvió para confirmarlo. Del purgatorio empieza a escribir Santa Faustina desde las primeras páginas del *Diario*. Este consta de mil ochocientos veintiocho puntos y el primero dedicado al purgatorio es el número veinte. Se trata de una visión en la que fue conducida por su Ángel de la Guarda.

“En un momento me encontré en un lugar nebuloso, lleno de fuego y había allí una multitud de almas sufrientes. Estas almas estaban orando con gran fervor, pero sin eficacia para ellas mismas, solo nosotros podemos ayudarlas. Las llamas que las quemaban, a mí no me tocaban. Mi Ángel de la Guarda no me abandonó ni por un solo momento. Pregunté a estas almas cuál era su mayor tormento. Y me contestaron unánimemente que su mayor tormento era la añoranza de Dios. Vi a la Madre de Dios que visitaba a las almas en el Purgatorio. Las almas llaman a María “La Estrella del Mar”. Ella les trae alivio. Deseaba hablar más con ellas, sin embargo mi Ángel de la Guarda me hizo seña de salir. Salimos de esa cárcel de sufrimiento. [Oí una voz interior que me dijo: **Mi misericordia no lo desea, pero la justicia lo exige**. A partir de aquel momento me uno más estrechamente a las almas sufrientes”³⁶⁴.

“Una noche vino a visitarme una de nuestras hermanas que había muerto hacía dos meses antes. Era una de las hermanas del primer coro. La vi en un estado terrible. Toda en llamas, la cara dolorosamente torcida. [La visión] duró un breve instante y desapareció. Un escalofrío traspasó mi alma y aunque no sabía dónde sufría, en el purgatorio o en el infierno, no obstante redoblé mis plegarias por ella. La noche siguiente vino de nuevo, pero la vi en un estado aún más espantoso, entre llamas más terribles, en su cara se notaba la desesperación. Me sorprendí mucho que después de las plegarias que había ofrecido por ella la vi[era] en un estado más espantoso y pregunté: ¿No te han ayudado nada mis rezos? Me contestó que no le ayudaron nada mis rezos y que no le iban a ayudar. Pregunté: ¿Y las oraciones que toda la Congregación ofreció por ti, tampoco te han ayudado? Me contestó que nada. Aquellas oraciones fueron en provecho de otras almas. Y le dije: Si mis plegarias no te ayudan nada, hermana, te ruego que no vengas a verme. Y desapareció inmediatamente. Sin embargo yo no dejé de rezar. Después de algún tiempo volvió a visitarme de noche, pero en un estado distinto. No estaba entre llamas como antes y su rostro era radiante, los ojos brillaban de alegría y me dijo que yo tenía el amor verdadero al prójimo, que muchas almas se aprovecharon de mis plegarias y me animó a no dejar de [interceder] por las almas que sufrían en el purgatorio y me dijo que ella no iba a permanecer ya por mucho tiempo en el purgatorio. ¡Los juicios de Dios son verdaderamente misteriosos!”³⁶⁵

“Una vez, cuando entré en la capilla por cinco minutos de adoración y recé por cierta alma, comprendí que no siempre Dios acepta nuestras plegarias por aquellas almas por las cuales rogamos, sino que las destina a otras almas, y no les llevamos alivio en las

362 Ibidem, 1035.

363 Ibidem, 594.

364 Ibidem, 20.

365 Ibidem, 58.

penas que sufren en el fuego del purgatorio; sin embargo nuestra plegaria no se pierde”³⁶⁶.

Damos fin al apartado dedicado a las almas del purgatorio, citando dos puntos en los que el Señor habla directamente a Santa Faustina sobre este tema. El primero es este: “El Señor me dijo: **Entra a menudo en el purgatorio, ya que allí te necesitan**”³⁶⁷; el segundo se refiere al día octavo de la novena de la Divina Misericordia:

“Hoy tráeme a las almas que están en la cárcel del purgatorio y sumérgelas en el abismo de Mi misericordia. Que los torrentes de Mi sangre refresquen el ardor del purgatorio. Todas estas almas son muy amadas por Mí. Ellas cumplen con el justo castigo que se debe a Mi justicia. Está en tu poder llevarles alivio. Haz uso de todas las indulgencias del tesoro de Mi Iglesia y ofrécelas en su nombre...” Oh, si conocieras los tormentos que ellas sufren ofrecerías continuamente por ellas las limosnas del espíritu y saldarías las deudas que tienen con Mi justicia”³⁶⁸.

366 Ibidem, 621.

367 Ibidem, 1738.

368 Ibidem, 1226.

10. ORACIÓN.

“Cuántas veces respira mi pecho, cuántas veces late mi corazón, cuántas veces pulsa la sangre en mi cuerpo, esa cantidad por mil, es el número de veces que deseo glorificar Tu misericordia, oh Santísima Trinidad.

Deseo transformarme toda en Tu misericordia y ser un vivo reflejo de Ti, oh Señor. Que este más grande atributo de Dios, es decir su insondable misericordia, pase a través de mi corazón al prójimo.

Ayúdame, oh Señor, a que mis ojos sean misericordiosos, para que yo jamás recele o juzgue según las apariencias, sino que busque lo bello en el alma de mi prójimo y acuda a ayudarla.

Ayúdame a que mis oídos sean misericordiosos para que tome en cuenta las necesidades de mi prójimo y no sea indiferente a sus penas y gemidos.

Ayúdame, oh Señor, a que mi lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de mis prójimos sino que tenga una palabra de consuelo y perdón para todos.

Ayúdame, oh Señor, a que mis manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras para que sepa hacer solo el bien a mi prójimo y cargue sobre mí las tareas más difíciles y más penosas.

Ayúdame a que mis pies sean misericordiosos para que siempre me apresure a socorrer a mi prójimo, dominando mi propia fatiga y mi cansancio. Mi reposo verdadero está en el servicio a mi prójimo.

Ayúdame, oh Señor, a que mi corazón sea misericordioso para que yo sienta todos los sufrimientos de mi prójimo. A nadie le rehusaré mi corazón. Seré sincera incluso con aquellos de los cuales sé que abusarán de mi bondad. Y yo misma me encerrare en el misericordiosísimo Corazón de Jesús. Soportaré mis propios sufrimientos en silencio. Que tu misericordia, oh Señor mío, repose dentro de mí.

Tú Mismo me mandas ejercitar los tres grados de la misericordia. El primero: la obra de misericordia, de cualquier tipo que sea. El segundo: la palabra de misericordia; si no puedo llevar a cabo una obra de misericordia, ayudaré con mis palabras. El tercero: la oración. Si no puedo mostrar misericordia por medio de obras o palabras, siempre puedo mostrarla por medio de la oración. Mi oración llega hasta donde físicamente no puedo llegar.

Oh Jesús mío, transfórmame en Ti, porque Tú puedes hacer todo”³⁶⁹.

369 Ibidem, 163.